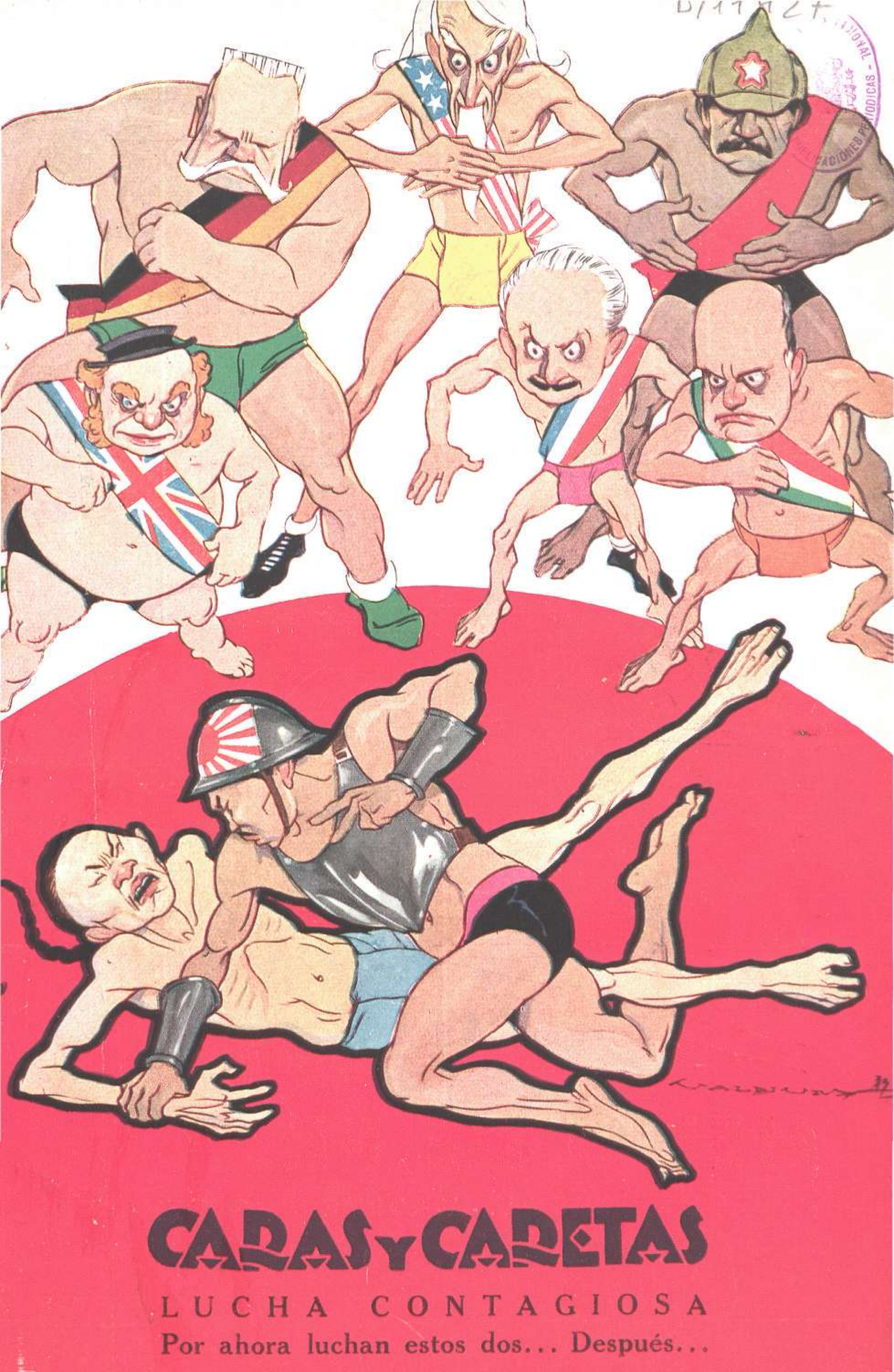


CARAS Y CARETAS

LUCHA CONTAGIOSA

Por ahora luchan estos dos... Después...

Un baño distinto



¡Lo que va de un baño a otro! Tómelo con Jabón Heno de Pravia, y notará la diferencia.

El cutis queda verdaderamente limpio, hasta el fondo de los poros, terso y delicadamente perfumado, después de un buen masaje con la espuma de ese jabón puro, de finos aceites. Esa espuma especial, abundante y cremosa, envuelve el cutis en suavidad y en aroma.

Jabón

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES



Y si la lleva una ola...

POR

Edmundo Montagne

▼ ▼ ▼

No me puedo quejar de esta playa. De diez a once de la mañana se halla tan poco frecuentada que me puedo creer distante del mundo, perdido en una isla de encanto. Al abandonar mi casilla de bañista, desprovisto de las ropas ciudadanas, parece que mi capacidad torácica aumenta de acuerdo con la oportunidad del buen aire. Lo inhalo con fruición, queriendo a la par meter en mi espíritu la inmensidad de cielo, espacio y mar, con sus gaviotas circulando allá lejos. Las verdes diosas de las aguas vienen, legión sobre legión, a deponer sus blancas y soberbiosas melenas en la playa y a aniquilarse con una queja clara y crepitosa y un exhalar de salobre perfume. El aire fresco en que disfruto ese perfume contrasta con la quemante arena a que la planta de mis pies ha de habituarse día tras día. Ya me es un placer su ardor enérgico penetrándome por las piernas, como lo es el de la energía solar directamente absorbida por todos los poros de mi cuerpo.

He hecho escuela en mi modo de tomar sol. Metida la cabeza bajo la trasera de la casilla, queda deliciosamente guillotinada por la sombra. Todo lo demás del cuerpo, tendido, permanece a la acción de los rayos del astro.

Y tan hice escuela, que hoy uno de los bañistas nuevos se ha adelantado a mí. Es el que fuma. ¡Vaya una manera de tomar el sol: acostado, muy bien; pero al mismo tiempo fumando en pito!

Mi montañita de arena. ¡Ah, con qué ternura hago a la sombra de la casilla la montañita de arena que me sirve de almohada! Y me tiendo. Y este cielo azul es toda la gloria del mundo o yo soy un imbécil.

Debo hacerme a la idea, empero, de que la isla encantada en que yo soy el solitario hombre feliz que toma sol, ha de ser alterada a gritos y risotadas por mi amigo Néspori. Y lo será hoy mismo. A no haber pasado por su hotel, lo ignoraría. Por suerte lo sé. Y desde este momento puede llegar si quiere, que ya me resigno a su bullanga.

Un ruido de pasos en la arena... Persona calzada... Será él. No lo creí capaz de madrugar, como llama él a esto de salir a la calle a las diez. No. ¡Qué fastidio! ¡No es él! Viene allá el engañado, y detrás su mujer, y junto a su mujer el tercero, el cortejante. ¡Qué porquería de cosa! Había olvidado yo, a pura felicidad del momento, que los cinco días de playa deliciosos que llevo fueron manchados con la vista de este "ménage à trois". ¿Por qué las casillas de enfrente no tendrían sus puertas mirando a otro lado?... El marido avanza solo. Se mete en su casilla. ¿No podría su mujer meterse también en ella? ¡No, que ha de tener casilla aparte!... ¡Y ha de quedar haciendo monadas al otro, desde el primer peldaño de la escalerilla primero, desde el segundo después, desde la puerta al fin: todo para que su marido encasillado se prepare antes que ellos y se vaya al mar, y ellos puedan quedar rezagados, muy a gusto, los pérfidos!... Hoy, sin embargo, no ha habido revoleo de ojos, señas y risitas. No. Pero en cambio... ¿Qué hace el amante que abandona su casilla y se acerca a la de ella?... Ella lo ha llamado... ¿Es que el marido no oye eso, cuando yo, a media cuadra, lo he oído?... Por la mirilla romboide de su puerta salen unas cosas que él agarra... ¡Hasta eso!... ¡Se atreve ella a traer ahora en su maleta las ropas de baño de él junto con las suyas!... El galán se ha permitido mirar por el rombo y ha provocado en ella melindrosos grititos escandalizadores... Lo que ya me dije: su marido lo consiente todo. La simpatía que le tuve se me hace asco. He querido extender la inocencia de la naturaleza, que me invade en esta playa de puro cielo azul, hasta el alma de esos tres seres, y admitirlos imbuídos de un candoroso paganismo que... no, no puede ser, después de veinte siglos de otra moral... Y he querido, yéndome al otro extremo, al de la reflexión filosófica, aplicarles a esos dos hombres aquello de que cada uno ve en una sola mujer, no la misma belleza sino aquella muy particular de que uno es capaz... por lo que nadie roba nada amando a una mujer amada. Así lo pensará el marido, filósofo... Sí. Ya pensé todo eso, y en medio de todo eso ha protestado en mí el hombre, un hombre íntegro y fatal. Y he querido, o bien sacudir al buen marido ese, por si a fuer de bondadoso y confiado no se dió cuenta de que su mujer lo engaña, o he querido arrojarlo fuera de la playa a puntapiés y puñetazos, y dejarlos a los otros completamente dependientes y responsables entre sí, dueños de jugar con más libertad que nunca entre las olas...

—¡Ja ja!... ¿Estaba hablando solo?

—¡Hola, Néspori! Creí que me buscaría antes de tomar casilla. ¿Qué número?...

—Ciento dos, allá en la punta.

—¿No los vió?

—¿A quiénes?

—A los que entraron ahí enfrente.

—¡Ah!... ¿El "mènage à trois"?... Pucha que había sido suertudo, che: puede tomar sol sin aburrirse.

—¡Por favor! Le regalo la diversión...

—La compartiré por lo menos.

—Y después dicen que en América no tenemos eso; que es cosa de novelas "pour l'exportation", novelas pasadas de moda...

—¿Usted hace la almohada de arena?

—¡Cállese: ahí salen!

—Linda mujer, che.

—Ahí lo tiene al tipo, adorándola... porque siempre ella le coquetea desde arriba de la escalerita, cruzándose, la pudorosa, el ropón, para dejarlo al rato que flote abierto al capricho del viento.

—Che, che... ¿qué me dice?... ¡si me parece que son...!

—¡No grite, hombre, que ahí sale el marido!

Y este cachafaz de Néspori se incorpora. ¿Para qué le habré contado esto?

—Los conozco... ¡ja ja!... Usted está mal del coco... Son los Caamaño.

—¿Qué va a hacer? ¡No sea bárbaro!

—¡Caamaño!... ¡Caamaño!

El marido le hace caso. Lo ha reconocido y se viene sin rodeos, contento. Y los otros también han saludado y se van... ¡claro!... Este salvaje es capaz de todo... Yo me hago el sueco.

—¿Usted aquí, Néspori? ¡Me alegro, hombre!

—Sí, che, con este amigo, médico del sol... ¿Y usted, che? Veo que ni casada la deja sola a su sobrina. No me lo hacía capaz de arruinarle la luna de miel. ¡Ja, ja! Es usted un perfecto tío que nunca fué marido, aunque alguien pueda creer lo contrario.

Ya salió con la suya. Felizmente este señor Caamaño no se da cuenta. ¡Qué cara de bonachón! Es simpático.

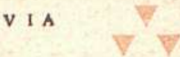
—¿Pero usted no sabe, Néspori, que Mechita es cardíaca? No lo recordará. Y como sigue siendo caprichosa, ha querido tomar baños de mar, con ser que los médicos se los prohibieron. A todo esto, su joven esposo no sabe nadar. ¡Qué hombrecito moderno, me dirá usted!

—Lo que le diré yo es que no veo qué cosa tenga que ver lo uno con lo otro.

—Sencillamente, que Mechita bañándose puede desmayarse a causa de una impresión fuerte. Y si la lleva una ola antes que él logre agarrarla, se va mar adentro y se ahoga...



DIBUJO DE Edm. Montague VALDIVIA



MALA FIGURA

Por JULIO VIGNOLA MANSILLA



A vida oscura, silenciosa, era la que amaban desde la niñez los hermanos Leovino y Cástulo. Poseían una pequeña finca y en ella cultivaban la vid, los higuerales, los olivos y no faltaban las aves ni las cabras. Vivían de la industria de las pasas de uva y de higo, las aceitunas, la leche, los quesillos y los cabritos que el rebaño producía. No era menester que los hermanos se alejaran de ese paraje para canjear esos productos o convertirlos en dinero, ya que al cerco allegábanse los interesados..., trasponían el portal y realizaban las transacciones de estilo. Así, tanto Leovino como Cástulo, fueron hombrotes de barba cerrada, de espíritu sazonado y se casaron con mujeres del lugar, sin alejarse más que un par de leguas de la sierra, de Culampaja.

Ignoraban lo que fuese un caserío, un pueblo, una ciudad y acaso en el fondo de sus almas montaraces, temíanle como a sitios "asombrados", donde es fácil el encantamiento que deslumbrando mata... Mas no obstante este íntimo temor a los almácigos de casas y de gentes, un día, Leovino fué tentado de conocer Fiambalá, extraña y remota ciudad, de la que los viajeros contaban maravillosas historias. Cástulo, con la ansiedad en el semblante reflejada, le interrogó:

—¿Y qué tenís que hacer aiá, ñaña ño?

A lo que Leovino respondió resueltamente:

—Y pues, io voy, porque alguna vez hay que dir, hermanito.

Bajó a Fiambalá en su burro, pero no solo, sino con la mujer en ancas. Fiambalá no les pareció el paraje de bandoleros que ellos sospechaban. Conocieron cosas de reventar de risa y cosas de restregarse los ojos de asombro... Probaron desconocidos potajes, adquirieron deslumbrantes baratijas y hasta visitaron una retratería, donde la mujer de Leovino, después de tires y aflojes, consiguió que le sacaran la figura, sin el coto, que tan atrozmente le colgaba del cuello. Una vez en la finca, con la persistencia de la ceniza volcánica, cayeron los comentarios del suceso sin precedentes. Mientras con ingenuo orgullo exhibía su mujer el retrato sin el detestable apéndice, Leovino se despachaba ante su hermano y cuñada, que empezaba a admirarlo por su increíble audacia:

—Y ansí que ésta se tentó por la figura, conchabé al de la máquina pa que se la sacase. Y vieras, Cástulo, el hombre empezó a preparar el cajón de la pólvora...

Cástulo y su mujer exclaman:

—¡Virgen del Valle! ¡Pólvora!

Leovino los tranquiliza:

—No te espantés, Cástulo, que la función de retratar no se hace con pólvora de volar cerros.

—Oh, pues, ¿y entonces?

—Sino con pólvora que es como un refusilo, purita luz..., como chicotazo de fuego, que te hace pegar un bramido y cerrar los ojos... Y ya se prendió al vidrio la figura, ñaña ñó.

—¿Y cómo habrá de ser eso?

—Y... en el cartón u en el vidrio que ataja el cartón... Mirá, vos te dentrás al negocio, el retratero te baraja en el aire, porque es bichador de oficio, ñaña... Te ha de preguntar cómo querís la figura o retrato. Vos no sabís ni jota, venís de la finca, de los cerros, de los latares ante te has pasao la vida espiando al crispín, cuando al rayar el verano empieza a cantar escondido entre las hojas grandotas del coco... No le hace, el hombre hará de baquiano..., te dirá que hay figuras de frente, de costao, de media res, de res entera, de sentao, de parao, hasta en cueros; de todita laya, ñaña ño.

—¿En cueros? Pero es una indecencia, ñaña.

—No me cortés la palabra, Cástulo, ¿querís? En cueros se sacan las criaturas mamonas y no parecen zafadurías, sino lechoncitos preparaos pa la venta... ¡Pero, si no les he contao de tonto lo que en el negocio pasa mientras le preparan la figura! Cástulo, te sientas en una silla grandota y atrás cuelgan una manta con arbolitos, lagunitas y montañitas pintadas. Entonces el hombre, recula unos pasos y te clava la vista, ñaña ño. Arregla un aparato que tiene tres patas en vez de cuatro, alarga y acorta un fuelle, te hace mirar pa arriba, pa abajo, a los costaos y cuando cree que ya te puede agarrar la figura, se mete un trapo negro sobre la cabeza, pega un grito, tira de un piolín y un refusilo tremendo te hace cerrar los ojos y dar un relincho a lo guanaco, ñaña ño..., y ya te podís apiar de la silla y pagar el gasto...

La mujer de Cástulo está envidiosa de la figura de su cuñada, que es la misma y no es la misma..., ya que el hábil tramoyista de la cámara obscura ha hecho el milagro de presentarle una bella imagen sin coto. Ese coto grande como un melón, que tanto la aflige. Por parte de la mujer de Cástulo, empiezan las sugestiones y los ruegos... Ella también quiere poseer esa maravillosa figura, esa sombra del ser que hasta perpetúa más allá de la muerte la humana imagen. Sin embargo, hay un obstáculo — la pobre mujer carece de un ojo — que el marido, delicadamente, le hace notar:

—Hilaria, ¿y el ojo?, ñaña ño.

La mujer se avergüenza, mas, súbitamente recobra su dominio y argumenta:

—Cástulo, ¿te has olvidao del coto de la mujer de tu hermano?

Formidable argumentación que el marido no resiste y dase por vencido. Andando los días, llegan a Fiambalá. Antes que hartarse de golosinas o admirar cosas extravagantes..., tienen el propósito de visitar al retratero:

—Linda me ha de sacar a esta mujer, ñaña ño — dice casi suplicante el marido al hombre que se deshace por complacerlo.

—Pierda cuidado usted, pierda cuidado. En retratos al bromuro soy una especialidad. Vea, señor, ni en Catamarca se hacen los trabajos que se hacen aquí.

Tímidamente, Hilaria dice:

—Señor, acuérdese del coto de mi cuñada.

Pero el hombre anda demasiado atareado con la máquina, los telones, la silla, el encendedor del magnesio y no la oye. Fatalmente, la mujer de Cástulo tiene que pasar por los mismos sobresaltos y terrores que la mujer de Leovino conociera ante el cristal de la caja fotográfica. A su debido tiempo, el mágico hombre de la placa sensible presenta a Cástulo el retrato de su mujer, retocado, relamido hasta la exageración. ¡Ah! ¡Pero no es ella, siendo en realidad ella! ¿Qué ha pasado? El ojo... el ojo vacío, obscuro, muerto..., ese ojo que tanto afea su bien perfilada nariz, su dulce boca, su óvalo perfecto. Ese maldito ojo sin córnea, sin pupila, náufrago de luz, es el mismo y el marido no se resigna, quiere un hermoso ojo, vivo, igual al otro... Y en su impotencia da un rugido:

—¡Mi mujer no es ésta, ñaña ño!

Estupefacto, inquiere entonces el hombre del negocio:

—¿Por qué, señor?

—Pues, ¿y el ojo, no lo arregla?

—¡Ah, eso sólo Dios lo arregla, señor! Hay que tener paciencia.

Y Cástulo brama cada vez más iracundo:

—Pero, hombre. ¿Y cómo le rebanó a mi cuñada el coto?

—Es que... es más fácil quitar que agregar.

—Es que io le pedí me la sacase linda y ésta no es mi mujer, pues.

—¿Y, qué quiere, señor? Yo no puedo hacer más.

—Entonces, se queda con la figura, porque pa figura fiera... está mi mujer, ñaña ño.

Y antes de que el fotógrafo pudiera salir de su sorpresa, Cástulo rezongando, seguido por su mujer, abandonó el negocio y se encaminó a donde estaban los burros atados.

Julio Vignola Mansilla

DIBUJO DE CABALLÉ



LOS DIPUTADOS INDIOS

La Junta gubernativa del año 1811 decidió dar a los representantes de los indígenas del antiguo virreinato la parte que en la legislación del nuevo estado les correspondía. Las guerras civiles, la incomprensión y el abandono cultural impidieron que estos hijos del suelo patrio fueran lo que soñaron los hombres de la Revolución.

Repitiendo las palabras del redactor de la *Gaceta,* diremos que en honor de la justicia y de la verdad, debe reconocerse que, según los principios de la legislación española relativa a las Américas, los indios siempre debieron ser libres. Pero, debe agregarse que una cosa era la buena voluntad que en la metrópoli demostraban los monarcas y otra la forma desmedida e inconsiderada con que aplicaban aquellas leyes sus representantes. Lo cierto es que, cuando se declaró la rebelión de las colonias, el indígena sudamericano vivía en tan misera condición como los esclavos y sobre él pesaban las mitas y contribuciones.

Pero, la Junta de Gobierno, inmediatamente después de declarada la revolución, no se contentó con haber restituído a los indios sus derechos, sino que resolvió darles una parte activa en la política y llamarles a ellos también al congreso que se proyectaba reunir.

Un oficio pasado por la Junta a don Juan José Castelli, con fecha 11 de enero del año 1811, así lo consigna. Con este objeto se acordó que, sin perjuicio de las diputaciones que se elegirían en todas las villas y ciudades del extinguido virreinato, se eligiera en cada intendencia, con excepción de las de Córdoba y Salta, un representante de los indios, "que siendo de su misma calidad y nombrados por ellos mismos, concurra al congreso con igual carácter y representación que los demás diputados".

No escapaban a la inteligencia de la Junta las dificultades que estas elecciones comportarían, pero era todo su propósito — político, desde luego, — el de convencer a los naturales de las intenciones que para con ellos abrigaban las nuevas autoridades "empeñadas en sumejor suerte y recuperación íntegra de sus derechos imprescriptibles".

Un poco más tarde, eliminada la posibilidad de realizar la asamblea, en abril de 1812, se comisionó a don Alejo Nazarre para que parlamentara en el fuerte de San Carlos con los caciques y capitanejos pegüenches y pampas, a los que repartió abundantes obsequios y demostró las ventajas de la revolución con palabras posiblemente un tanto rebuscadas y que no debieron ser tan convincentes como las dádivas y la libertad.

Para el año *1813* los legisladores pusieron nuevamente su atención en los indios. Pero, desdichadamente, con el caudillismo y la anarquía de las provincias, los indígenas aumentaron en atrevimiento, se envalentonaron y provocaron las sangrientas represiones que, si se lleva a la práctica el igualitario propósito de la Junta del *año 1811, es posible que no se hubieran producido. Porque los indios, como en los días de la colonia,* tornaron a ser objeto de persecuciones y vejámenes. Dejaron de ser hijos de la tierra natal y fueron caza más o menos fácil y esclavos más o menos disimulados hasta extinguirse totalmente.

DIBUJO DE BATLLE

El terror de las

HOLLYWOOD tiene sus malos momentos... *No todo, y hasta ni siquiera una muy ínfima* parte, es alegría, fulgor, belleza y cuantiosos contratos. Por ejemplo, cuatro veces por año, con astronómica regularidad, ocurre en la capital del cine un evento que lleva a los actores jóvenes a deslizarse con más que prisa, mirada angustiosa y corazón palpitante frente a las oficinas de reparto de los estudios donde trabajan. Los actores veteranos, también, suelen vacilar un tanto en estos momentos de prueba, instantes más peligrosos en esta época de reducciones, rebajas de salarios y merma en los ingresos de la que hasta ayer fué riquísima industria.

Este momento crítico es el de la renovación de los contratos.

Para la gente de Hollywood la expiración del contrato trae consigo una sensación de desastre inminente. Los novicios, tiemblan; los veteranos, con algo de la psicología del jugador, esperan que la suerte les resulte favorable, y, en caso adverso, aguardan, más o menos flemáticamente, la próxima vuelta.

Verdad que son muchas las estrellas que luego de hallarse entre lo que diríamos el descarte de un estudio, encuentran juego más interesante en otro. Algunas veces la suerte consiste en el capricho de un director que descubre en ellas un tipo y aptitudes que corresponden a una obra en preparación; *otras, es el resultado de influencias;* otras, la obra de amistades.

De todas las estrellas de Hollywood, ninguna ha visto expirar tantos contratos como Myrna Loy, debido a su tipo francamente exótico y por no resultar fácil encontrarle argumentos apropiados. Ha aceptado siempre contratos por breve plazo y hasta para una sola producción en los más diversos estudios. Empero, es una de las figuras más simpáticas y predilectas del público norteamericano.

Un actor que casi fracasa en su eterno vagar de un estudio a otro fué Wallace Beery. Luego de hacer de "villano" y hasta de payaso, de la noche a la mañana se encontró en el último peldaño de la escalera. Estuvo sin trabajar bastante tiempo, pues ningún estudio lo quería. Mas, murió Lon Chaney y se le presentó la oportunidad de trabajar en la versión inglesa de "Presidio". Fué una revelación y sus redescubridores no le abandonaron, elevándole a la categoría de astro.

Uno de los actuales ídolos del sexo bello, Clark



estrellas





En Hollywood, desde la más famosa hasta la más ínfima, todas están libradas al capricho de sus directores y empresarios.

Gable, debutó en algunos films de cow-boys, donde lo único que demostró fué cierta pericia en el manejo de los caballos. Intervino con papeles de ínfima categoría en otros de pistoleros y, en una de ésas, inesperadamente, se reveló como un gran actor. Es decir: fué el público y luego la crítica, quien llamó la atención de los directores, que no siempre ven claro ni más allá de sus gafas de carey. El resultado ya se ha visto en otras donde le ha tocado actuar al lado de estrellas como la Garbo, Norma Shearer, Joan Crawford y Marión Davies.

Mauren O'Sullivan estuvo a punto de regresar definitivamente a Irlanda después de ver defraudadas sus esperanzas de renovar un casi insignificante contrato. Luego de actuar en unas cuantas comedias musicales, haciendo papeles de ingenua, con la decadencia del género, se vió materialmente en la calle; y ya se sabe lo que es la calle en la bulliciosa Meca del cine... Su salvación fué el papel que le tocó en "Tarzan".

Algunas veces los empresarios se ven precisados a constatar su negligencia en la selección de sus elencos. Así, por ejemplo, la Paramount dejó escapar de sus manos a una actriz tan sugestiva como Kay Francis, quien, últimamente, con otro actor también descuidado por esos mismos estudios, William Powell, ha obtenido un destacado éxito con "La cita".

Los odios y pequeñas rivalidades artísticas influyen mucho en estos errores directivos y en la eliminación de figuras que luego aprovechan los estudios competidores y saben elevarse a su verdadero puesto. La preponderancia de Marión Davies y Norma Shearer, por ejemplo, ha sido una valla opuesta al progreso de algunas artistas de talento. Sus contratos han debido anularse y el ensañamiento ha llegado hasta impedirles el trabajo en otros estudios.

Digamos, finalmente, que la mala fe de algunos empresarios tiene su importante participación en la renovación de los contratos. Cuando una estrella ha estado demasiado tiempo en el cartel, y por considerarse favorita del público demanda sueldos fabulosos, el mejor recurso es prepararle una campaña de escándalo, un pleito ruidoso que afecte su buen nombre y... ya quedan los contratistas en libertad. El caso de Clara Bow es uno de los más recientes y de los que revela que estos períodos de renovación trimestral de contratos tienen sobrados motivos para hacer temblar a los novicios y a los veteranos de la pantalla.



BUENOS AIRES A VUELA LAPIZ

LAS PALOMAS DE LA COSTANERA

Por Aristo Téllez



CON motivo de las vocingleras carnestolendas, por este año ya pasadas, ¡gracias a Dios!, entre tantas cosas efímeras y vanas que viéramos desfilar desde la mueca triste de la *betise,* hasta el bonete puntiagudo de la locura, agitando sus cascabeles, existe una que se ha quedado rezagada, empeñada en subsistir malgrado el barrendero municipal y el renovado prodigio de esta segunda primavera: es la flor de papel.



Toda la ciudad excéntrica, y pueblos aledaños, están llenos de flores y adornos de papel, desde el escaparate del almacenero al cinematógrafo del suburbio, en una verdadera innovación, y aunque parezca fútil, no deja de ser alarmante para el buen gusto esa decoración ficticia, instalada por veces hasta en medio del esplendor de la naturaleza.

¿De dónde viene esa afición creciente de nuestro pueblo por esos adornos carnavalescos? Evidentemente, no del espíritu criollo. El porteño de buena cepa fué siempre amigo de las flores, de las verdaderas; trátase, sin duda, de un producto de economías importado, sin duda, al son de las castañuelas.

Buenos Aires, que hoy tan frío nos aparece, con sus balcones generalmente desnudos, sus inenarrables edificios bancarios y sus "columbarios" de cemento armado, tuvo en otro tiempo no muy lejano por cierto, un aspecto, si bien menos confortable, mucho más risueño y placentero. Era entonces el reinado de los patiecitos floridos, que todavía suelen disimularse más allá de lo que fuera "el tercero del sur", por el pintoresco barrio de San Telmo, con la misma supervivencia criolla que arraiga en perdidas callejuelas de provincia.

Ignorábanse entonces aquellos monstruos de modernidad; el artificio y el ruido de la vida sencilla y hogareña tenían un símbolo propio, era el tiesto de flores. Cuéntanos el bueno de Wilde, en su "Buenos Aires desde hace setenta años", que las bellas porteñas improvisaban sus jardines diminutos con la mayor facilidad, bastaban para ello, "unos pedazos de tabla acomodados sobre unos pequeños pilares de ladrillo o sobre pies de madera" para formar los bancos, sobre los cuales se colocaban en hilera, guardando la posible simetría, vasijas con plantas. En las casas en que se contaba con mayores recursos, había cierta uniformidad, pues se empleaban pequeñas tinas o cajones, más o menos iguales en el tamaño, y con una mano de pintura verde generalmente, hasta el tiempo de Rosas en que todo era colorado..."

Pero en las casas más pobres "era una verdadera miscelánea; allí todo se aprovechaba, desde la cacerola agujereada, o el balde de lata viejo, hasta la... (aquí un nombre) en fin, todo se utilizaba, y cuando un tiesto ya no servía, por cualquier causa, para su primitivo uso, decíase: "para poner una planta está bueno".

"Allí pasaban las señoras las horas muertas, en sacar el pastito y los yuyos que crecían en las vasijas, en poner varillas a las plantas de clavel, en perseguir las hormigas, en regar, etc. Por lo que hace a las niñas, eran probablemente lo que son hoy en día, muy afectas a las flores; pero enemigas de cuidarlas".

Ahí tenemos en toda su ingenua poesía, los jardincitos de nuestras abuelas, y es a estos rincones fragantes de intimidad y candidez, que la desarraigada premura cosmopolita, pretende substituir con la triste parodia de la flor de papel.

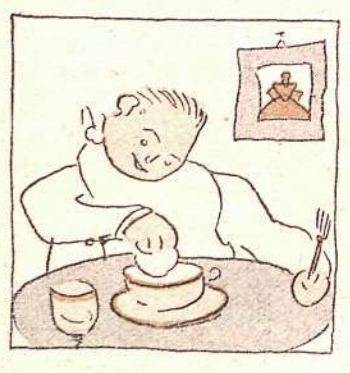
La flor, más que del rico, constituye la alegría del pobre. Hay que fomentar en el pueblo su cultivo y su amor. El obrero que pasa su domingo atendiendo a sus tiestos de flores, vuelve el lunes a su tarea con el corazón contento y el espíritu libre de los fantasmas que lleva en el suyo aquel que se lo pasó vociferando en la trastienda del clandestino "despacho de bebidas" sobre el ejemplo moscovita y la nivelación social.

El fenómeno está en armonía con la naturaleza, la comprende y la quiere, habiendo vivido entre flores verdaderas, como dice el poema persa, "siéntese más hombre y más bueno". El segundo, prófugo de la naturaleza, guarda en su casa desmantelada y fría, flores y adornos de papel!...

Fernán Félix de Amador

D I B U J O   D E   A L V A R E Z

REFRANES ILUSTRADOS



A buen hambre no hay pan duro ni falta salsa a ninguno.



Todo se le va en vicio.



Lo tuyo me dices, ladrón de perdices.



Quien las ha hechas, tiene las sospechas.



Hacer un hoyo para tapar otro.



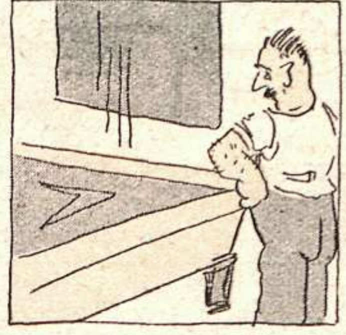
No dice más la lengua que lo que siente el corazón.



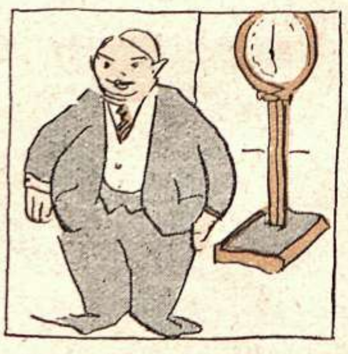
Manda y descuida: no se hará cosa ninguna.



Hijos y pollos muchos son pocos.



Remienda tu paño y pasarás tu año.



Quien viejo engorda, dos mocedades goza.

MONOS DE DANERO

La primera artista que habló en el cine



Joven aún, hay una actriz de la pantalla a la que podemos considerar como una reliquia de la cinematografía; una estrella que, indudablemente, cuando ya se haya olvidado a Greta Garbo y a Marlene Dietrich, se la recordará. Esta mujer es Una Merkel, la primera artista que habló para el cine parlante.

No ha transcurrido mucho tiempo; empero, al referirnos a la primera actriz que habló ante el micrófono para dejar su voz grabada en una película, parece que esta mujer — que indudablemente pasará a la historia — fuera una anciana o, por lo menos, una estrella de relativa edad. Y, no es así. Esta mujer es joven, bastante joven, y, además, diríamos que recién comienza a actuar en la pantalla parlante.

Digámoslo. La primera actriz que habló para el cine fué Una Merkel, y su debut tuvo efecto allá por el año 1924, en una película en dos rollos titulada *Love'sold sweet song,* cuando el doctor Lee De Forest logró fotografiar al personaje y su voz en una banda de celuloide.

Veinte años antes, Thomas A. Edison había realizado experimentos con un fonógrafo sincronizado con una película; pero, sin mayor éxito, pues la voz siempre resultaba anterior o posterior a la acción. A decir verdad, recién cuando De Forest inventó su tubo, — que era algo así como una válvula de selenio que dejaba pasar la luz a través de una abertura a los efectos de la acción eléctrica — recién se logró la verdadera sincronización del sonido y la fotografía en las películas.

En aquel primitivo trabajo, Una Merkel representaba un papel con la esposa de De Forest, que es una excelente cantante. Los que tranquilamente trabajan en el cine parlante en la actualidad no se imaginan las penurias que pasaron los primeros actores que se prestaron a los ensayos. Los escenarios se construían a prueba de los ruidos, acolchados, en un celoso empeño de aislar a los actores de los ruidos exteriores y hasta del aire mismo. El ajuste de las ondas requería un paciente trabajo del operador electricista y, como si aquello fuera poco, en más de una oportunidad, cuando pretendían obtener un sonido sacaban otro muy distinto, motivo de hilaridad para los extraños, pero de desesperación para De Forest y sus colaboradores.

Así, la misma Una Merkel recuerda que en cierta oportunidad, se necesitó obtener la vibración de la campanilla de su teléfono. Se ensayó toda suerte de campanas y de timbres; pero, o bien, no se dejaban oir o, una vez que estaban impresos, resultaban como el repiqueteo de una ametralladora. Finalmente, alguien sugirió la idea de ensayar la campanilla de la bicicleta de un electricista que allí estaba abandonada, y el resultado fué el apetecido.

Las cámaras se envolvían en verdaderos colchones y, muchas veces, sin que se lograra dar con el origen, largas escenas debían repetirse por que, en lugar de escuchar a los actores, se escuchaba al propio De Forest hablando con el operador. Por lo regular, para obtener resultados científicamente correctos tenían que fotografiar e impresionar cada escena no menos de cincuenta veces antes de que el inventor se diera por satisfecho.

La presencia de Una Merkel pasó inadvertida en ese trabajo por la novedad del mismo. Además, no se la había escogido ni por su belleza ni por su juventud. Lo hicieron debido a la lánguida inflexión de la voz de la actriz, por más que se cuidaron mucho de decírselo por temor de que malograra esta cualidad.

Aquella película se ha olvidado. Probablemente se ha olvidado como las escenas que se tomaron en Buenos Aires cuando la anteúltima trasmisión del mando presidencial. Han transcurrido unos años. Una Merkel ha retornado a la pantalla y ha vuelto a hablar — ahora con toda tranquilidad y facilidad frente al micrófono. Es una mujer tan joven como agraciada; pero, ello no obsta para que ya haya pasado a la historia, con más seguridad que varios centenares de astros famosos, y se la considera, también, como una reliquia.

MISTERIO

Por
RUDYARD KIPLING

AQUELLOS que saben qué se hacen las almas cuando uno muere y hasta dónde llegan los límites de lo posible, quizás puedan explicarse esta historia. En cuanto a mí — por algo he vivido tanto tiempo en la India, — sólo sé que no sé nada, por lo que me limitaré a relatar lo que pasó.

Durmoise era nuestro médico civil en Meridki, y nosotros le llamábamos Marmota, porque era un hombrecito rechoncho y soñoliento. Era un buen médico, y jamás se disgustaba con nadie, ni aun con nuestro comisario, un tipo grosero, de maneras cuartelarias y gesto agrio. Se había casado con una muchacha tan gordezuela como él y con su mismo aspecto adormilado. Se llamaba Hillardice, hija del no menos rechoncho Hillardice, de los Berars, quien se casó con la hija de un gran señor por error. Pero esta es otra historia.



La luna de miel en la India dura raramente más de una semana; pero, si se quiere, como no hay nada que lo prohiba, se puede prolongar más allá del segundo o tercer año. La India es un país delicioso para aquellos que se casan *profundamente enamorados*. Pueden vivir absolutamente solos y sin el temor de que nadie interrumpa su idilio, como les ocurrió a los protagonistas de nuestra historia.

Después de casados se retiraron del mundo, y fueron felices. Naturalmente, que los Durmoise tuvieron que dar algunas comidas, pero de estos ágapes no nació ninguna gran amistad, por lo que los vecinos de Meridki no tardaron en olvidarlos, y cuando se acordaban de ellos era para decir que Durmoise era un hombre muy bueno aunque poco interesante. Un médico civil que no se disgusta jamás, es una cosa rara, y como tal, asombrosa.

Pocas personas se pueden permitir el lujo de ser un Robinsón Crusoe en algún punto de la tierra, y mucho menos en medio de los bosques de la India, donde necesitamos vivir los vecinos codo con codo. Durmoise tuvo el error de exilarse del mundo durante un año, y descubrió su error cuando se declaró una epidemia de tifoidea en la que su compañera fué atacada por dicho mal. Como era un hombrecito muy pacato, perdió cinco preciosos días antes de que se diera cuenta de que era algo más que una simple fiebre lo que consumía a la señora Durmoise, y tres días se pasaron antes de que se atreviera a ir a casa de la señora Shute, la mujer del ingeniero, y mencionar tímidamente lo que pasaba en su casa. Casi todas las familias de la India saben que los médicos son seres poco menos que inútiles en un caso de tifoidea. Esta figura entre las enfermedades más peligrosas, y la batalla contra ella hay que librarla minuto a minuto y grado a grado. La señora Shute primeramente reprochó a Durmoise lo que ella llamó criminal demora en comunicarle tal desgracia, y luego se dirigió a casa del médico para hacerse cargo de la pobre enferma. Por aquel invierno se habían ya registrado siete casos de tifoidea en Meridki, y como la ma-

yoría de los casos habían sido fatales, teníamos ya la sensación, los residentes, de que otros casos que hubiera traerían aparejados nuevas muertes. Pero no obstante, se hacía lo que se podía. Las mujeres sanas se pasaban la noche cuidando a las mujeres enfermas, y los hombres se ocupaban activamente en atender, todo el tiempo que tenían disponible, a los célibes, y así en titánicos esfuerzos luchábamos para que nuestros enfermos no fuesen a reposar al valle de las Sombras. Y precisamente, en los instantes cuando creímos que todo había terminado, anotándonos una victoria sobre la muerte, en el momento que organizábamos un baile para celebrar el restablecimiento de todos nuestros enfermos, he aquí que la señora Durmoise recae en su mal y una semana después muere, consternándonos a todos.

A la muerte de su cónyuge, Durmoise se encerró en su casa y no permitió que nadie fuera a consolarle. Cumplía perfectamente su labor facultativa, pero comprendíamos que lo mejor que hubiera hecho era abandonar aquel lugar tan lleno de recuerdos tristes para él. Sus compañeros médicos se lo sugirieron y al fin, el pobre Durmoise, agradeciendo mucho la indicación, partió a pie para Chini. Chini está a unos veinte días de marcha de Simla, y el paisaje es propio para los que tienen alguna tristeza en el alma. Se pasa por grandes y tranquilos bosques que crecen sobre valles ondulantes como senos de mujer. El pobre Durmoise salió, pues, para Chini a fin de aliviar su dolor, provisto de un aparato fotográfico y una escopeta de caza. Llevaba también un sirviente que, aunque no le hacía ninguna falta, dejó que le acompañara porque en otro tiempo había sido el doméstico favorito de su esposa. Este era un holgazán de siete suelas y un charlatán inagotable, pero Durmoise, como ya lo conocía, procuraba no confiarse mucho en él.

Camino de Chini, Durmoise llegó hasta Bagi, pasando por la reserva forestal que se halla al pie del monte Huttoo. Todos aquellos que han viajado un poco, afirman que el camino de Kotegarh a Bagi es uno de los más fantásticos de la creación. Se pasa a través de bosques sombríos y húmedos y se desemboca bruscamente sobre el flanco de una cadena de colinas desoladas, cubiertas de una vegetación esmirriada, en medio de rocas negruzcas. El "dák-bungalow" de Bagi está abierto a todos los vientos, lo que da por resultado que allí se sienta un frío terrible. Pocas gentes van a Bagi. Probablemente, por esto es por lo que Durmoise fuera allí. En tal lugar determinó, pues, nuestro héroe pasar la noche; llegó a las siete de la tarde, y su compañero se apresuró a marchar a la aldea próxima con objeto de contratar a los colíes que habrían de acompañarlos en la jornada que emprenderían al día siguiente. El sol se había puesto, y los vientos de la noche comenzaron a ulular entre las rocas. Durmoise se apoyó sobre la baranda del "bungalow" y en actitud meditativa esperó el regresó de su sirviente. Mas de súbito regresó éste, y era tal de descompuesto su continente, que Durmoise imaginó que habría tropezado con un oso en su camino. Llegaba jadeante, pálido y nervioso. Corrió hacia su señor y cayendo al pie de la baranda, mientras brotaban chorros de sangre de su nariz y su rostro se tornaba de un tinte gris de hierro, exclamó:

—¡Acabo de ver a la "mensahib"! ¡He visto a la "mensahib" (la señora), en estos instantes!

—¿Dónde?... — interrogó, asombrado, Durmoise.

—En el camino que conduce a la aldea próxima. Iba vestida con un traje azul y, levantando una punta del velo que cubría su rostro, me dijo: "Ram Dass, saluda reverente al "sahib" de mi parte, y dile que nos encontraremos el próximo mes en Nuddea". Y dicho esto, desapareció como una visión que era. Salí corriendo presa del mayor temor, y aquí estoy para comunicároslo.

Lo que hizo Durmoise al escuchar tal cosa, no lo sé. Ram Dass afirma que no dijo nada, sino que comenzó a pasear de un extremo a otro a todo lo largo del portal del "bungalow", durante toda aquella fría noche, esperando con los brazos tendidos, como un loco, que se le apareciese la "mensahib". Pero ésta no llegó, y al día siguiente emprendió la ruta hasta Simla, sometiendo a cada instante, durante la jornada, a un nuevo interrogatorio al sirviente, el cual no podía repetir sino lo que ya había dicho: que se le había aparecido la señora y que, levantando el velo que cubría su rostro, le había dado el mensaje que fielmente había transmitido a Durmoise, apresurándose a agregar Ram Dass que no acompañaría jamás a su señor a Nuddea, por todo el oro del mundo.

El resultado fué que Durmoise pasó por Simla sin detenerse aquí un instante, y retornó a Meridki para relevar al colega que le había substituído durante su expedición. Por la noche, mientras refería a éste lo que le había ocurrido en Bagi, en aquel preciso instante Durmoise recibió un telegrama de sus superiores en el que le ordenaban que inmediatamente se dirigiera a Nuddea, a prestar sus servicios. Una espantosa epidemia de cólera acababa de declararse en dicho lugar, y el gobernador de Bengala, a falta de médicos, reclamaba otros más al departamento de Punjab. Ya se puede suponer qué profunda impresión produjo a Durmoise aquella orden de traslado a Nuddea.

Al atardecer, Ram Dass llegó a casa del médico, y como viera preparando las maletas apenas abiertas, al señor, interrogóle perplejo:

—¿A dónde va el "sahib"?

—A Nuddea — repuso a media voz Durmoise.

El sirviente, al escuchar semejante respuesta, cayó de rodillas y agarrando por las piernas a Durmoise le suplicó, entre lágrimas y exclamaciones patéticas, que no partiera para tal lugar. Pero fué inútil; el médico estaba dispuesto a marcharse a Nuddea, donde el cólera arrasaba con la población. Ram Dass se negó a acompañarlo y pidió la cuenta. Durmoise le liquidó, y emprendió el camino solo hasta Nuddea, mientras el otro médico lo despedía con la emoción que se despide a alguien condenado a muerte. Y así fué; once días después, Durmoise se unía a su "mensahib", y mientras su cadáver se enterraba en Chooadanga, el gobernador de Bengala reclamaba nuevos médicos que combatieran la epidemia que azotaba espantosamente a Nuddea.

RUDYARD KIPLING

Páginas olvidadas



EN EL CAMPO

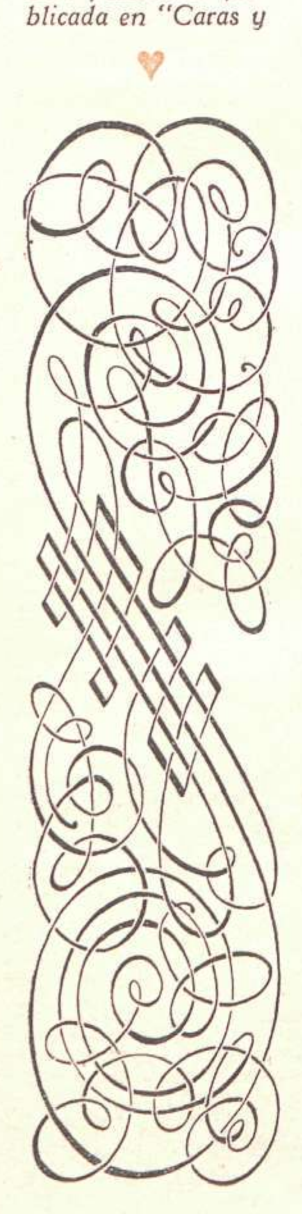
POR

ADELA ZAMUDIO



Esta poesía fué publicada en "Caras y Caretas" el 13 de septiembre de 1902





¡Qué noche! El techo que escuda
mi solitario aposento,
cruje al soplo que lo abate;
y desde mi asiento, muda,
oigo del agua y el viento
el prolongado combate.
Mas, ya cesa; lentamente
callan los lúgubres ecos
de la tempestad lejana.
Ya sólo se oye al torrente
que entre los pedrosos huecos
gime al pie de mi ventana.
Contra los vidrios, afuera,
presa en la peña musgosa
que forma rústico banco,
la débil enredadera
tiembla empapada y llorosa
sobre el oscuro barranco.
En la fragosa quebrada,
hondos murmullos sombríos,
van ya cediendo en violencia;
y la lluvia sosegada
se escurre por los bajíos
con monótona cadencia.
Yo sola en pie permanezco,
yo sola en toda la casa
que la obscuridad rodea.
A intervalos me estremezco
al ver vacilar la escasa
luz que junto a mí flamea.
Nervioso desasosiego
turba con terrores varios,
vagamente mis sentidos,
y en el lúgubre sosiego
pienso que escucho lejanos
pavorosos alaridos.
¿Qué dice el viento en su vuelo
trayéndome del pasado
el eco desvanecido?...
—¡Morir! ¡oh, triste consuelo!
¡morir sin haber amado,
morir sin haber vivido!
Negro espectro de la nada
que te alzas en los rincones
y llegas pausado y ledo,
sombra doliente y callada
de mis muertas ilusiones,
¡no vengas, que tengo miedo!
Mañana, cuando la aurora
con su luz brillante y pura
bañe la vega lozana,
llena de horror, como ahora,
me oprimirá la negrura
de mi noche sin mañana.



EL IRONICO ESPIRITU DE GOMEZ CARRILLO

Retrato del escritor

Recorrió todos los caminos del mundo. Fué indolente y sarcástico; tuvo siempre en sus brillantes palabras la más seductora de las armas. Hijo temprano de la gloria, derrochó despreocupado los tesoros de su extraordinario talento. Fué el mejor cronista de su tiempo y dió a la prosa castellana un cosmopolitismo y una ligereza que ya necesitaba. Hijo de América, puede decirse que en cada una de sus repúblicas tuvo una patria. Enamorado de Francia, como buen corredor de aventuras que era, en uno de los más poéticos rincones de su suelo, tuvo siempre un hogar en el que se refugió en la hora postrera, demasiado prematura para los que lo admiraban y los que lo querían.



GOMEZ CARRILLO EN LA REDACCION DE UN DICCIONARIO

El gran cronista, en sus comienzos literarios, fué a dar en la redacción de un diccionario que era el asilo de todos los escritores y aspirantes a escritores que holgaban por París en los comienzos del siglo. Allí el ingenio de Gómez Carrillo inmediatamente se hizo evidente, no tanto en la redacción de las sintéticas notas como en los comentarios vivaces, afirmaciones increíbles, paradojas retorcidas y fina ironía que constantemente derrochaba. Allí trabajaban dos obscuros muchachos, despreciados por los verdaderos redactores y en cuyas dotes literarias no creía el mismo autor de *Flores de penitencia;* pero, por lo mismo, para burlarse de los burladores, con una seriedad engañosa, los fué presentando a las más importantes revistas francesas como escritores españoles de gran renombre, y a poco pudo mostrarles a los miembros de la plana mayor del diccionario los elogios que de aquellos dos necios hacíanse constantemente. Romojara y Picouto eran los apellidos de aquellos pobres diablos que, así, disfrutaron de momentánea celebridad para envidia de los que tenían fama de notables.

UNOS LEVES ESCRUPULOS GRAMATICALES

Carrillo, en París, no se contentaba con trabajar. Para estar conforme con el espíritu de algunos maestros de la época, persistía en escandalizar a las gentes con todo género de atrevimientos.

—Carrillo — decíale en cierta oportunidad Isidoro López Lapuya, — considere que esta pobre gente se lo creen; que se lo creen a pies juntillas...

—¿A pies juntillas, dice usted, querido maestro? — replicóle Carrillo, en un aparte. — ¿Tiene usted la seguridad de que no se dice a pies "juntillos"?

CERVANTES, EL QUIJOTE Y LA INSISTENCIA DE UN COMPAÑERO DE MESA

En uno de los innumerables banquetes que se le dedicaron en vida a Gómez Carrillo, uno de sus compañeros de mesa, profesor de literatura y hombre un poco cargoso, comenzó a hablar de Cervantes y del Quijote con una insistencia que ya tenía molesto al homenajeado. Como final, el erudito, con aire pesaroso, a la vez que oprimía el brazo del gran cronista, le dijo:

—¿Qué sería si Cervantes no hubiera escrito el Quijote?

—¡Lo hubiera escrito yo! — contestó Carrillo, harto ya de tanta erudición.

UNA OBRA INEDITA

En París, en el barrio del Odeón, un español de apellido Suárez tenía un pequeño restaurante al que, en los días negros de su bohemia, acudió frecuentemente Carrillo. Pasó cierto tiempo y el fondero se fundió, a la vez que el escritor se hizo célebre. Así, cierta vez, en el consulado a cuyo frente estaba, dispuso que todos los meses se le entregara a Suárez la suma de doscientos francos, que se cargarían en su cuenta particular de gastos.

—Suárez es un desdichado — explicó Carrillo al secretario. — Su generosidad lo ha perdido. Ayudémosle como podamos.

—No hable usted en plural — dijo el secretario, entonces. — Es usted quien realiza la buena obra. Yo no tengo nada que ver...

—En manera alguna — repuso Carrillo. — Comprenda que si corre por ahí que yo lo protejo van pensar que le debía o que se trata de un reclamo...

UNA MUESTRA

¡Ah! las mujeres de Atenas, y sus gracias, y sus sonrisas, y sus ondulaciones, y sus coqueterías! Yo apenas he tenido aún el tiempo de verlas pasar, gorjeantes y rítmicas; apenas he podido, en dos o tres salones literarios, respirar el aroma ligero de violetas que sus cabelleras negras exhalan y perseguir las chispas que se encienden, se apagan, huyen y vuelven a encenderse en sus pupilas negras; apenas he besado, respetuoso, sus manos desnudas. Pero no importa. Estos breves días me bastan para hacerme la dulce ilusión de que las conozco en la intimidad... Si mañana, en cualquier parte del mundo, una ateniense pasa a mi lado y me sonríe, la reconoceré entre mil mujeres.

(*E. Gómez Carrillo*: "Grecia")

A PUNTA DE LAPIZ, *por* VALDIVIA



¿Qué es un poeta?

—Un poeta es un hombre que sirve para lo mismo que los otros hombres y que, además, escribe versos. Es la antigua definición.

—El poeta que yo conozco es un hombre que no sirve para nada y que, además, escribe versos.



Hay que aclarar

—Me gusta. Es linda, pero tiene muchos caprichos.

—Explíquese: ¿Es linda porque tiene muchos caprichos o tiene muchos caprichos porque es linda?

Los microbios del talento

—Anselmo asegura que en la cabeza de algunos hay los microbios del talento. Al fin y al cabo se trata de una enfermedad.

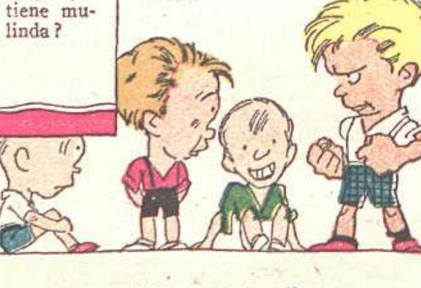
—No tenga miedo; no es contagiosa.

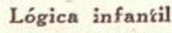


De una vez

—Tengo un crédito por mensualidades. Y estoy muy contento. Voy a pagar tres mensualidades de una vez.

—Más contento estoy yo: tengo vacaciones y voy a dormir tres siestas de una vez.

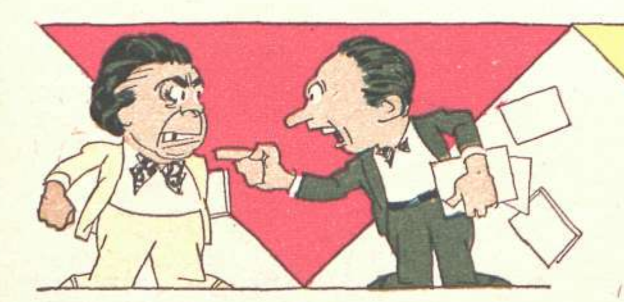




Lógica infantil

—¿Cómo me voy a pelear con él? Tiene las manos muy grandes.

—¿Y qué? ¡Que se pelee con media mano!



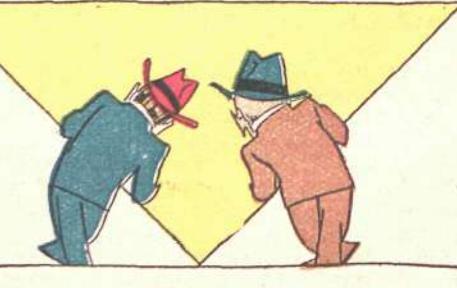
Discusiones literarias

—¡Plagiario!

—¡No le habré plagiado su ridícula fealdad!

—¡Es usted un mono de imitación!

—¡Y usted es una imitación del mono!



Ricos y pobres

—Los pobres y los ricos *nunca* podrán ponerse de acuerdo.

—Son de una naturaleza muy distinta. Los ricos quieren ser más ricos todavía. Pero no hay ningún pobre que quiera ser más pobre de lo que es.

CUENTO JUDIO

En un barco de pasajeros que estaba efectuando una larga travesía, ocurrió un día que se acabaron las provisiones. En vista de lo terrible de la situación, acordó el capitán con la tripulación echar a suertes para ver quién, debidamente condimentado, sirviese de alimento para todos los demás. Así fué hecho, siendo el judío Samuel el infeliz secrificado.

El judío, horrorizado de su suerte, se dirigió al capitán, al que habló así:

— Capitán, fíjese usted en lo angustioso de mi situación. Soy el único sostén de mi familia, formada por mi esposa y mis cinco hijitos, el menor de los cuales, Samuelín, tiene un año de edad; si me matan a mí quedarán todos sin amparo y llegará un día en que se morirá de hambre. Vea cómo se ha de arreglar para que yo no muera.

El capitán, enternecido por las lágrimas que el judío derramaba al hablar de este modo, le respondió:

— Realmente, tiene usted razón, y como yo soy solo y sin familia, me sacrificaré por usted.

Diciendo esto sacó una pistola del bolsillo y se apuntó a la cabeza mientras decía:

— Me saltaré la tapa de los sesos.

Samuel retrocedió horrorizado, diciendo:

— ¡No, por Dios! ¡No haga semejante barbaridad!

El capitán dijo, compadecido del terror del judío:

— No se preocupe usted, buen hombre. A mí la muerte no me espanta. Un tiro en la cabeza y esto se ha acabado.

Samuel gritó, ya desesperado:

— Pero, hombre, dispárese en otro sitio. ¿No sabe usted que los sesos son mi plato favorito?

Por los caminos del mundo

anécdotas

BUEN CRITICO

Un señor feudal sintió una vez una oleada romántica; hizo unos versos, y para conocer la opinión de alguien llamó a su criado, a quien después de leérselos preguntó:

— ¿Qué te parecen?

— Yo, señor, no entiendo mucho — contestó el criado. — Sin embargo, me parece que no pegan.

— Es que no entiendes, mereces estar donde los animales y ahora mismo te encierro en la cuadra — dijo el señor feudal.

Y siguió haciendo versos que le parecieron mejores. Entonces pensó que la opinión del criado le sería favorable, y lo sacó de la cuadra. Cuando empezó a leer los versos, notó cierta alegría en la cara del criado, pero éste pronto se puso triste y empezó a marcharse.

— ¿Dónde vas? — le preguntó el poeta improvisado.

— A la cuadra, señor — contestó el criado.

NO LE GUSTABA LO NEGRO

Siempre ha sido Rafael "El Gallo" fuente de anécdotas, debidas a su superstición. Una de estas manías consistió una temporada en no torear toros negros. Y en una de sus corridas le salió un toro negro como una pena. Verlo y dar una espantada de las más clásicas de su repertorio, fué cosa de un segundo. Lo que no fué cosa de un segundo fué el entrar a matar. Carreras, espantadas, desarmes, de todo hubo en aquella faena. Y al final, refugiado en un burladero, esperó tranquilamente que le echaran el toro al corral. Un aviso, dos y un amigo le gritó:

— Pero, Rafael, ¿a qué esperas?

Y el gran Rafael:

— ¡A que le "sargan cana"!

¡OJO CON EL PARAGUAS!

Aquel agente viajero había pasado la noche en un hotel; y cuando llegó a la estación, como empezara a llover, el hombre se dió cuenta de que había olvidado allá el paraguas. Regresó de inmediato y dijo al dueño:

— Señor, vengo a buscar mi paraguas, que se me quedó aquí.

— Es extraño, caballero, porque la sirvienta que arregló su pieza no me ha dicho que lo hubiera encontrado.

— Estoy seguro de que me lo olvidé: lo dejé colgado detrás del ropero. Permítame subir a la habitación y verá cómo lo encuentro.

— Imposible. Esa habitación está ocupada ahora por dos recién casados.

Resultaba difícil contenerlo; se veía que apreciaba su paraguas más que a las niñas de sus ojos. Subió, pues; llegó frente a la puerta de la habitación que buscaba y oyó que dentro se desarrollaba este diálogo:

— ¿De quién son estos ojitos tan lindos?

— De mi mujercita querida... ¿Y de quién son estas orejitas de gatita?

— De mi maridito adorado... ¿Y de quién es esta boquita tan dulce?

— De mi tesorito...

Entonces el hombre gritó:

— ¡Oigan! ¡Cuando le toque el turno al paraguas, les advierto que es mío!

LO MAS DIFICIL

Le preguntaban a don Santiago Ramón y Cajal si era muy difícil llegar a sabio.

— Muy difícil, muy difícil, no es. Lo peor son los detalles.

— ¿Los detalles?

— Sí. El saber olvidar el sombrero..., mojar la pluma por el cabo..., meter el puro en la taza del café... En fin, muy difícil, muy difícil. Porque no se puede estar en todo.

L A S   D E S V E N T U R A S

BOMBAS FRESCAS

DÉME UN REVÓLVER. A MÍ NO ME ASALTAN MÁS. NO ME VA A ASALTAR... NI LOS DESEOS DE PAGARLE AL SASTRE!

ARMERIA

1

¿CHORROS A MÍ?.. ¿CHORROS A UN SECO COMO YO?.

2

MARCHE PRESO. ¿QUÉ SE CREE, QUE ME VA A DESPERTAR CON SUS BALAZOS, Y SE LA VA A LLEVAR DE ARRIBA?

3

POLICIA

SE LE VA A PROCESAR POR HABER HECHO USO DE ARMAS DE FUEGO.

¿PERO ESTO ES UNA COMISARÍA O LA CONFERENCIA DEL DESARME?

4



5



6


DE MANECO
POR LINAGE
SE LE VA A PROCESAR POR PORTACIÓN DE ARMA BLANCA.
PUES NUNCA ME LAS VI MÁS NEGRAS.
COMISARIA
7
ESTA VEZ LOS "CHORROS" LO ÚNICO QUE ME PODRÁN HACER SERÁ OXIDARME LA ARMADURA.
8
ASÍ NO JUEGO.
GOLPIÁ, QUE TE VAN A ABRIR...
ESO ES UNA ESTAFA. ¡LADRÓN!
9
¿DÓNDE SE HA VISTO HACER TANTO RUIDO DE TACHOS DESPUÉS DE LAS DOCE DE LA NOCHE?
10
ESTA VEZ NO ME PODRÁN HACER NADA, PUES NO LLEVABA ARMAS.
COMISARIA
11
ESTA VEZ SE LE FORMARÁ PROCESO POR HABER SALIDO DISFRAZADO DESPUÉS DE CARNAVAL.
¡SONASTE, MANECO!
12

La obra efectuada en la colonia de veraneo de la residencia presidencial en Olivos, es altamente beneficiosa y educativa

Resultados optimistas de un ensayo feliz. — Sol, agua, gimnasia, alimentación sana y espíritu juvenil. — Es necesario que las colonias de vacaciones vayan también al mar y la montaña.

Por Ernesto E. de la Fuente

FALTAN pocos minutos para las 21. El automóvil costea los magníficos jardines de la residencia presidencial de verano, situada en Olivos. Una suave claridad se filtra a través de los árboles. Llegamos a uno de los portones de acceso y entramos, iluminando el camino con toda la potencia de los faros de nuestro coche.

—¡Alto!... ¿Quién vive?...

Es la voz de un centinela, que cuida aquella parte de la casa del Presidente.

—Periodistas... Vamos al campamento de vacaciones — respondemos, y sin más trámites queda el camino expedito.

A corta distancia, debajo de magníficos árboles, frondosos, generosos de sombra, se dibujan en la semipenumbra del lugar muchas carpas. Un tinglado iluminado con dos potentes lámparas eléctricas. Más allá otras luces mortecinas. Alguno que otro farol a querosén cuelga de las ramas más bajas. Mucho bullicio. Intensa alegría. Más de cien voces, la mayoría infantiles, que hablan, comentando, discutiendo o dando órdenes.

Estamos ya en plena colonia veraniega. Acaba de servirse la cena, abundante y bien preparada, a la cual han hecho los debidos honores todos aquellos muchachos con cuerpo color de bronce, con la piel curtida por efectos del sol, el ejercicio y los continuos juegos deportivos que se practican durante el día.

Caras sonrientes, voces francas y mucho entusiasmo es la característica de aquello. Siguiendo la práctica de todos los días terminada la cena, debe realizarse el vivac y nos preparamos para concurrir a él, ya que ello es lo que ha motivado nuestra visita.

EL presidente de la República, general Justo, en cierta ocasión manifestó su entusiasmo por las colonias veraniegas destinadas a los niños de las ciudades. Recordando aquellas palabras, no hace mucho tiempo, el concejal Beschinsky, aprovechando una oportunidad propicia, las hizo recordar al Presidente.

—¡Qué magnífico — le dijo — sería instalar una colonia en los terrenos de la quinta presidencial de Olivos!... Podrían sufragarse los gastos con los sobrantes de las demás colonias que se instalaron con retraso y que alcanzarían para costearlas debidamente...

La idea fué tomada de inmediato por el Presidente, y pocas semanas después se instalaba la colonia en plena quinta presidencial.

Las carpas fueron facilitadas por el ministerio de Agricultura, se tendió un hilo eléctrico para proveer de luz a las dependencias más importantes del nuevo centro veraniego, y de cada una de las colonias de la Capital se remitió una remesa para formar el total de 100 niños que debe constituir cada turno.

EL vivac es una de las tantas características de aquel lugar magnífico. Los niños esperan con ansiedad la terminación de la cena, para concurrir a él. La colonia está dividida en dos "repúblicas", que se denominan "Sarmiento" y "Zaccagnini". Esto se ha hecho con el objeto de formar una especie de emulación, para que los representantes de cada república traten de sobrepasar a los de la otra en la eficiencia de los juegos, en los ejercicios deportivos, etc. Cuando llegamos al sitio donde se efectúa el vivac, los cien chicos ocupan ya su sitio, sentados en semicírculo. En el centro del mismo hay un montículo de ramas secas, a las cuales debe prender fuego el jefe de bomberos del campamento, que tiene también a su cargo la provisión de lámparas para las carpas. Un núcleo de chicos se acerca más a las ramas y se inicia el canto del "Himno al Fuego", en plena obscuridad, mientras el "jefe" debe dar fuego al montículo haciendo uso de un solo fósforo. De pronto se observan llamas pequeñas, después otras más grandes y medio minuto más tarde la hoguera ilumina con su luz rojiza, los rostros de todos los concurrentes.

Y es bajo esa iluminación que se inicia el programa de la noche. Una narración, cantos, conciertos de armónica, pequeñas comedias y una serie de juegos interesantes, que arrancan aplausos a cada instante a esos cien chicos, que, aun cuando lejos de los hogares, sienten allí la alegría y el calor de un segundo hogar, donde reina la más perfecta armonía y solidaridad.

CONSIDERADA como ensayo, la Colonia de Olivos es todo un éxito. Se ha observado una absoluta transformación en muchos niños concurrentes a ella. El plan de trabajo se inicia diariamente con la tarea de izar la bandera en el mástil, situado en el centro del campamento, al son del Himno, ejecutado en una armónica, por un niñito de poca edad. Después se continúa el programa con ejercicios gimnásticos, baños en pleno río, juegos, instrucción deportiva, etc. El desayuno, las comidas y la colación de la tarde, son abundantes y bien preparados. En fin, allí se hace todo lo posible para que los niños se sientan felices, mejorando el estado de su espíritu y su organismo.

Como manifestamos más arriba, no puede ser más optimista el resultado de este ensayo. Ello debería bastar para que la realización de estos campamentos, no solamente cerca de la Capital, sino en el mar y la montaña, se verifiquen con mayor amplitud, en la seguridad de que los resultados han de ser óptimos y que se habrá efectuado una labor realmente eficiente en beneficio de los niños de las ciudades, que carecen de sol, de higiene y de una dirección capacitada para orientar la vida, durante los primeros años, que es cuando más se necesita de una acción continuada y eficiente en su favor.



UNA SIMPLE TRAGEDIA...

POR W. JAIME MOLINS



NA de las cosas que lamentaré toda mi vida es que mi buen amigo el ingeniero Teodoro Levenne no se hubiera convencido de mi inocencia en la trágica muerte de "La Rica", su mula predilecta.

Sé que estas líneas, con que afronto la narración del infeliz acontecimiento, no han de disipar el entripado que abrió un abismo entre nuestra amistad. Pero he de confesar, en honor de Levenne, que la consecuencia con sus ideas y la profunda fe en sus teorías científicas han sido los elementos de sincera convicción que debieran trabajar su espíritu para suponerme, si no copartícipe en el "crimen", por lo menos, sistemático encubridor.

Al remover estos escombros no aspiro a trabajar su reflexión ni a romper el hielo que nos separa. ¡Tengo mis rencorcillos también! Pero, por lo menos, me confieso a vosotros, desahogo mi espíritu y siento, en la aridez del recuerdo, algo así como la influencia de la lluvia fresca sobre las amapolas del trigal...

Llevo el relato a vosotros para que me absolváis por él.

En uno de mis viajes a la meseta andina, en jira de estudio, fuí huésped por veinte días del ingeniero Teodoro Levenne. La necesidad de completar mis observaciones en la región del estaño me llevó a su ingenio, uno de los más bien organizados del país. La espontaneidad de un amigo común nos puso en contacto por entusiasta epístola fechada en La Paz. Y en verdad que llegamos bien pronto a ser grandes camaradas. Levenne, de origen belga, contaba a la sazón cuarenta y tres años de edad. Laureado en Gante muy joven, tomó el camino de América. Aquí hizo fortuna. Se casó en Lima con una criolla singular. La muerte de su mujer, cinco años después de su matrimonio, trabajó en su espíritu un suave misticismo que lo llevó a las puertas del abandono. Pero el concepto de la responsabilidad en sus sentimientos cultivados provocó la reacción. Tenía un hijo. El deber le dió fortaleza después que el dolor le había dado bondad. Cuando el niño cumplió los diez años lo llevó a Europa y lo dejó en un internado de París que dirigía el profesor M., su compañero de colegio. Y aquí se había quedado él, aferrado al suelo, defendiendo sus cuantiosos intereses y dedicando gran parte de su tiempo al estudio científico de las razas autóctonas. Su afecto dentro de los pobladores del ingenio lo había concentrado en su mozo, el indio Manuel, y su mula de andar, "La Rica".

Levenne, fuera de su gran

práctica de los negocios, era un hombre de estudio. Mariposeaba con avidez por el campo de la investigación, pero aparte de sus bien fundados estudios arqueológicos y etnográficos, estoy por creer que su erudición fundamental radicaba en la antropología, no obstante ciertas veleidades, hijas de su cariño hacia los aborígenes, como la de sostener que el prognatismo maxilar de los aimaraes era un signo de energía mental.

Yo, sin infringir su autoridad científica, solía tener mis escrúpulos.

—Usted porque no ha profundizado en la experiencia como yo — me replicaba. — Le voy a probar con mi tipo...

Y llamaba al indio Manuel, un muchacho sagaz y amañado, pero inteligente.

—Este es un prognata... pero un prognata común dentro de su raza... Vea ahora usted lo que revela el goniómetro facial...

Y apoyando la banda de acero en las orejas del indio, hacía funcionar el indicador y luego me mostraba el resultado del cuadrante.

—72 grados. Es una dimensión reveladora. ¿No le parece? Manuel, por lo demás, es un tipo común, y por lo mismo, la mejor comprobación experimental. Figúrese que en año y medio que está conmigo lee, escribe, y sabe las cuatro operaciones de la aritmética. Yo creo que estos indios llegarían a ser matemáticos excelentes...

Frente al entusiasmo de Levenne, ponía en juego mis reticencias:

—Los indios son indios siempre, mi querido ingeniero. Usted los cultiva, los eleva, los pone en contacto con la civilización; pero con todo no ha logrado más que modificar la corteza, suavizar las aristas de la raza. Pero en el fondo, siempre tendrá la substancia primitiva, rebelde a toda modificación, a todo contagio.

—¿Pero es que duda usted?

—¿En la antropometría?... No, señor. No yerra el utensilio de Broca... En lo que no tengo seguridad es en la eficacia del noble apostolado que se ha impuesto usted sobre la elevación moral del aborigen. Su experimentación es perfectamente científica. ¿Quién puede dudar que el aimará es un pueblo inteligente, trabajador y sufrido? Lo peligroso y estéril está en querer modificar su idiosincrasia, su temperamento nativo, su entidad, su étnica... Y algo de esto debieron comprender los españoles de la conquista, cuando trataron siempre de respetar los fundamentos básicos de las naciones indígenas, no sólo en sus costumbres y en su religión, sino hasta en la legislación agraria que perdura todavía en la alta meseta boliviana... Créame, mi querido Levenne, los indios siempre son indios...

Se disponía Levenne a contravenir mi doctrina, cuando de nuevo apareció Manuel con paso indeciso, la cabeza baja y haciendo girar su sombrero en las manos. No sé por qué influencia secreta pude anticipar el triunfo de mi alegato.

—"Tata": (*) mañana hay fiesta en "La Pobladora" — dijo el indio... — Van a sembrar, "tata"...

—¿Y tú?...

—Yo quiero divertirme.

—Imposible. Hay mucho que hacer en casa.

—Yo quiero divertirme — insistió con cierta terquedad el indio.

Levenne se sintió molestado.

—Y si no te doy dinero — le dijo con acritud, — ¿con qué te vas a divertir?..

—Vendo mi mula — respondió sin inmutarse el indio. — Yo quiero divertirme "tata"... Van a sembrar...

Era el culto a Ceres, cuyo ceremonial se perdía en la noche de los tiempos. Idealidad primitiva, pero rastro de atavismo al fin. Los predios, rasguñados apenas, esperaban la simiente providencial. Y el jolgorio de las siembras no debía tener remisos al llamamiento del baile y del licor.

Días después realizaba mi viaje a los asientos de Levenne en Incahuasi.

—Lo que es por "montado" no se va a quedar en el camino — me dijo el ingeniero al despedirme. — Va en "La Rica", mi mula de confianza, mi crédito...

Y, mientras tanto, acariciaba con suaves palmadas en el encuentro a la mula baya, en cuyos lomos me había ahorcajado con comodidad. Luego dió algunas instrucciones al indio Manuel que me acompañaba como mozo de mano, e insistió una vez más sobre la ruta que debíamos de seguir.

—Después de Calisa, por la quebrada no más, hasta la ranchería... Cortan a la izquierda... unas tres horas de camino al paso. Vadean el Cala-

(*) Expresión del indio aimará cuando se dirige a su patrón o persona que le infunde respeto. "Señor".

cala, que no ha de ir crecido... Vienen unas turberas... Las cruzan. El camino solito los lleva a las sierras... Después bajan de nuevo al río... El paso está junto a Piedras Blancas, a la derecha. Cortan las lomas por el camino de herradura siempre, hasta el paso de las Cruces. Es fácil, muy fácil... De ahí hay ocho leguas hasta los minerales... Para cortar campo sigan el rastro de tres mulas que pasaron cargadas hace once días, después de la lluvia...

Y terminaba sus instrucciones con el consabido apólogo para su mula:

—¡Pero si va "La Rica"!...

En efecto, me sentí cómodo sobre el lomo de la bestia, aquel frío amanecer en que bajé la cuesta del ingenio de Levenne, rumbo a sus minerales en una serranía de los Frailes. Nunca en mis andanzas por la elevada meseta y los montes potosinos, había montado un animal más prudente, más suave, más leal. Zigzagueaba en los caminos inclinados, evitando el esfuerzo en previsión de la larga jornada. Conocía el peligro por instinto cerril, sin que su pezuña tuviera que tantear la laja a medio afirmarse, para calcular su inconsistencia. Ante el breñal, erizado de pedrones, contravenía con suave terquedad la mano que la gobernaba. Y era el caso, entonces, de abandonar la brida entregando el destino a esta experiencia montaraz familiarizada con el obstáculo. De lejos advertía el giro que tomaba un torrente, la grieta hostil o el peligroso despeñadero. Cuando ganaba el espinazo de un cerro o llegaba al pie de una cuesta atrevida, se detenía, casi con brusquedad, como atacada de una mañosa revelación. Al principio tenté la admonición con caricias en el cuello y hasta hice rodar suavemente la espuela por los ijares.

—Le daremos un resuellito — dije al peón, convencido de que mi cabalgadura debía estar fatigada.

—No, tata—me respondió el indio Manuel. —Lo que quiere la mula es que la cinchen.

Y se desmontó para acondicionar la silla, después de haber gozado, con sonrisa prevenida, de mi incertidumbre.

Acostumbrado a cabalgar con guías y arrieros, poco había reparado en estas precauciones de la equitación serrana. La mula de Levenne me enseñó que era necesario ajustar la cincha en las verijas para bajar las lomas y apretarla bajo el codillo si era menester afrontar los recios faldones.

Conocía por el relato de Levenne la forma providencial en que "La Rica" había salvado su existencia cuatro años atrás. Fué en Jujuy, en una travesía a lo largo del río Grande. Tardaban ese año los aluviones ecuatoriales. Diciembre iba casi corrido y Levenne, que a la sazón explotaba unas minas de plomo en la región de Humahuaca, quiso acompañar con su administrador la "arria" copiosa cargada de metal, antes que el cauce del río y el "deshecho" se pusieran intransitables. A eso de la siesta, con la imprevisión con que se desbordan los ríos del trópico, todas las avenidas de la tierra se precipitaron por los arroyos y las quebradas. Sólo los que conozcan estas comarcas y hayan podido medir la furia desatada de los torrentes, pueden darse cuenta de lo que pudo ser aquella turbulenta hinchazón hidrográfica enriquecida por el deshielo y los abundantes chaparrones. No hubo tiempo para nada. La sorpresa fatal se habría producido en momentos en que la caravana recorría el estrecho cajón del río emparedado con los flancos de la montaña cortados a pico. Nada pudo salvarse. Rodaron las mulas indefensas, aferradas al fuerte cargamento. Dos peones desaparecieron arrollados por el ímpetu salvaje del río. Tres días después la bajante permitía recoger los cadáveres, leguas abajo, detenidos por las piedras de un remanso. Solo "La Rica" que montaba Levenne había salvado a tiempo el turbión, afrontando como una culebra la pendiente escarpada...

Levenne, desde entonces, le había tomado adoración. Y cuando contaba aquel triste percance de la travesía, solía decir, casi ahogado por sincera emoción:

—No estaba de Dios que con mi "Rica" hubiese entregado mi osamenta a los cuervos del río.

La historia me pareció entonces ataviada por un exagerado sentimentalismo.

—Visiones de la gratitud — me dije. — Este buen corazón de Levenne tiene la grandeza de magnificar las emociones por insignificantes que sean.

Pero después de mi viaje en su cabalgadura predilecta, su "prolongación", como solía asegurar con cariño, quedé convencido de que no podía existir otra mula más inteligente que "La Rica". En un angosto paso, donde las escoriaciones de la roca volcánica se quebraban verticalmente hasta el fondo del valle, topamos con las bestias cargueras de unos mercachi-

fles. La senda era tan angosta, pero tan angosta, que imposibilitaba el arriesgado encuentro. Manuel, serrano nato, se había tirado de su bestia y la libraba a la ventura con un fuerte chicotazo, mientras él se agazapaba de la mejor manera para evitar la rozadura de las árguenas. Pero mi mula ni me dió tiempo a imitar la operación del mozo. Se recostó, se pegó, más bien dicho, a una pequeña concavidad de la roca, dejando así casi libre el sendero. Mi corazón cesó de latir por un instante. Pasaron una a una las acémilas del tráfico, indiferentes y resignadas. Pasaron uno a uno los exóticos mercaderes con caras de facinerosos, y mientras mi corazón, paralizado, perdía la noción de la vida frente al peligro de la soledad y del espacio, mi diestra se deslizaba sigilosa por el tirador buscando la empuñadura del revólver...

Sólo "La Rica" había conservado su entereza apacible, su bondadosa gravedad.

Después de aquel instante de angustia, busqué la suave caricia del paisaje. Estábamos en plena cordillera de Los Frailes, en un angosto conocido por los arrieros con el nombre del paso de los Cuervos. El corte de la sierra, un tajo tremendo caía perpendicular a nuestros pies en un acantilado de más de doscientos metros, hasta la arena blanquecina del valle, donde se destrenzaba un hilo de agua.

— Es malo este cajón, "tata" — me dijo el indio.

— ¿Por qué?

— Por los vientos, pues... ¿Ve aquel manchoncito verde, "aicito" en la vuelta del arroyo?... Pues es alfalfa... Fué una arria de mulas cargadas de semilla... Iba por Yocala... La envolvió el ciclón... Es malo este cajoncito, "tata"... Vea allá están blanqueando los huesos de las mulas...

Y el indio parecía alegrarse de que la naturaleza montaraz — ¡su cuna, al fin! — tuviera estas tonantes rebeldías contra la civilización que pretendía implantar el forraje científico, a trueque del "iru" silvestre y la "cicuya" de los breñales...

Después de un descanso a las cabalgaduras en el primer "albardón" favorable, seguimos la marcha... El camino era menos accidentado. El sol caía a nuestras espaldas con tonos de gualda y carmesí. El celeste de la hora vesperal fué intensificándose poco a poco hasta el azul lleno de sombras. Las tinieblas después. Después, la luna, apareciendo por la cresta de la montaña que dejábamos a la izquierda. Fatigado y convencido del instinto de orientación de mi mula, puse en práctica uno de los consejos de Levenne: "Cuando esté en marcha, lárguele las riendas no más".

Y me hubiese dormido sobre la silla. Pero la voz de la noche me llamaba a la emoción contemplativa. Y la noche fué siempre la amiga de mi corazón.

Dos días después de mi permanencia en Incahuasi regresé con el indio Manuel al ingenio de Levenne. Pero no en "La Rica". "La Rica" se había mancado. Nadie pudo decirme en qué forma. Revisé el animal. No mostraba huellas de lesión alguna, y sin embargo, no jugaban bien las articulaciones del remo derecho. Ante esta imposibilidad, y anticipando con pena el disgusto que tal percance ocasionaría a Levenne, hube de regresar en cualquier cabalgadura. Levenne disimuló su contrariedad con esa fina discreción que le era característica. Pero debió incomodarse profundamente, más que por el hecho de verse privado de los servicios de su mula de confianza, por la imposibilidad de atender con solicitud su curación. El percance no puso ninguna reticencia en nuestras "causeries" de las tardes y en la sacramental partida de ajedrez, al amor de la lumbre, en donde me victimaba sin compasión.

Después del juego, la conversación giraba siempre sobre sus observaciones científicas, su optimismo sincero por la transformación del indígena. Y en aquel escabroso terreno solía yo tomar mi revancha.

Para Levenne el sentimentalismo era un rasgo de superioridad mental, no de atavismo. Sobre esta tesis poníamos en juego nuestra discrepancia.

— Para mí — solía argumentar, — este sentimentalismo es una consecuencia ancestral de pueblo esclavizado.

Y buscaba en mi apoyo argumentos que me parecían irrefutables. Había observado que el indio, cuando requiere de amor a una mujer, llora. Nada espera, en la incertidumbre del porvenir, sino en el dolor del presente. "Quiéreme, porque sufro", suele decir a su amada. Jamás se atreve a vaticinar sobre la felicidad venidera. Busca en el amor un lenitivo inmediato a ese sufrimiento que atenacea sus entrañas. Levenne apoyaba en esta característica el fundamento de un espíritu filosófico su-

perior, en donde la emoción se destaca como la cualidad matriz inspiradora de todos los actos.

— Sí — solía afirmar a mi vez, — participo de su convicción sobre las condiciones filosóficas de esta raza; pero, convengamos en que esta filosofía, que trae amargada su existencia, no es una cualidad de su étnica fundamental, sino una consecuencia de su modo de vida...

Y ante la sonrisa incrédula de este hombre, que todo lo basaba en la razón científica y no en el factor ocasional, me veía obligado a entrar en el campo experimental con el peligro de lastimar sus sentimientos humanitarios.

— El indio, a pesar de la piedad paradójica del civilizado, viene siendo la bestia de carga desde los tiempos precolombianos, o el esclavo, si le parece duro el concepto. Tan larga incertidumbre de su inferioridad le ha hecho perder hasta la noción del esparcimiento y el bienestar, familiarizándolo con el dolor. La experiencia prematura en los húmedos forados de la mina, donde tarde o temprano cae aplastado por los pedernales, los miasmas deletéreos, las vigilias o el alcohol. Quiere decir, pues, que si su condición de vida le ha dado la comprensión fatal de su destino, el día en que se operara la elevación moral de esta raza y se humanizara su porvenir, la amarga filosofía de hoy pasaría a ser un romántico optimismo; y el indio no reclamaría amor para neutralizar su desgracia, sino que diría "quiéreme, porque vamos a ser felices"...

— Pero no por esto perdería su espíritu, su gran fuerza emotiva, su observación, su inteligencia... — remataba el ingeniero.

— Vamos, querido Levenne, que en este divagar estamos complicando el problema. Yo acepto las condiciones relevantes del aborigen, pero doy más importancia a sus costumbres atávicas — su segunda naturaleza — que a las revelaciones de la escuadra cefalométrica de Topinard...

Y la interlocución pasaba a cuarto intermedio. Pero Levenne, fino como un parisiense, buscaba el desagravio en una forma encantadora y sutil. Me arrastraba a los departamentos de la concentración estañífera. Me confundía en aquel inextricable laberinto de poleas, de "budles", de mesas oscilantes y baterías. Luego, como al azar, buscaba al mecánico director y se enteraba en mi presencia del funcionamiento técnico de la instalación, acogiendo con interés los detalles del artesano. Y su ardid estaba, precisamente, en que me enterara bien de aquel sujeto broncíneo, de sus ponderados dolicocéfalos, aimará inconfundido, en quien depositara, sin el menor reparo, la responsabilidad del ingenio...

— ¿Qué le parece? — me decía luego. — Este es indio... ¡y qué mecánico!... Tiene apenas dos años de aprendizaje... Lo he formado yo... Y ríase usted de mis exploraciones antropológicas...

Mi labor tocaba a su término. Había capitulado ya todas mis anotaciones sobre la comarca y pasado a máquina algunas correspondencias para "La Nación". Dentro de pocos días dejaría de ser huésped de aquella hospitalaria casa. Pero Levenne se había obstinado en que volviera con él a Incahuasi a visitar unas nuevas labores. Días pasados había mandado a Manuel para que activara los trabajos de un nuevo sacavón persiguiendo un venero argentífero cuyos primeros rastros anticipaban buenos rendimientos. Hube de condescender de buen grado al deseo de mi amigo. Partimos, pero con la condición de que después de visitar los minerales, yo seguiría el camino hasta tomar el tren en Aguas de Castilla.

A las dos de la tarde de un sábado iniciamos la marcha acompañados de un muchacho que conducía las vituallas para merendar en el camino. Levenne, de primera intención, extrañó su mula predilecta. Aquel andar medio "pasuco", aquella imprevisión para afrontar las rocas difíciles, aquel jadear doloroso al ascender las cuestas, ¡qué lejos ponía de su "Rica" a esta mula "mosqueadora", que se dejaba ensangrentar el vacío por pura terquedad!...

Sin la pasión de Levenne por su silla familiar, confieso que me sentí a las mil maravillas enhorquetado en una mulita zaina obediente y suave. Pero me tocó, a mi vez, pensar en "La Rica", cuando a eso de la medianoche sentí la voz de Levenne que me interrogaba:

— ¿Sabe dónde estamos?

— No.

— En el paso de los Cuervos.

Sentí un escalofrío que corrió por mis venas. La noche se había encapotado completamente.

Adormilado, errante la imaginación por lejanos países, no reparé en esta insensible ascensión, entregado al instinto maravilloso de la mula.

—¿Dónde va usted, ingeniero?

—Adelante — me respondió Levenne. Y con el brazo izquierdo describió un círculo para que viera la luz del cigarrillo.

Sentí un acceso de ternura para el animal que con tanta fidelidad defendía mi vida.

—Mula... mulita... mulita... — le dije lleno de esperanza, mientras le prodigaba suaves palmaditas en el cuello.

Y me acordé de "La Rica".

SE despejó el cielo. Lució la mañana llena de claridad. Y entramos en las serranías monótonas. A las seis llegábamos al asiento central de las labores de Incahuasi, tres kilómetros antes de la administración.

Dejando para la siesta el sueño reparador, incursionamos la mina precedidos del indio Manuel y provistos de candilejas de sebo. Los rodados de estaño eran de una prodigalidad fabulosa. Levenne, que sólo tenía expresiones de júbilo frente a sus comprobaciones científicas, se sintió contagiado ante mi entusiasmo en presencia de aquellos cantos de casiterita de medio kilo y de una pureza impecable.

Después de vagar encorvados por la cueva intrincada y asfixiante, visitamos el crucero de la mina, en donde los obreros habían levantado la capillita sacramental en culto híbrido a las divinidades indias y a Dios. Bajo el crucifijo de metal, los menestrales habían colgado sus herramientas de ejemplares diminutos, forjados en plata: el barreno y la mochila para cargar mineral; el martillo y el mechero, el ttecke (1) y la llankena (2)...

Levenne sonrió suavemente ante este expandimiento religioso de su indios, que contravenía con su carácter de librepensador.

—Hay que dejarlos — me dijo. — Es necesario tolerancia...

—No hay otro remedio — respondí con cierta malicia, pensando en mi tesis sobre la influencia del medio ambiente.

Y pasamos al socavón reciente, en el cerrillo vecino donde se rastreaba un venero de plata.

Penetramos, no sin trabajo, los 30 metros de excavación, siguiendo el nervio caprichoso de metal incrustado en la roca blanquecina. Aquello era el presagio de un criadero maravilloso.

De pronto, al salir del socavón, se fijó Levenne en las manchas de sangre que regaban la roca de la entrada.

—¡Ah!... la imprescindible fiesta a Pachakámac!... — me dijo. — Es una advocación a los genios benéficos para que no se agote el metal... Costumbre tradicional de los indígenas...

Y dirigiéndose a Manuel le interrogó:

—¿Qué res sacrificaron? ¿"llama" o lanar?...

Manuel bajó la cabeza sin responder. Los indios se miraron unos a otros, presas de extraña confusión. Advertí entonces que Levenne se ponía lívido, muy lívido. No podía pedir más elocuencia al cuadro para anticipar la verdad de lo ocurrido...

—¡Contesta!... — insistió fuera de sí el ingeniero.

—No se pudo conseguir ni una llamita, tata... — tartamudeó el indio, — ni un cordero... ¡Qué quiere!... ¡la seca, tatita, la seca!... "La Rica" estaba manca y era necesario hacer la fiesta...

Y antes que Levenne descargara con sus puños la ira que debía ahogar su corazón, el indio astuto había sacado de su calzón un luciente pedernal y lo enseñaba lleno de júbilo infinito:

—Esto es lo que ha dado Pachakámac por "La Rica", cuando picamos la veta... ¡Esto!... ¡Esto!...

Y metía a Levenne por los ojos una piedra de color morado tirando a bermellón.

Era un ejemplar de rosicler magnífico, puro, tentador.

A partir de este acontecimiento doloroso, mi amistad con Levenne se enfrió. No cabían las explicaciones, pues tanto como él debí lamentar el asesinato de la mula. Pero, después de mis vehementes discursos sosteniendo el atavismo indígena como "suprema ratio" contra sus teorizaciones, ¿quién podrá quitarle de la cabeza el pensamiento de que fuí, por lo menos, encubridor de la tragedia?...

W. Jaime Molins

(1) Bolsita para llevar el sebo que alimenta los candiles, usada por quechuas y aimaraes.
(2) Cincel.


DESPIÉRTELO
XI XII I
El cerebro cansado, agotado por el exceso de trabajo mental y por las muchas preocupaciones diarias es como si estuviera dormido; no produce lo que debe producir.
Para despertar el cerebro está la
Nucleodyne
(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)
Verdadero alimento del cerebro. Su efecto es sorprendente; desaparece la apatía y la sensación de pesadez y embotamiento del cerebro; las ideas se aclaran y el espíritu se levanta.
Su eficacia reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el mejor reconstituyente del cerebro. Nucleodyne es tan buena para las señoras como lo es para los hombres.
En todas las farmacias y en la
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida
Buenos Aires
31 - Retiro - 5251.



DALE QUE LE DAS

Por LUIS GARCIA

—¡Esa es la verdadera poesía!
Fray Luis así decía:
Llamas, dolores, guerras,
muertes, asolamientos, fieros males...
—Y podía seguir: martillos, sierras,
quebrados, decimales.
—No sea incomprensivo
ni se burle de todo sin motivo.
—Es que no soy poeta ni prosista.
Soy sólo oficinista.
—Esto, pongo por caso,
me causa admiración en Garcilaso:
Corrientes aguas, puras, cristalinas.
¡Qué palabras divinas!
¡Qué música armoniosa!
¡Qué admiración! ¡Qué pasmo!
—¿Sí? ¡Qué cosa!
¿Le causan ese efecto? Pues le envidio.
Yo, leyendo una lista, me fastidio.
—¿Va a comparar el verso con la prosa?
Mira de Mescua me dejó extasiado
con su admirable verso:
ufano, alegre, altivo, enamorado,
que fué la admiración del universo.
—No opino como usted en ese punto.
—Usted no entiende nada del asunto.
¿Alguien, como Quevedo, ha conseguido
hacer algo más fuerte y atrevido?
Oiga la descripción de una pelea
que aturde, que fascina, que marea:
Se majan, se machucan, se martillan,
se acriban y se punzan y se sajan,
se desmigajan, muelen y acribillan,
se despizcan, se hunden y se rajan,
se canduzan, se abruman y se trillan,
se hienden y se parten y desgajan.
—Todo eso es muy bonito;
pero yo no lo entiendo. ¡Dios bendito!
—No me toque a ese autor, ¡no me lo toque!
Ya veo que es usted un alcornoque.
¿Y a fray Diego González no lo admira?
¿No? ¡Parece mentira!
Recordando "El murciélago alevoso",
suelo pasar un rato delicioso.
Te puncen y te sajen,
te tundan, te golpeen, te martillen,
te piquen, te acribillen,
te dividan, te corten y te rajen,
te desmiembren, te partan, te degüellen,
te hiendan, te desuellen,
te estrujen, te aporreen, te magullen,
te deshagan, confundan y aturrullen.
¡Qué entusiasmo! ¡Qué fuego!
¿Pues y lo que escribía Samaniego?
Te muerdan, te maltraten,
te ahoguen, despedacen, mortifiquen,
te revienten, te maten,
te descoyunten y te sacrifiquen,
te ahorquen, te estropeen,
te despeñen, te arrastren, te aporreen,
te hieran, te desuellen, te mutilen;
chilles, rabies, te mueras, te aniquilen.
—¡Así le parta un rayo!
No siga, por favor, o me desmayo.
¡Eso es insoportable!
—Oiga usted otra cosa muy notable.
Es de Cosme de Aldana.
—De seguro, ha de ser otra macana.
—*Locura, confusión, mentira y daño,*
necedad, presunción, ira y porfía,
malicia, odio, furor, error y engaño,
vanidad, elación, falsa alegría,
falto juicio y maldecir extraño,
temor sin ocasión, loca osadía,
son tus partes, oh vulgo, tan divinas,
tú dino de ellas, y ellas de ti dinas.
¡Qué profusión enorme! ¡Qué riqueza!
—Se me va la cabeza.
—¿No ha leído "Florando
de Castilla"?
—Termine. Estoy temblando.
—Voy a darle una muestra solamente
de su estilo excelente.
Bulpánsares y crotos poderosos;
cornudos tragofánades fieros,
gallos lozanos, en luchar furiosos,
de quien huye el león con pies ligeros,
papagayos preciados y vistosos,
tordos, picazas, lágopos parleros,
avechuchos, egiptos, gaviotas,
flamencos, oropeines, paviotas...
¡Oh! Se ha dormido mientras yo leía.
¿Qué sabe ese infeliz de poesía?

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

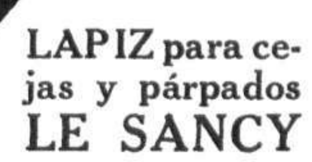
Tres nuevos productos



BRILLANTINA LE SANCY

Perfumada con el "bouquet" de lavanda de Dubarry

0.70

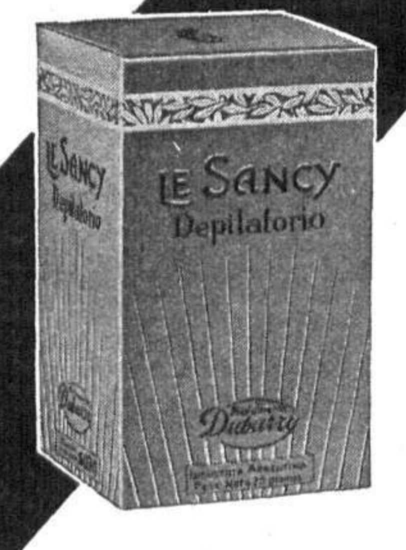


Suave - Pastoso Persistente.

Colores: Negro, Castaño y Azul

0.70





DEPILATORIO LE SANCY

Muy eficaz. De uso fácil y cómodo. No tiene el olor desagradable de los depilatorios comunes. Envase de cierre hermético, a **0.70**

Cada producto LE SANCY *crea belleza*

Limpieza de las calderas

Las incrustaciones se originan por la presencia de diferentes sales disueltas en el agua de alimentación de las calderas, sales que, en parte por descomposición al calentarse el agua, en parte por precipitación directa al concentrarse aquélla, se depositan en las paredes de las calderas en forma de piedras muy duras, que por ser muy malas conductoras producen pérdidas muy considerables de calor y pueden dar origen a explosiones. Por consiguiente, estas incrustaciones deben ser arrancadas muy a menudo a golpe de martillo, lo que, además de originar gastos muy considerables, deteriora las calderas.

Las corrosiones tienen como origen las siguientes causas: las calderas de vapor jamás están hechas de un solo material y, aun si esto fuese así, el material empleado no puede ser nunca de una homogeneidad absoluta. Siempre contendrá partes o partículas de diferentes aleaciones o de diferente dureza. Por otra parte, el agua que sirve para la alimentación de las calderas, nunca es químicamente pura: siempre contiene cantidades más o menos grandes de sales, álcalis o ácidos inorgánicos u orgánicos. Ahora bien, es un hecho conocido el que, introduciendo en una solución de sal, álcali o ácido, dos metales diferentes, se produce una corriente galvánica. Esta corriente es tanto más intensa, cuanto más grande es la distancia que ocupan los dos metales en la escala electroquímica a cuya cabeza aparece el cinc y que sigue con plomo, estaño, etc., y cuanto más concentrada es la solución. Dichas corrientes se producen, por lo tanto, también en las calderas, que se componen de varios metales y contienen una solución acuosa más o menos diluída. La dirección de la corriente depende de la clase de los metales. Así, por ejemplo, si en los tubos condensadores alguna de las aleaciones contiene cinc, la corriente producida sale del cinc, desprendiendo iones de este metal, para trasportarlos hacia el otro metal que está más bajo en la escala electroquímica. Con el tiempo, todo el cinc se disolverá, debilitando la aleación y provocando, por lo tanto, la corrosión.

En algunos casos, el origen de las corrosiones es un efecto de corrientes vagabundas que llegan a las calderas y provienen de instalaciones eléctricas cercanas a causa de interrupciones en el conductor de retorno unido a la tierra.

Tanto las incrustaciones como las corrosiones se pueden eliminar de una vez, con instalaciones eléctrica con ánodos. Estas instalaciones anticrustantes y anticorrosivas están constituídas por unas varillas o ánodos de hierro introducidos en las calderas y aislados de ellas y que comunican directamente con el polo positivo de una pequeña dínamo.



EL YOYO EN AFRICA
Los blancos. — Venimos a traerles la civilización.
Los negros. — Gracias, ¿no ve que ya estamos civilizados?

(De *Gutiérrez*, Madrid).

La plantación de caña en las regiones tropicales

En los países tropicales, a diferencia de lo que se hace en las regiones frescas subtropicales, sólo se emplea en la plantación de caña de azúcar la porción no madura del tallo, para lo cual las puntas se cortan en longitudes de 15 a 25 centímetros.

Estas puntas, naturalmente, deben escogerse, *tomándolas de las cañas mejores y más* frondosas, con yemas bien desarrolladas. Una vez así obtenidas se amontonan al momento de cortarlas y, si es necesario dejarlas en el campo por algún tiempo, se cubren con hojas a fin de conservarlas durante varios días antes de la plantación, pero para que se obtengan los mejores resultados es conveniente que el período entre el corte de las puntas y la germinación de los ojos sea el más corto posible.

Para esto, es mejor transportar las puntas inmediatamente después de cortadas al lugar donde se van a remojar para facilitar la germinación de las yemas. Con este objeto debe usarse agua corriente, pero, si esto no es posible, entonces el agua se debe cambiar cada doce horas.

El remojo debe durar de uno y medio a dos días, tiempo éste que depende de las condiciones de madurez de la caña. Después se colocan las puntas en montones en un lugar con sombra y se cubren con hojas por uno o dos días; luego se quita la parte inferior de las hojas y se plantan las puntas inmediatamente en surcos preparados recientemente.

En algunos casos tal vez no sea necesario el remojo, siempre que se dejen las puntas en un sitio protegido del sol, y a la vez cubiertas con una capa de hojas, lo que permite que se conserve buena humedad durante tres o cuatro días.

En los lugares donde se acostumbra hacer plantaciones tempranas, cuando todavía hay abundante humedad en el suelo, o donde el terreno se ha acabado de regar, no es absolutamente necesario someter las puntas a ese remojo preliminar, sino que se quitan las hojas y se plantan inmediatamente en los surcos nuevamente formados.

En este último caso es necesario que el suelo se conserve húmedo hasta que las yemas hayan brotado, pues de otro modo resultará una germinación pobre de caña. Y en este período primordial del cultivo es donde conviene que el agricultor tenga mucho cuidado para evitarse los gastos de una replantación.



— Y cuando la encontraron, era ya una muchacha perdida...



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"LA NOVELA DE UN GAUCHO", por BENITO LYNCH

Hace mucho que el novelista de "Los caranchos de la Florida", escribe para los lectores selectos y para el vulgo. Todos lo entienden; unos por lo exquisito de su prosa, clara y original, por la sutileza de las observaciones; otros, por la fidelidad con que describe tipos y costumbres camperas. Allí donde el cuentista ordenado sólo encuentra personajes y argumentos de confección, él descubre cosas imprevistas y que, sin embargo, existen. Sus modos de ver distinguiéronse siempre, gracias a la videncia extraordinaria de este psicólogo. No en balde Lynch es periodista. Según nos dicen posee un carácter huraño, raro. Gusta de la soledad y de continuo vive en sus soledades interiores, aunque esté con gente. En su novela "El romance de un gaucho" derramó todo el caudal que ha ido reuniendo mientras escribía otras narraciones. En aquéllas sobraba; aquí vienen admirablemente para constituir una novela popular, que también ofrece grande atractivo al lector culto. Benito Lynch conoce palmo a palmo y en todos sus secretos la campaña bonaerense, cosa que muy pocos cultos de la metrópoli conocen. Así servirá "El romance de un gaucho" para proporcionarles conocimientos nuevos. Por eso, los relatos de don Sixto serán leídos por los conocedores con ese interés que únicamente producen las obras tomadas del natural.



"LOS ÚLTIMOS MOTIVOS DE PROTEO", por JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Dice en el prólogo Dardo Regules: "Lector: quienquiera que tú seas, abre estas páginas y lee. Entrarás y saldrás con tus mismas ideas. El maestro no ha querido quitártelas. Esa fué su vocación y su sacrificio. Otros — yo, por ejemplo, — sólo sabemos ser militantes. Este maestro te dará el don de conocerte mejor; y te dejará, — sin perturbarte, — con tu angustia o con tu esperanza..." Sin embargo, Rodó militaba, suave, penetrante, convincente; y ese modo de luchar obtiene mejores triunfos. Obra lenta de gotita que canta al caer sobre el pedrusco y que, tenaz, consigue horadarlo. Una cultura y un pensamiento, tan hondos y bellos, modifican, necesariamente, el espíritu de los lectores. Rodó era así; tenía la mansedumbre rebelde de los pensadores colocados por encima de altos niveles. Parco al escribir, condensa sus ideas, la viste con atavíos de lujoso estilo y la lanza, al parecer inofensivas. Es un escritor proteiforme, que en sus "Motivos" y en sus "Ultimos motivos" ha sembrado semillas de mil frutos. Ahí lo tenéis resucitado literariamente, con su prosa primaveral, de agua menudita, penetradora, fertilizadora. Falta hacían las nuevas sugestiones del inolvidable maestro, el bondadoso profesor de optimismo.



"EL PROGRESISMO", por JULIO AQUILES MUNGUÍA

Pertenece este intelectual a la "élite" de la juventud boliviana. Su profundo estudio está escrito en La Paz y por la paz. Delinea las guías de una patria más hermosa y más progresista, con hondo cariño patricio. "En el campo internacional, el principal punto de mira del Progresismo es la paz, y con este objeto nos dirigimos a la juventud sana y libre de América, para que en estos momentos álgidos se esfuerce en fomentarla, abriendo paso más bien, a esos hermosos ideales como el de una *Confederación Iberoamericana. — ¡Es mejor que sembremos ideas, en vez de segar vidas...!*" Tan generoso pensamiento debe abrirse camino.

"LIMADURAS DE ALMA", por PAUL DOULEURENS

El primer libro que viene hasta nuestra mesa fechado en 1933. No es mal anuncio de la labor futura; más bien equivale a un buen augurio. El señor Douleurens posee sutiles calidades de hombre meditativo. Todo hombre meditativo resulta un excelente consejero. En sus consejos pone experiencia, que nos parece juvenil, optimista y vigorosa. Aconseja, en lindo estilo, la conformidad, la sinceridad y otras virtudes de las almas nobles.

Raúl P. Osorio

Breve meditación sobre el egoísmo

Es digno de lástima el ser humano, dominado por el egoísmo. Que su existencia sea movida o monótona, que viaje mucho o que esté siempre en un sillón ante un cuadro sin cambios, siempre será prisionero de las murallas infranqueables que él mismo se ha construído.

Si el egoísmo tradujera francamente su pensamiento íntimo, he aquí lo que diría:

"No conozco sino un hombre.

"No me ocupo sino de un hombre.

"No me intereso sino por un hombre.

"Y ese hombre soy yo".

Decir que hay miles de seres que merecen que se les observe y se siga su evolución, miles de seres bastante parecidos a nosotros para que podamos penetrarlos, y bastante diferentes de nosotros para que su estudio nos interese, y que los egoístas se cierran ese campo curioso de explotación para absorberse en los cuidados de sus personas... Es posible que un ser inteligente acorte así, deliberadamente, su actividad intelectual y se prive de toda comprensión.

No pretendemos que el egoísta sea incapaz de estudiar, de juntar documentos, de instruírse en muchos asuntos. Pero estimamos que la perfecta comprensión de los otros le está vedada porque él se incapacita para salir de sí mismo... Indiferente a todo cuanto se refiere a sus hermanos en el lado adámico, hay una cantidad inmensa de cuestiones psicológicas que no puede conocer sino por teorías frías... La realidad viviente, cálida, se le escapa siempre.

Pero, más aun que su actividad intelectual, su actividad moral se estrecha debido a la complacencia obstinada con la cual consagra todas sus facultades a la propia satisfacción. Podrá prodigar a los otros manifestaciones cordiales, interesadas, podrá hacer limosnas para asegurar su tranquilidad o su renombre, pero jamás se olvidará a sí mismo por su prójimo. Nunca se dará. Nunca podrá conocer la dulzura de enjugar lágrimas, de tomar la mitad del fardo de un hermano; ignorará la alegría de causar alegría... No sabrá lo divino de hacer disminuir la desgracia de otro hombre.

No hay deseo del egoísta que salga de su propia persona. Su vida es algo como la del caracol. El egoísta es un pobre ser negativo. Es un valor disolvente, nocivo a las sociedades, perjudicial a todo equilibrio moral o material.

El egoísmo ataca también a las naciones. No hay otro camino para explicarse la situación internacional de estos días, llamada crisis...



SE NECESITA UN PORTERO

—Caballero: quisiera causar buena impresión. ¿Puede prestarme su bastón y su sombrero por unos minutos?

(De *Judge*, Nueva York)



—Sé razonable; no bebas más... ¿Ves aquellos dos tipos que están allá? Cuando veas cuatro, debes dejar...

—¡Pero si no hay más que uno!

(De *Le Miroir du Monde*, París)

La superioridad del trabajo

Trabaja, crea, produce. Eso que da. Los mordiscos de la envidia, la baba de la maledicencia, pasan. Si alguien, apasionado, les da hoy crédito, la posteridad, más severa, verá claramente la intención impura que los produjo, y los despreciará.

En cambio, tu obra positiva será estimada como un bien que, si no ha realizado todo lo que se propuso, cuando menos ha hecho posible que otros lo realicen plenamente.

Los nombres de los creadores perduran; los de quienes sólo hicieron obra negativa de difamación y de estorbo para los buenos propósitos se olvidan o se recuerdan.

Muchas veces te atacarán con injusticia. Piensa, ante todo, que eso ha ocurrido a muchísimos hombres y seguirá ocurriendo mientras haya humanidad, y que los ataques son tanto más rudos y frecuentes cuanto más te acompañe en la vida el éxito. No es, por tanto, una desgracia que el destino te guarde a ti solo y por la que debas quejarte de un modo especial.

Si eres un hombre justo y desapasionado, piensa también que ya, con esto, vales más que quien te ataca. Tú no serías capaz de hacer con él lo que él hace contigo, y la opinión imparcial — más poderosa de lo que tú crees — lo apreciará así. Un hombre que dice: "Contestaré al insulto con el insulto, a la calumnia con la calumnia", es tan miserable como aquel de quien pretende defenderse; por lo menos, es indigno de representar el principio de orden y justicia en el mundo, y sobre él no se edificará seguramente la sociedad futura cuyas bases han de ser la verdad y el respeto mutuo. Toda esa ventaja llevas, pues; y con ella, la tranquilidad de tu conciencia, que te asegura la pureza de todos tus actos.

Si te niegan méritos, no te acongojes. Lo probable, diré aún más, lo seguro, es que tú te equivoques en cuanto a la magnitud y a la significación de los que posees; pero si tienes alguno efectivamente, mayor o menor, tendrás también la conciencia de él, que te comunicará fuerzas para proseguir, y ésta no te la pueden quitar los juicios ajenos.



Lo que ocurre cuando no se le paga a la masajista.
(De *Wahre Jacob*, Berlín)

Considera igualmente qué clase de opinión es la que te importa estimar como elemento coadyuvante de tu conducta. No desprecies la crítica que de ti hagan; pero mira quién la hace. La de un hombre que dice: "Contestaré al insulto con el insulto", no puede ser guía segura. No estimes más que la de aquellos que tengan competencia para juzgarte y limpieza de intención en ello.

No te aflijas tampoco mucho de que resten eficacia y acierto a tu labor. Aunque todos — los injustos y los justos — coincidieran en esto, no te aflijas. Lo único que debe preocuparte, es si has puesto en tus actos, en tus obras intelectuales y morales, todo el cuidado, todo el esfuerzo, todo el amor que requerían.

Pero si, además, el juicio de los competentes y de los desapasionados te dice que hay cosas útiles en lo que hiciste; que has sido un buen colaborador en la obra común; que has abierto caminos nuevos, o desbrozado parte de los antiguos; que entre tus errores — ¿quién no los tiene? — hay aciertos y obras aprovechables, sírvate esto de responsabilidad para seguir trabajando más y más, y de modesta satisfacción para no desconfiar de ti mismo; pero no te envanezcas por ello, ni creas que has hecho ya bastante.

RAFAEL ALTAMIRA



EL CAMBIO FUNDAMENTAL EN MI PINTURA — DICE RAQUEL FORNER — SE DEBE A LA CONTEMPLACION DE LA OBRA DE LOS MAESTROS ANTIGUOS

Por RICARDO GUTIERREZ

HEMOS considerado a Raquel Forner como una de las figuras más personales de la escuela criolla de vanguardia. Cierto compañero suyo en credo artístico, dijo que la perjudicaban la firmeza de sus convicciones y el concepto que tenía de su valor personal, lo que a nuestro juicio — por el contrario — constituía condición preciosa. Siempre fué grande nuesta curiosidad por conocer los detalles que señalaron en su camino un cambio tan completo de orientación, desde los tiempos en que sus primeras obras se resolvían con medios expresivos no frecuentes. A causa de ello nos decidimos a entrevistarla.

Amablemente, sin sorpresa ni temor alguno, al conocer nuestro deseo, nos recibe en su estudio como a un camarada. Con palabra fácil y gentileza extrema permite que nos asomemos un poco al íntimo rincón de sus pensamientos, hallando una vez más la demostración clara de la cultura de las artistas, sobre el nivel general de sus colegas argentinos.

Nos refiere Raquel Forner que comenzó a dibujar en una Academia incorporada, pasando por breve tiempo a la oficial para rendir examen y obtener su título, debutando en el Salón Nacional en el año 1924, más o menos, donde se le otorgó una recompensa.

El momento ha llegado y formulamos una pregunta:

— Si de el "Organillero" a la fecha, su evolución es fundamental ¿qué concepto nuevo la produjo?

— Ningún concepto nuevo — responde: — el cambio fundamental obedece a mi viaje a Europa, que me permitió la contemplación de la obra de los grandes maestros antiguos.

— Pero — insinuamos — ¿y la interpretación de la forma de acuerdo con las normas tradicionales?

— No difiere — manifiesta. — Existe una estrecha relación entre la buena pintura de todas las épocas. Ahora, sin duda, el arte es más individual, pero sucede, como en los tiempos antiguos, que en la misma proporción hallamos pintores malos o mediocres.

— Pero ¿no es frecuente en la actualidad encontrar malos pintores? ¿No le parece que abundan — inquirimos — en estos movidos tiempos?

— Hoy — dice Raquel Forner — en verdad, el artista "no hace escuela". Por tal causa sólo se salvan los verdaderos valores. Los que no tienen talento caen más fácilmente que aquellos que antaño conocían el oficio. Se ha improvisado mucho — agrega — y ocasionan grave perjuicio los malos pintores de vanguardia.

— Que no advierte el esnob — apuntamos.

— El esnob no advierte nada — dice la pintora, sonriendo, — lo mismo en el arte tradicional que en el moderno. Sabe que "existe" un determinado nombre, porque escuchó que lo citaban. Nada más; pero, es bien cierto que abundan en Buenos Aires.

— Y pintan con facilidad... para comprar colores — anotamos.

— Sí, ¡pintan! — exclama despectivamente. Cambia de tono, entonces, para tornar al tema de la relación que existe en el arte de todas las épocas, desde los habitantes del valle del Nilo anteriores a las Pirámides, hasta el momento actual.

— Es un asunto que apasiona — confiesa. — ¿No advierte en Duffy, su contacto con los egipcios decoradores de vasos en las primeras dinastías, cuando no existía aún la superstición de "el doble", que subyugó la pintura y la escultura al parecido, transformándolas en un arte oficial y hierático?

La relación existe, nos decimos, de superación en pocos casos. Da ansias de encontrar algo, en algunos. Pero la vil imitación la hallamos en la muchedumbre artística que saqueó a los egipcios, a los asirios y, que, en nuestro país, continuó haciendo merengues irrespetuosos del arte precolombiano...

— En sus excursiones por Europa — preguntamos — ¿qué artistas la impresionaron en manera absoluta y definitiva?

— Piero della Francesca, Paolo Uccello, el Giotto. Una emoción profunda, le debo al Tintoretto, que se anuda con la que le debo en España, al Greco, por sus puntos de contacto con el veneciano ilustre.

— Y ¿entre los modernos?

— Duffy, Matisse, Derain.

— ¿Y Zuloaga?

— Es un hábil, que no me interesa.

La charla prosigue amena e interesante. Sabemos que en música son sus ídolos Scarlatti, Bach y Beethoven, y que prefiere en sus lecturas a los espiritualistas, particularmente orientales. No voy muy al fondo de ellas — explica — porque me atemoriza su inmensidad...

Vamos a despedirnos, pero antes, como conocemos sus estudios sobre asuntos educacionales, le pedimos una opinión sobre la enseñanza de las bellas artes entre nosotros.

— Es absolutamente ineficaz — afirma Raquel Forner — tal cual está en el momento organizada...

Ricardo Gutiérrez

Cómo se debe desayunar

Nuestra existencia de gentes apuradas, enfermas de velocidad, nos lleva frecuentemente a desatender lo que se refiere a la comida, mejor dicho: no tenemos tiempo de comer reposadamente.

Pero de todas las comidas la más sacrificada es el desayuno. Se levanta uno tarde. Las ocupaciones angustian y urgen. Y parte uno hacia media jornada, a veces fatigosa, no llevando en el estómago sino un breve desayuno líquido e inconsistente.

¿Habrá que sorprenderse cuando no se "resiste" hasta el almuerzo?

No hay que jugar, señores y señoras, con este asunto. La ciencia médica, tanto como la más elemental higiene y el sentido común, ordenan que se debe hacer una comida suficientemente fortificante por la mañana (no "a" la mañana, como dicen algunos).

Del desayuno depende en mucha parte la salud del día, por no decir simplemente la salud.

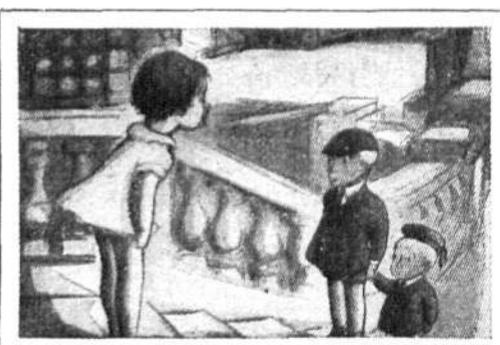
En nuestros países latinos tenemos un pequeño desayuno tradicional, del que es preciso hablar un poco y con franqueza: el consabido café con leche. El café con leche, tal como lo preparamos, es una de las recetas o combinaciones que nos vienen de una tradición de varias generaciones. No negamos que sean tradiciones, en su mayor parte, procedentes de pueblos experimentados, que saben comer bien... y en muchas épocas han logrado vivir gratamente.

El café con leche suele ser preparado con una infusión en la que entra la achicoria en gran cantidad. Esta es la buena receta en gran parte del mundo latino; y más vale no cambiarla. Pero las exigencias del refinado no van siempre de acuerdo con las reglas de la higiene y de la buena nutrición.

No tratamos de negar al café sus cualidades (no calidades en este caso) tónicas y estimulantes, ni a la leche su valor nutritivo, su valor de alimento completo. Pero la mezcla de esos dos elementos puede a veces no ser muy excelente. Y es lo que sucede.

El tanino del café provoca una especie de coagulación de la leche, la que, así, resulta de difícil o imposible asimiliación. Mas la presencia de la achicoria evita ese inconveniente, según parece.

Por lo menos así lo afirma una autoridad que dice: "No solamente la achicoria da a la mezcla del café y de la leche un valor nutritivo, no sólo le da buen color, sino que hace digestiva la mezcla".



—¡Bueno, bueno! ¡No tenías necesidad de venirte con toda la familia!

(De *Judge*, Nueva York)

MENTIRAS DE VIBORAS



Por ANGEL CABRERA

Uno de los más lindos cuentos de Fray Mocho, el inolvidable, es sin duda aquel en que, inspirándose en tradiciones nativas, el ilustre periodista narró con su peculiar gracejo las aventuras de la víbora y del sapo. Tiene aquel relato enorme interés folklórico, porque en él, sin alarde de erudición, se registran algunas de las preocupaciones populares más extendidas en nuestro país. Tal es, por ejemplo, la creencia de que la víbora de cascabel, cuando se baña, tiene la precaución de dejar a la orilla la bolsita del veneno, para que no se le moje.

Por extraño que parezca, personas serias y cultas, o que al menos por tales se tienen, participan de esta creencia y por nada del mundo se convencen de que despojarse un reptil de uno de sus órganos de secreción para entrar en el agua, y volver a colocárselo al salir, es algo tan imposible como lo sería para nosotros sacarnos y meternos las glándulas salivales o el páncreas cada vez que nos damos un baño. La víbora de cascabel, o cualquier otro ofidio venenoso, ni siquiera puede emitir o dejar de emitir el veneno a su capricho, porque se trata de un acto mecánico que acompaña indefectiblemente a la mordedura. Las glándulas secretoras de la ponzoña están a ambos lados de la cabeza, entre músculos especiales, y comunican por un canalito o conducto con el interior de algunos dientes, que son huecos y tienen la punta perforada, como la aguja de una jeringuilla de inyección. Las víboras jamás *pican* con la lengua, como he oído decir a muchos de los visitantes del zoo que pasan horas enteras asomados a la baranda del serpentario; *muerden* con los dientes, y el movimiento de la mandíbula al morder, hace que los músculos compriman las glándulas y que el líquido venenoso salga por los dientes y penetre en la herida que éstos hacen. El que la mordedura sea más o menos venenosa, depende principalmente de que el reptil lleve mucho o poco tiempo sin morder; si muerde varias veces seguidas, no hay tiempo para que se forme nueva sustancia tóxica en las glándulas.

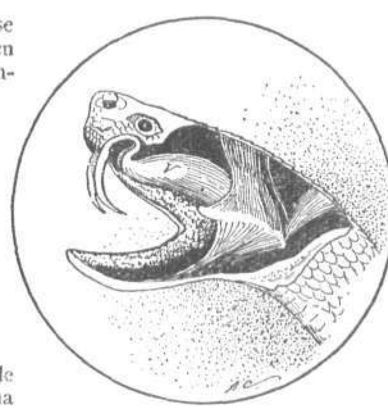
El conde de Chateaubriand afirmaba muy seriamente que una víbora era más venenosa cuando tenía hijos, pero hay que advertir que el gran romántico tenía ideas muy extrañas acerca de estos reptiles. Nuestro Horacio Quiroga ha hecho, con espíritu de verdadero conocedor, la crítica analítica de la escena entre un crótalo y un canadiense flautista, tal como la incluyó el célebre autor francés en su *Genio del Cristianismo*. Para Chateaubriand, la víbora es un animal que "ora se pliega circulante y vibra una lengua de fuego, ora, apoyándose en la extremidad de la cola, camina perpendicularmente como por encanto; sabe arrojar, sin ser vista, cual un asesino, su túnica manchada de sangre, temiendo ser reconocida; compone venenos que hielan, abrasan o manchan el cuerpo de su víctima con los colores de que aparece teñida; allí levanta dos cabezas, amenazadoras; aquí hace sonar un cascabel, silba como el águila de las montañas, y brama como un toro".

Cuando uno de los escritores más cultos que ha tenido Francia dijo tales enormidades, a nadie pueden extrañar las ridículas supersticiones de que las serpientes aparecen rodeadas a los ojos del vulgo de todos los países y de todos los tiempos. Entre nosotros, una de las más divulgadas es la que supone que una víbora no puede cruzar el círculo de baba que alrededor suyo, cuando está dormida, forma el sapo, por el gusto de verla morir de rabia y de hambre. Según una variante del mismo cuento, el venado también disfruta de esa propiedad de cerrar el paso a las víboras con un círculo fatal. En el sur de los Estados Unidos, la gente de campo cree que se obtiene el mismo resultado con una piola hecha de crines de caballo, y hay quien no viaja sin llevar una soga de esta clase para rodearse con ella cuando duerme en el suelo. Probablemente, todas estas creencias nacen de la costumbre que tienen la mayoría de las víboras de rodear los obstáculos que encuentran, en vez de pasar por encima; pero, por si acaso, conviene no fiarse.

En algunos países de Europa hay acerca de los ofidios más preocupaciones populares todavía que entre nosotros. En España, por ejemplo, decir víbora, culebra o serpiente, da mala suerte, a menos que ésta se neutralice repitiendo rápidamente: "lagarto, lagarto", o haciendo un signo cabalístico que consiste en cruzar los dedos índice y corazón de la misma mano. Los andaluces, sobre todo, jamás "mentan" al nefasto reptil; le llaman "la bicha", y así y todo, cuanto menos se le nombre, mejor. He conocido personas cultísimas, verdaderas lumbreras en la política o en las letras, que consideraban casi como una ofensa personal que se hablase de víboras ante ellas, apresurándose a cambiar de conversación o a cruzar los dedos. Hay provincias donde se cree que la víbora solo da "mala sombra" al sexo feo, siendo, en cambio, protectora de la mujer, quien tendría su enemigo en el lagarto.

Suele decirse que estas niñerías se relacionan con la maldición divina que pesa sobre la serpiente, como consecuencia del ingrato papel que le tocó desempeñar en el Paraíso Terrenal. Sa-

bido es que a aquel episodio se debe también que los ofidios anden a la rastra; en algunas obras antiguas sobre "Physica Sacra" se ve, muy bien pintada, la serpiente antes de engañar a nuestra madre Eva, caminando con cuatro lindas patitas, y después de aquella picardía arrastrándose por el suelo. Pero yo creo que lo de la "jettatura" de las víboras nada tiene que ver con la tradición bíblica, porque la misma preocupación se encuentra entre muchos pueblos paganos. Los kayanes de Borneo, por ejemplo, si ven una culebra tienen que matarla en seguida, porque si no lo hacen, la mala suerte les acompañará por todas partes. Para los musulmanes, las víboras son encarnaciones diabólicas, pero la misma opinión tienen de las tortugas, camaleones y demás reptiles; solamente los discípulos del santo S. Mohamed Ben Aisa, comúnmente llamados "aisana", pueden manejar estos bichos sin riesgo material ni espiritual. Estos aisana son los famosos encantadores de serpientes que se ve actuar en las plazas públicas de todas las ciudades del norte de Africa. Según parece, tienen procedimientos eficaces para hacer inofensivas a las serpientes más venenosas, sea arrancándoles los dientes o de alguna otra manera; pero declaro honestamente que todos los que yo he visto sólo manejaban culebras perfectamente inocuas. Sin embargo, en la India hay encantadores que exhiben cobras de la peor especie, pero nunca se hacen morder por ellas, como los aisana por sus víboras, y parece que, en previsión de cualquier accidente, saben inmunizarse mediante una serie continuada de pequeñas inoculaciones.



Cabeza de víbora de cascabel disecada para ver la posición que ocupa en su interior la glándula del veneno (v), de la cual quiere la tradición popular que se despoje cada vez que se va a bañar.

Las habilidades de estos encantadores hindúes se reducen a "hacer danzar" a sus cobras al son de la flauta; pero ni hay tal danza, ni es cierto que las serpientes puedan ser subyugadas por la música, entre otras razones porque está científicamente probado que los ofidios son sordos, o poco menos. Lo que hay es que la cobra tiene por costumbre, cuando ve delante una persona o un animal, alzar verticalmente una parte de su cuerpo y balancearse rítmicamente de un lado a otro. Los ejemplares de los jardines zoológicos hacen lo mismo, aunque no oigan música, y la flauta del encantador no tiene más objeto que encantar al público, que cree en su mágico influjo.

Tan fantástica como la historia del encantamiento de la serpiente por la música, es la de la fascinación de los demás animales por la serpiente. La escena del inocente venado o el incauto pajarillo fascinado por el reptil que va a hacerlo su víctima, se repite en numerosas novelas de aventuras y hasta en relatos de viajeros serios. Hace algunos años, en el jardín zoológico de Londres, se hizo una serie de experimentos debidamente controlados para ver qué había de verdad en ello, y el resultado dejó en bastante mal lugar a viajeros y naturalistas. En presencia de cualquier serpiente en actitud amenazadora, los animales, fuesen mamíferos o aves, permanecían indiferentes o, a lo sumo, se acercaban a ver de qué se trataba. Tal vez esta curiosidad es lo que se ha tomado por fascinación. Por excepción entre todos los animales, los monos, a la vista de una víbora, dan vivas muestras de terror; pero sólo los monos adultos, los que se han cazado vivos en sus selvas nativas y tienen, sin duda, triste experiencia de lo que son los ofidios. Para los monos jovencitos, nacidos en jaula, éstos son únicamente objetos curiosos; a un pequeño chimpancé hasta le agradaba que le dieran víboras para jugar con ellas. En resumen, la vista de una víbora puede dejar a un animal indiferente, o despertar en él miedo o curiosidad, pero no hay nada que huela a hipnotismo ni a influencia magnética.

Tal vez no hay cuento de víboras más difundido que el de la víbora lactante, es decir, la que adquiere la nefanda costumbre de buscar las mujeres que están criando o las vacas con terneros para atracarse de leche. Un señor que me escribe acerca del caso, para preguntarme si puede ser cierto, me informa sobre el "modus operandi'. La astuta culebra, aprovechando el sueño de la mujer que da el seno a su hijo, sube a la cama, separa al niño, le mete la cola en la boca a modo de chupete, para entretenerlo, y ocupa con toda desfachatez su lugar. Lo que no se dice es cómo diantre se las arregla el bicho para apartar al nene de su madre, ni en qué forma verifica la lactación; porque es el caso que existe una imposibilidad física para que una víbora realice este acto, y es que la succión exige tener labios flexibles, cosa que ningún ofidio del mundo tiene. Dicho de otro modo, una víbora no puede chupar. Lo mismo se puede decir cuando se trata de una vaca. A lo sumo, el reptil podría agarrar la ubre con los dientes y dejar que la leche, por su propio peso, le fuera cayendo al estómago; pero si una vaca se inquieta al simple contacto de una mosca con su piel, ¿qué no haría al sentir en la ubre los afilados dientes de la víbora, hincándole con otras tantas agujas? Es algo que la lógica más sencilla impide admitir, lo cual no obsta para que en todos los países del mundo se repita la historia del niño que se vió encanijado porque una culebra le robaba la leche materna.

Por fortuna, todas estas fábulas son inofensivas; pero hay otras creencias populares que pueden tener terribles resultados, como la que existe en muchas partes, de que la mordedura de las víboras venenosas se cura bebiendo aguardiente o whisky hasta emborracharse. He leído este disparate hasta en un moderno tratado de zoología, y para más, destinado a las escuelas. En Europa existen víboras venenosas cuya ponzoña, poco mortífera, a una persona sana no le ocasiona más que fiebre intensa y algunos otros trastornos por el estilo, pero no la muerte. Claro está que si la persona mordida toma aguardiente o cualquier otra bebida alcohólica, no muere, pero tampoco muere si no lo toma. Ahora bien, sería espantoso aplicar el supuesto remedio en el caso de serpientes de mordedura mortal, porque con ello, lo único que se conseguiría, sería evitar la aplicación del verdadero remedio y condenar a muerte a un infeliz que hubiera podido salvarse.

Créalo el lector: cuando se anda por lugares donde hay víboras, lo único seguro es llevar botas o unos borceguíes bien fuertes (el setenta y cinco por ciento de las mordeduras son en los pies o las piernas), y, por si acaso, procurar no alejarse demasiado de donde se pueda encontrar en cualquier momento suero antiofídico. No existe ni otra preocupación ni otro remedio, diga lo que quiera la voz popular.

ANGEL CABRERA
Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.

La edad de la Tierra

Tema muy discutido por los geólogos y físicos es el relativo a la edad del planeta en que habitamos. Las cifras varían considerablemente. El sabio matemático Einstein, autor de la teoría de la relatividad, en reciente conferencia dada en Berlín acerca de la perpetua expansión del universo, ha asignado a nuestro mundo una antigüedad de diez mil millones de años, cifra que, si comparada con la eternidad, no expresaría sino la duración de un relámpago, para nuestro pobre concepto del tiempo es algo verdaderamente asustador.

Los geólogos y cosmólogos que asistían a la citada conferencia no pudieron reprimir su asombro ante la rotunda declaración de Einstein. No era para menos. Los hombres de ciencia actuales, después de penosos cálculos, habían aceptado como satisfactoria la hipótesis según la cual la venerable madre común de los mortales empezó a rodar por el espacio infinito hace unos tres mil millones de años, aproximadamente. Estas diferencias de apreciación, justificadísimas si se tiene en cuenta que la Tierra es femenina, y, por tanto, ha de mostrar un gran empeño en que jamás se sepa con exactitud los años que cuenta, hacen pensar en algo positivamente cierto: y es que no sabe nadie la edad de nuestro pequeño mundo.

Este interesante problema de la edad de la Tierra apasionaba ya a astrónomos y geólogos durante el pasado siglo. El famoso lord Kelvin, considerado universalmente como autoridad suprema en matemáticas, llegó a la conclusión de que nuestro planeta no podía tener más de cuarenta millones de años, basándose sus cálculos en el tiempo que probablemente había invertido en enfriarse después de quedar formado. Algunos años después amplió la cifra a cien millones de años. Pero los geólogos no se conformaron. Tenían la evidencia de que las rocas eran mucho más viejas.

Las rocas: he ahí como si dijéramos uno de los testigos irrecusables, sino de la edad total del globo terráqueo, de la época remotísima en que dió principio a su transformación de



Ella. — ¿Por qué habrá tantas moscas en este lugar?

El. — Hijita, ¿olvidas que estamos en la luna de miel?

según Einstein

cuerpo gaseoso en cuerpo sólido, destinado a ser teatro del gran milagro de la vida orgánica. Para calcular la antigüedad de la corteza terrestre se han empleado tres métodos. Uno de ellos básase en el grado de salinidad de los océanos; el segundo, en el espesor de las rocas sedimentarias; el tercero, en la desintegración de los elementos radioactivos.

Es indudable que el mar no fué salado en su origen. Por lo tanto, si se logra determinar el tiempo que ha debido transcurrir para que las lluvias, arrancando de las rocas sus elementos salinos, den a las aguas de los océanos su densidad característica, por efecto de los minerales en ella disueltos, se obtendrá una indicación valiosa respecto a la edad del globo. Este método, sugerido primeramente por el profesor Joly, de Dublín, y desarrollado por Holmes, permite fijar la cifra de trescientos sesenta millones de años.

Averiguar la edad de nuestro planeta calculando el tiempo que hubo de ser necesario para la sedimentación de las substancias minerales que contiene el mar, y que a través de los siglos forman las rocas, es aún más difícil. Los geólogos Holmes y Bretz calculan esa antigüedad en quinientos millones de años.

Pero el cálculo más aproximadamente exacto es el de los profesores Kovarik y Holmes, basado en que los elementos radioactivos se desintegran a velocidades conocidas. Un millón de gramos de uranio producen 1,7400 de plomo en el plazo de un año. Ahora bien, si se determina la cantidad de plomo que contienen las rocas de uranio, nada más fácil que calcular su antigüedad. De ello infiere la generalidad de los geólogos que puede aventurarse que la Tierra tenía ya formada una corteza hace dos mil millones de años.

Partiendo Einstein de ese cálculo, afirma que la edad total de nuestro globo es de diez mil millones de años, época en la que supone que se inició la expansión del universo, demostrada con la dispersión de la nebulosa, y en la que, a juicio del sabio matemático, debió tener nacimiento nuestro sistema solar.



—¿Se puede firmar un contrato estando loco?
—Sí, señor; un contrato de matrimonio.

(De *Le Rire*, París)

CARAS Y CARETAS

UN VIRTUOSO

Por ANDRES DOROCHEVITCH

Desperté, de improviso, lleno de espanto... de ese espanto inconsciente que nos asalta a veces durante la noche y nos hace temblar en la obscuridad como a un niño.

—¡Tuve un sueño!...

Una mujer atravesaba la calle; de pronto, el suelo se hundió bajo sus pies y la desdichada desaparecía como sorbida, a la vez que lanzaba desgarrantes gritos... Y desperté despavorido.

¿Qué ha sido ello, Dios mío?... ¿Un sueño?... ¿O realmente escuché gritar en mi sueño?...

Salté de la cama, entreabrí la puerta, arriesgué una mirada hacia el corredor, tenuemente iluminado, del hotel.

Otra puerta, dos habitaciones más allá, se abrió también, y... vi el rostro azorado de un huésped sumariamente vestido... ¡Luego no soñé!... ¡También él había oído gritar!...

Reinaba una calma absoluta... Nos acercamos con paso de lobo a la habitación que separaba las nuestras, y aguzamos el oído, conteniendo nuestra respiración. Un beso estalló... un largo, placentero beso.

—¡Por vida de!... — exclamamos a un tiempo, y, agitados por una risa contenida, tornamos a nuestras habitaciones, después de desearnos una buena noche.

Pero el sueño no venía, y continuaba revolviéndome en la cama... ¡Qué noche interminable!

Me pareció, luego, que mientras me adormecía, alguien trataba de abrir con cuidado mi puerta.

Rasqué un fósforo y me puse a fumar.

Al punto, otro beso estalló del otro lado de la pared, luego otro más... una lluvia de besos. Unos, ardientes y apasionados; otros, tiernos, acariciadores.

La aventura se tornaba divertida; hubiera querido reír, pero me sentía invadido por un extraño malestar. La obscuridad me parecía poblada de pesados presentimientos.

Ahora hablaban en la habitación contigua. No era propiamente una conversación, por cuanto no se percibía sino una voz solamente, la del hombre, que decía:

— Pero, habla más alto; ¡no oigo lo que dices!

Y luego de un silencio:



— Te aseguro que nadie te escucha: todo el mundo duerme.

A poco, otro beso y pasos.

—¿Qué? ¿Qué deseas? ¿Un pañuelo? Espera un momento que lo busque. ¿Dónde los has metido? No, no hay nada allí. ¿En la valija?

Escuché el ruido de cierres, luego el frotamiento de ropas y de papeles.

—¡No están en la valija! ¿En la otra? ¡Pero no ves que no hay nada! ¿Dónde, pues, estarán? — la voz se enervaba. — ¿En la maleta grande? ¿Dónde tienes las llaves? ¿Dónde? ¡Bendito sea Dios! ¡No las encuentro! ¿Quieres que salte la cerradura?

Medió un nuevo silencio.

—¡Y bien, sea! ¡Como tú quieras!

Un ligero crujido, luego el ruido de un cierre desencajado... ropas removidas. Me parecía que se vaciaba el contenido de un baúl.

Al fin, una exclamación radiante, casi un grito.

—¡Helos aquí!

Un beso más; luego, nada. El silencio me pesaba de verdad. Me sentía tan enervado que oía latir mi corazón.

El hombre prosiguió:

—¿Quieres agua? Voy a dártela. ¿Querrás creer que no hay una gota en la jarra? La muy torpe de la camarera ha olvidado de ponerla. ¡Cómo atienden estos hoteles! ¿Cómo hacer? ¿Tienes mucha sed? Bueno. Será necesario ir por ella. Voy a ver si doy con una llave de agua.

La puerta crujió.

Movido por una curiosidad irresistible me precipité hacia la puerta, que entreabrí. Un hombre se alejaba vivamente, con el sombrero hundido, la solapa de su abrigo levantada. Andaba replegado en sí mismo y con el aire transido.

Transcurrieron diez minutos, luego veinte...

El hombre no reaparecía. Media hora, tres cuartos de hora... Nadie. Extendido sobre mi cama, todos mis miembros se estremecían. El miedo me dominaba cada vez más. El menor ruido en todo el hotel; el menor rumor que anunciara un ser viviente... Sentí que mi miedo se tornaba en espanto. Tenía fiebre; mis dientes castañeteaban.

Hubo un momento en que estuve a punto de gritar, de precipitarme en el corredor para despertar a los sirvientes, a los pasajeros...

¿Para qué? ¿Qué habría de decirles yo? ¿Que un señor ponía mucho tiempo en ir a buscar agua? ¿Que tenía miedo al verme solo en mi habitación? El temor de parecer ridículo, estúpido o loco, me contuvo, y permanecí estirado, sin osar moverme, como clavado en mi cama por un terror incomprensible.

¡Y el tiempo transcurría lentamente! Nada se agitaba en torno mío.

Una luz pálida filtró por las persianas aclarando la habitación. El hombre no volvía. Me sentía agotado por la angustia y no tenía sino un deseo: que asomara el día... Al primer rumor que llegó hasta mí — una puerta que crujiera en alguna parte, — me precipité al timbre y llamé largamente.

Algunos minutos de espera, que me parecieron siglos, y un paso que se arrastraba, el del

camarero, que acudía a mi llamado. Le escuché mover el "numerador", bostezar, mascullar una frase entre dientes; luego, atravesar el corredor sin prisa alguna.

El camarero tenía la mano en el pestillo de la puerta, cuando me alcé ante él; mi aspecto le hizo retroceder.

—¿Qué desea el señor?

—¿Quién ocupa la habitación inmediata, de este lado?

El rostro mal despertado del camarero expresó un asombro mezclado de descontento.

—Una señora inglesa que llegó ayer... Pero no será para preguntarme esto que el señor...

—¿Es casada? ¡Dígame si es casada!

La estupefacción del camarero se acentuó.

—¿Cómo quiere usted que yo lo sepa? ¡Me hace usted una pregunta!...

—¿Quiere usted responderme?

—Ella ha llegado sola.

—¡Pues esta noche había en esa habitación un hombre!

Esta vez me miró con desconfianza, como se mira a un loco; luego, encogiéndose de hombros:

—¿En esa habitación? ¿Una mujer de por lo menos sesenta años?....

—En ese caso — y lo aferré de un brazo, — usted va a entrar inmediatamente en esa habitación. Ocurre allí algo anormal... yo no sabría decir qué; pero algo ha ocurrido...

El camarero en vano trataba de desasirse, y comenzaba a exasperarse.

—En fin, señor... ¿Cómo quiere usted que yo... que entre en una habitación donde duerme una señora?

No lo solté, e insistí:

—¡Le repito que allí ha ocurrido algo, y que convendría acudir a tiempo!

Mi inquietud empezaba a ganarle, a pesar de continuar encogiéndose de hombros, con aire incrédulo.

—Pero... ¿cómo quiere usted que yo?... Ni lo piense usted... Por lo demás, la puerta debe estar...

Tocó el picaporte y la puerta se abrió. Titubeó algún momento sobre el umbral casi; luego, entró levemente.

Un grito terrible vibró y lo vi reaparecer con la mirada llena de espanto y pálido como la muerte.

—¡Allí está!... ¡Dios mío!... ¡La han asesin...! ¡Gerente! ¡Auxilio!...

Y se precipitó en el corredor. Me decidí a entrar, atraído por una fuerza invencible. En el suelo, objetos y ropas de todas clases, junto a las valijas forzadas. Tropecé con una maleta y me vi proyectado sobre la cama.

Tambaleé, lancé un grito sobrehumano y me encontré fuera de la habitación sin saber cómo.

Sobre la cama, semejante a un maniquí de cera, con el rostro desencajado, los ojos vidriosos, una anciana estaba extendida, con la garganta abierta; sobre los bordes del colchón la sangre formaba una amplia mancha negra... y en el suelo, al pie de la cama, un mar de sangre.

Las puertas crujieron... Pasajeros sobresaltados acudían azorados.

—¿Qué ocurre? ¿Qué hay?

Me sentí aferrado de la manga. Era mi compañero de la noche anterior.

Recordé nuestra risa en el momento en que escuchábamos a la puerta de nuestra vecina.

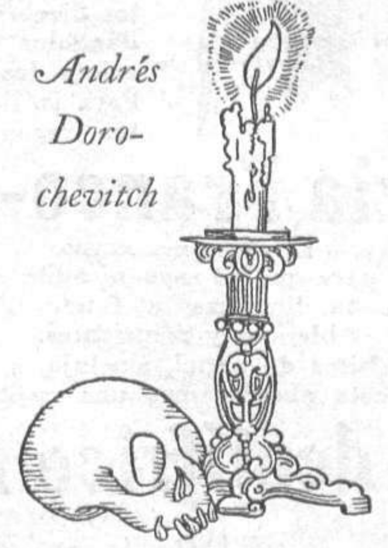
También él entró en la habitación y salió espantado. Con los ojos desorbitados, castañeteando los dientes, me sacudió por un brazo, repitiéndome:

—Yo no he podido dormir en toda la noche. Yo también había escuchado... ¡yo también!...

Todo el hotel se había puesto en movimiento.

La policía llegó.

Interrogado el portero, recordó haber oído llamar a la ventanilla de la portería... Supuso un pasajero que deseaba salir... El tiró del cordón, y la puerta se volvió a cerrar tras él. Encontróse cerca del hotel un pañuelo todo manchado de sangre con el que el asesino ha debido limpiarse las manos. Eso era todo.



El hotel estaba situado en el ángulo de una plaza, a la que de todas direcciones confluían numerosas calles cruzadas por otras. El criminal ha desaparecido en este laberinto, posiblemente para siempre.

Ha sido, sin duda, algún merodeador perseguido que logró introducirse en el hotel y ocultarse hasta la noche y que, habiéndose deslizado en la primera habitación que encontró abierta...

—¡Pero cómo puede un pasajero dejar de cerrar su puerta! ¡Ah, señores! Es, en verdad una imprudencia! — exclamaba el gerente, con reproche, como si nosotros fuésemos responsables de la desgracia ocurrida.

En cuanto a mi compañero, que había, como yo, asistido a todas las peripecias de la noche, permanecía absolutamente desconcertado.

—¿De manera que aquellos besos... aquellos besos?... ¡Porque estoy seguro de haberlos escuchado! ¡Absolutamente seguro!

—¡Como si no pudiera el asesino besar su propia mano! — señaló un joven con aire despectivo hacia aquella falta de perspicacia.

—Debe acostarse, señor — alguien me dijo. — Está usted demasiado pálido.

En efecto, revivía todas las escenas de la noche anterior... Veía al asesino en el comedor, cómo se alejaba, con paso apresurado, encogido, con el sombrero hundido y el cuello del gabán alzado, como transido por el frío. Me lo representaba besando su mano delante del cadáver de la víctima, a fin de desviar toda sospecha.

Era un verdadero "virtuoso" del beso. Procedía como maestro, modulando toda la gama de los besos, para imprimirle las "nuances" de los más sutiles... ya apasionadamente elocuentes, ya tiernos, acariciadores, haciéndoles vibrar, violentos y ávidos, para morir en un murmullo de amor.

La sangre fluía, escapando de la garganta abierta, mojando las sábanas, colándose a través del colchón en delgados hilos para caer en gruesas y pesadas gotas en el charco al pie de la cama.

Y el asesino continuaría ejecutando aquella sinfonía..., seguiría dando su concierto... y este concierto ha sido, evidentemente, para mí...

El océano Pacífico

El océano Pacífico, que en los últimos decenios ha adquirido tan creciente importancia para la historia de la humanidad, es indudablemente mucho más viejo que el Atlántico, y hasta se puede afirmar que representa el más antiguo *estanque* de agua que existe, la primera cavidad que recogió las aguas del mar universal.

Sin embargo, existe una serie de interesantes observaciones que parecen demostrar que una parte considerable de esa cavidad, nacida del hundimiento de la costra terrestre, es de formación más reciente. Desde la costa oriental de Australia y la Nueva Guinea hasta el archipiélago de Hawai y la isla de Tahití hacia el este, al sur hasta el grupo de las islas de Samoa, Tonga y Viti y hasta Nueva Zelandia, su superficie está acribillada por sinnúmero de islas e islotes que en su mayor parte ha sido construído por la actividad asombrosa de las madréporas. Pero junto a las formaciones calcáreas de origen contemporáneo a nosotros se encuentran en algunos puntos restos de antiquísimas rocas. Así, por ejemplo, existen: en las islas Palaos, granitos; en la Nueva Bretaña, pizarras y terrenos primarios; en las Marquesas, gneis y micasquisto. Es de suponer que estos antiguos miembros de cordillera en un tiempo estuvieran unidos uno con otro, y la disposición de dichas islas e islotes en líneas muy regulares, rectas o curvas, muestran a las claras que hay que considerarlas como las cumbres de montañas que se han hundido en el mar. También Darwin dedujo del incesante crecimiento de las construcciones madrepóricas en el archipiélago polinesio que los correspondientes parajes del Pacífico no han cesado todavía de hundirse, de modo que los corales siguen elevándose en proporción, y en ciertos puntos han alcanzado una altura de 600 metros. Asimismo dedujo Dasca de la disposición circular de muchos *atolles* o *atalones*, que los mismos deben de haberse formado como arrecifes junto a las costas alrededor de un islote de roca que posteriormente se hundiera, y de la forma de los corales remanentes se puede hacer concepto de la extensión y configuración del desaparecido núcleo.

Por fin, el océano Pacífico es el teatro de la más enérgica actividad volcánica. Ya las islas Galápagos, cerca de la costa occidental de Sudamérica, son de formación puramente volcánica; más al oeste las islas Marquesas, las de la Reunión, Samoa, de la Amistad, las Nuevas-Hébridas, de Salomón y Nueva Bretaña tienen volcanes en actividad, y el Kilauea en Hawai, cuya altura es de 4.139 metros, se cuenta entre los vomitadores de fuego más peligrosos de nuestro planeta. Ahora bien; los volcanes no son, como hasta hace poco se creía, la *causa* de hundimientos de la costra terrestre, sino la *consecuencia* de los mismos, y así se encuentran constantemente situados junto a las costas de los continentes o islas, en el borde de extensos territorios en movimiento, sepultados antigua o actualmente por el mar.



—¡Pero qué es esto! ¿Qué corte de pelo me ha hecho usted?
—Pues muy sencillo; sepa que yo soy un peluquero vanguardista.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



Encanto Irresistible

Distinguida lectora: Proteja su radiante salud, que es la base principal de su irresistible encanto.

Los enemigos más temibles de la salud son los desarreglos del sistema digestivo, por muy insignificantes que parezcan.

Los médicos del mundo entero recomiendan ***Leche de Magnesia de Phillips,*** el antiácido-laxante ideal, para evitar y corregir los desarreglos del estómago e intestinos, como indigestión, estreñimiento, eructos, biliosidad, acidez, gases, etc.

Leche de Magnesia de *Phillips*

SI NO ES PHILLIPS NO ES LEGITIMA

DE "LOS ULTIMOS MOTIVOS DE PROTEO"

GRACIAS a los manuscritos hallados en la mesa de trabajo del maestro, sentimos ahora la delicia espiritual de leer los profundos juicios y la brillante prosa que distinguieron a don José Enrique Rodó. CARAS Y CARETAS, cuyas páginas se honraron con los artículos de su eminente colaborador, publica hoy *estos dos hermosos trabajos.*



Si quieres saber si ha cambiado el ritmo de tu alma... ♥

Hay libros que por su acumulación de vida refleja; por su complejidad e intensidad; por lo que equivalen al contacto con la naturaleza misma; por el modo cómo parecen darnos la visión de la totalidad de las cosas, sirven para que probemos en ellos todos los filos de nuestra sensibilidad, de nuestro ánimo, de nuestro juicio.

Leídos en la infancia, en la adolescencia, en la juventud, en la virilidad, ¡cuán diferentes se nos muestran y nos muestran de reflejo, la imagen de nosotros mismos! Leídos en la desilusión y la derrota, en el triunfo y la prosperidad, ¡qué de nuevas cosas nuestras nos hacen conocer en cada uno de esos casos; cuánto secreto sacan a luz de nuestro mundo íntimo, como si aumentaran en nosotros lo diáfano, sereno y perspicaz de la visión de la conciencia!

Si quieres saber si ha cambiado el *ritmo* de tu alma, y hace ya tiempo que leíste, la vez última, el *Quijote*, tómalo y léelo otra vez.

La idea trocada por el libro en fuerza viva ♥

Cuando la gloria antigua llegaba al punto de donde ya es fuerza decaer, un escritor reunía en un libro la memoria de los varones que la personificaron, y ordenaba, en dos coros paralelos, los de Grecia y los de Roma. Por estas páginas, impregnadas de la comunicativa esencia de la antigüedad, el escritor, llamado a propagarla de deleitable modo en el tiempo, cautivó sin pensarlo la voluntad de multitud de hombres que vinieron muchos siglos después, y para quienes fué tal libro como el molde donde volcaron su concepción del deber y la vida. Las generaciones revolucionarias del siglo diez y ocho templaron su carácter en la lectura del "Plutarco". La Francia de Dantón, la América de Bolívar, fueron soñadas, por los que las realizaron, con los colores del biógrafo de Queronea. En los entusiasmos de reforma; en las ansias de libertad, en las esperanzas de fama, en la prefiguración de venganzas y victorias, este libro puso el color, el relieve, la materialidad, de que la idea ha menester para trocarse en fuerza viva. Y cuando ésta rompe en heroísmo y en gloria, son, en parte, las imágenes del "Plutarco", las que vuelven al mundo por el camino de la acción y el ejemplo. El "Plutarco" está en el espíritu, y todavía más en "la plástica", de aquellas dos Revoluciones; él se enlaza a la marcialidad de sus héroes y modela la actitud estatuaria de sus tribunos.

José Enrique Rodó

NOTAS DE ALEMANIA

Del año de Goethe al año de Wágner

Por Carlos Schwarz

El año 1932 fué en Alemania el año de Goethe. El año *1933* será principalmente, el año de Wágner.

El primer cincuentenario de la muerte de Ricardo Wágner se ha cumplido el 13 de febrero último, y esta circunstancia ha dado lugar a que muchas ciudades alemanas hayan rivalizado en celo para rendir homenaje a la memoria del creador del drama musical y genial renovador de la ópera.

Estos homenajes han consistido preferentemente, y es natural que así haya sido, en representaciones de las obras del maestro.

Bayreuth — la elegante y simpática ciudad de Franconia, donde Wágner, en el ocaso de su vida, realizó plenamente los ideales de su juventud — tiene derecho, en este respecto, a ser mencionada en primer término. Los festivales wagnerianos de Bayreuth, instituídos por el propio Wágner en el teatro construído según sus indicaciones, han ejercido siempre una irresistible atracción sobre los melómanos que en todas partes del mundo han convertido el culto a Wágner en una especie de segunda religión. La peregrinación internacional ha sido más nutrida y entusiasta que nunca, con motivo del cincuentenario.



Retrato de Ricardo Wágner, por Lenbach.

Bajo la dirección de Winifred Wágner, viuda de Sigfrido Wágner, tendrán lugar desde el 21 de julio hasta el 19 de agosto, representaciones del "Anillo del Nibelungo" y de "Los Maestros Cantores de Nuremberg", con decorado y atrezzo completamente nuevos. En el escenario del teatro de Bayreuth ha sido montada una nueva y modernísima instalación eléctrica para los efectos de luz, y dará idea de la alta consciencia artística aportada a la preparación de los festivales el hecho de que las nuevas decoraciones estén completamente terminadas desde hace ya algún tiempo.

El año 1933 es también — teniendo en cuenta que el año pasado no se celebraron festivales en Bayreuth, porque éstos sólo tienen lugar cada dos años — el del cincuentenario de "Parsifal", escrito por Wágner con destino a su teatro predilecto y estrenado en Bayreuth en el año 1882.

Las representaciones del emocionante drama líricosacro tendrán lugar bajo la dirección musical del maestro Toscanini y la señora Daniela Thode, hermanastra de Sigfrido Wágner, que asistió al estreno de "Parsifal" y desde entonces no ha dejado de estar presente y de contribuir con su consejo autorizado a la realización de todos los festivales; cuidará de que en la nueva escenificación sean debidamente respetadas las tradiciones de Bayreuth, fundadas en la voluntad y en las ideas estéticas del propio Ricardo Wágner, interpretadas por sus más fieles continuadores y discípulos.

El ejemplo de Bayreuth será seguido por todas las escenas líricas más importantes de Alemania. Munich dará, en el marco de sus célebres festivales Wágner - Mozart, el ciclo completo de la obra wagneriana, desde "Rienzi" hasta "Parsifal", y lo mismo hará la Opera Nacional de Berlín, desde mediados de mayo hasta mediados de junio. Desde el 12 de febrero hasta fines de abril se representarán asimismo en el teatro de la Opera de Leipzig, ciudad natal del maestro, todas las obras en una serie de representaciones de gala destinadas a alcanzar la máxima brillantez. Y Dresde, la ciudad donde Ricardo Wágner actuó como director de orquesta durante siete años, efectuó una representación excepcional de "Tristán e Isolda", dirigida por Ricardo Strauss.

En la Opera al aire libre de Zoppot se darán representaciones de "Tannhauser', los días 1, 3 y 6 de agosto. En Leipzig y Dresde se celebrarán además exposiciones monográficas dedicadas a la memoria de Wágner.

El año 1933 será, en cierto modo, el año de los aficionados a la música, porque, además del cincuentenario de la muerte de Wágner, acaece en él también el primer centenario del nacimiento de Brahms, lo que dará lugar a una serie de audiciones conmemorativas de las principales obras sinfónicas de este gran músico en Berlín — probablemente bajo la dirección de Bruno Walter — Dresde, Hamburgo, Manneheim y otras ciudades alemanas.

Digamos, para cerrar este artículo, que la nueva ópera de Ricardo Strauss, "Arabella", será estrenada durante los festivales musicales de Dresde, que tendrán lugar durante la primera quincena de junio.

Los jubileos de ciudades son celebrados también con una serie de fiestas y actos conmemorativos interesantes, porque si el año *1933* será el año de Wágner, no será, sin embargo, el año de Wágner exclusivamente.

La pequeña ciudad bávara de Weissenburg celebrará el 1700 aniversario de su fundación, obra de las legiones romanas en el año 233 de nuestra era.

Bautzen, en Lausacia, tendrá que contentarse con celebrar su milenario nada más. Y Pirna y Neustad, ciudades sajonas, aunque sólo cumplen 700 años de edad y 600, respectivamente, no dejarán pasar la fecha sin solemnes actos conmemorativos.

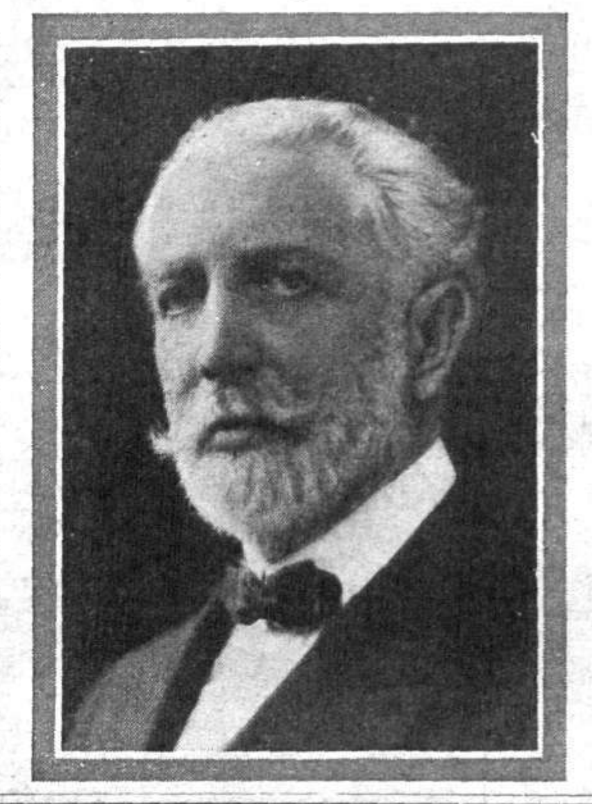
En otra crónica hablaremos de las exposiciones anunciadas para 1933.

Don Enrique Lavalle

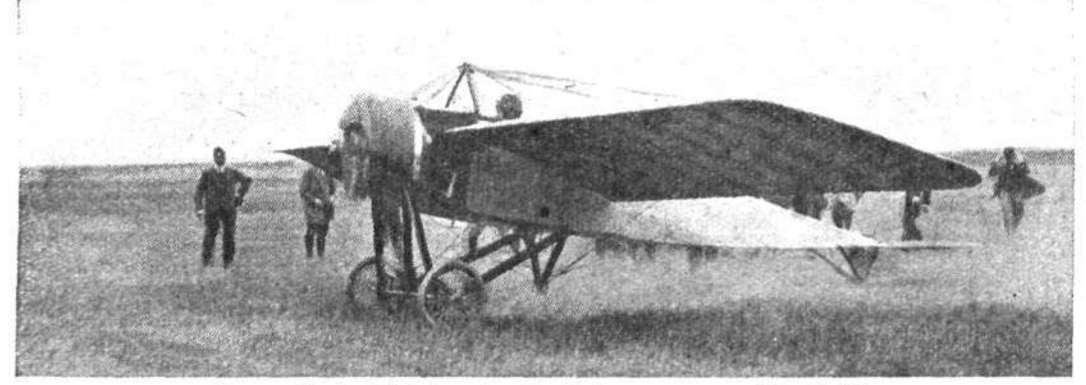
A los 67 años de edad ha fallecido don Enrique Lavalle, que era un caballero porteño de antiguo cuño y un espíritu exquisito, abierto a todas las nobles iniciativas del intelecto.

Fué la suya una existencia laboriosa dignificada por un incansable afán de progreso para su país.

Desde el principio de sus labores rurales se le vió ponerse al frente de toda idea propulsora: sabía que el porvenir argentino estaba en el campo inmenso y pródigo, y trató por todos los medios de llevar hacia él todos los adelantos de la industria y de la ciencia. Merced a su tesón inteligente el ferrocarril Midland fué una realidad. No le arredraron dificultades, incomprensiones, a veces calculadas, ni obstáculos. Y una vez realizada la importante obra, se rindió homenaje a la brillante acción del iniciador. Espíritu siempre renovado, laborioso y fecundo, el señor Lavalle imprimía a todas sus obras las nobles características que lo señalaban. Al frente del Club del Progreso, la vieja y prestigiosa institución social porteña, fué tan eficaz y tan activa su acción que de pronto la entidad adquirió el brillo y la importancia de sus primeras épocas. Organizaba conferencias, exposiciones de cuadros y de libros, tratando de dignificar la tribuna del club. Las efemérides históricas también merecieron toda su atención y eran dignamente recordadas a su iniciativa. Era bondadoso y digno. Su figura patriarcal, erguida e hidalga, no podrá ser fácilmente olvidada. Estaba siempre dispuesto a ser útil a sus semejantes, poniendo al servicio de sus amigos su influencia y generosidad. El sepelio de sus restos fué una cabal demostración de la pena que causó su fallecimiento.




SIRLIN
MUEBLES
DE SOLIDA CONSTRUCCION
Y FINA APARIENCIA
DORMITORIO de líneas modernas; es de nogal, incrust. "maccasar". Comp.: 1 Ropero, desarm., 2 mts., 3 cuerp., later. con gavetas y estan. y el central para colgar; 1 Tocador orig. diseño, cajón central; 2 Mesas Luz dist. forma; Cama mat.; Elást. metálico y 2 Sillitas tapizadas, a $ 380.-
Práctica y útil REPISA para teléfono, tablilla corrediza para anotaciones y porta-Guía, lustrada en nogal obscuro, a
$ 9.—
Percha de pie de Viena. 8 ganchos, con plato lustrado color nogal, 2 metros de alto, al precio excepcional de
$ 25.—
COMEDOR, estilo moder., repisa con lunas bisela., interio., prácticas distribuc., construc. reforzada, exterio. enchapa. en nogal, int. rauli. Compuesto de: Aparador de mts. 1.50 de frente; Trinch. mts. 1.20; Vitrina mts. 0.95; Mesa de extensión para 8 cub. y 6 Sillas tap. en cuero. El juego $ 365.-
GRAN CATALOGO GENERAL
Nueva Edición Nº 12.
Editado especialmente para los clientes del interior. Contiene 200 páginas a doble formato, donde exponemos las más recientes creaciones exclusivas en muebles modernos.
Juego para LIVING- ROOM, armazón lustrado en color nogal a caoba obscura, asientos y respaldos tapizados en felpas colores modernos y vistosos. Compuesto de: 1 Sofa; 2 Sillones y 1 Mesa . . . . $ 120.-
Sirlin Hnos
Muebles
CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES
Cosmos



La partida de Brindejonc des Moulinais para su magnífico "raid".

De París a San Petersburgo y regreso en aeroplano, en 1913

El extraordinario "raid" de aviación de Brindejonc des Moulinais. - Las etapas realizadas. - La personalidad del audaz aviador francés. - La primera unión aérea de París a San Petersburgo

POR ICARO

HACÍA ya tiempo que la audacia y virtuosidad de los jóvenes y valientes aviadores franceses traspонían los límites de la prudencia. Los records en altura, distancia y duración se mejoraban con rapidez, acicateados sus detentores por una constante emulación. Sus hazañas, que para la época no constituían otra cosa que un arriesgado pasatiempo deportivo, fueron sin embargo las sólidas bases sobre las que se apoyó el desarrollo posterior de la aviación que permitió llevar la aeronáutica a su estado actual, llegando a ser el poderoso y eficaz medio de comunicación que todos aprovechan hoy directa o inderectamente, valioso factor de progreso en la vida tanto económica como social y política de las naciones.

TRANSCURRÍA el año 1913 y la aviación francesa contaba con una falange de pilotos, jóvenes todos ellos, adolescentes podría decirse, que rivalizaban mutuamente en conquistar los más preciados laureles para la gloriosa Francia, a quien con justicia se ha llamado "la cuna de la aviación".

No se habían atenuado todavía los elogiosos comentarios que provocaron en el mundo entero los magníficos "raids" que unieron por primera vez por vía aérea París con Madrid, Berlín y Roma, cuando un joven aviador, Brindejonc des Moulinais se preparó a tentar una nueva y más audaz empresa: el vuelo de París a San Petersburgo y regreso, tratando de llegar a Varsovia en el día para adjudicarse la copa *Pommery*, ofrecida al piloto que volara en el día la mayor distancia en línea recta. Ambas ciudades están separadas por 1.360 kilómetros, proponiéndose Brindejonc des Moulinais unirlas efectuando tan sólo dos escalas.



Brindejonc des Moulinais en la época de su actuación en la guerra europea.

Tripulando un pequeño monoplano Morane Saulnier con motor Gnome rotativo de 80 caballos de fuerza, partió del aeródromo de Villacoublay el 10 de junio de 1913 al despuntar el día, llegando luego de dos horas y cuarenta y cinco minutos a Wanne, en Westfalia. Reaprovisionando su máquina volvió a partir dos horas más tarde llegando a las 11 a Berlín, donde su aparición causó verdadero estupor; un viento huracanado soplaba desde la mañana con una violencia tal que ningún piloto se hubiera atrevido a emprender vuelo.

Los alemanes recibieron a Brindejonc des Moulinais con exquisita cordialidad invitándole

a desistir de la continuación del viaje que ofrecía serios peligros por la persistencia del viento casi ciclónico. El bravo piloto, sonriente, sin dar muestras de fatiga, denotando por el contrario un optimismo y confianza en sí mismo que sorprendió a cuantos le rodeaban, trepó a su Morane y pocos segundos después se vió ya en vuelo al pequeño avión sacudirse violentamente. Instantes después se perdía de vista envuelto en la borrasca.

No obstante las detestables condiciones atmosféricas que encontró a su paso, con las últimas claridades del día, en medio de una muchedumbre entusiasta, el pequeño "pájaro de Francia" se posaba en Varsovia cubriendo la distancia que separa ambas ciudades a una velocidad de 170 kilómetros por hora, velocidad que da idea de la persistencia del viento que le acompañó casi constantemente, pues en condiciones normales su andar era de 120 kilómetros; en algunos tramos casi llegó a duplicar su velocidad normal, como entre Wanne y Hannóver que llegó a 215.

Con este "raid" extraordinario Brindejonc des Moulinais consiguió aventajar con su aeroplano en forma considerable al tren más rápido, pues empleó cuatro veces menos tiempo. Los ejemplares del diario "Le Matin" fueron distribuidos en Varsovia a la misma hora que el tren correo que los conducía se hallaba aún en Lyon.

Esta "performance" magnífica permitió al bravo piloto la obtención de la copa Pommery que poseyera hasta ese momento el aviador Guilleaux con un recorrido de 1.230 kilómetros entre Biarritz y Kollum.

BRINDEJONC des Moulinais no era un desconocido en las esferas aeronáuticas; ya se había destacado en numerosas pruebas anteriores como un piloto de excepcionales condiciones; tal actuación en el circuito de las capitales y en el circuito de Anjou donde sólo con el extraordinario Roland Garros llegó al final de la dura competición, completando el circuito en el primer día, sorteando una fuerte tempestad que detuvo o abatió a todos los demás participantes.

En esta oportunidad también debió enfrentar condiciones atmosféricas desfavorables venciendo, no obstante, el coraje a la par que una inquebrantable fe en sus condiciones y las de su pequeño y primitivo aeroplano.

ESTABA en los propósitos de Brindejonc des Moulinais prolongar aún más su extraordinario viaje aéreo. Después de algunos días de reposo en la capital de Polonia alistó nuevamente su Morane para un nuevo y ponderable esfuerzo: continuar el viaje hasta San Petersburgo, para lo cual debería franquear una distancia de 1.050 kilómetros en línea recta, con lo que llevaría a cabo la primera unión aérea de las dos capitales.

Un fuerte viento retardó su marcha no pudiendo sobrepasar una velocidad media de 75 a 80 kilómetros; por esta causa decidió permanecer en Dvinsk por espacio de 24 horas, pues de otra manera el escaso radio de acción de su aeroplano le hubiera obligado a aterrizajes intermedios en condiciones que hubieran comprometido el éxito de la prueba en que se hallaba empeñado.

Al día siguiente retomaba el vuelo y alcanzaba San Petersburgo, siendo ésta la primera vez que una máquina aérea llegaba a la capital de Rusia desde tan lejana distancia.

La recepción fué indescriptible; las autoridades, las instituciones aeronáuticas y el pueblo ruso rivalizaron en atenciones y agasajos al bravo piloto, "el mensajero alado de la Francia gloriosa" como le llamara en un brindis el presidente del Aéreo Club de Rusia.

Una semana más tarde Brindejonc des Moulinais se aprestó a iniciar el viaje de regreso aunque por vía distinta, y así lo hizo partiendo de San Petersburgo hacia Estocolmo, haciendo escalas en Copenague, Hamburgo, La Haya y alcanzando finalmente París en medio de una lluvia torrencial.

En su magnífico "raid" cumplió las etapas siguientes: París-Varsovia, 1.400 kilómetros; Varsovia-Dvinsk, 550; Dvinsk-San Petersburgo, 450; San Petersburgo-Reval, 350; Reval-Estocolmo, 400; Estocolmo-Copenague, 550; Copenague-Hamburgo-La Haya, 720, y La Haya-París, 400. Total 4.820 kilómetros en los días comprendidos entre el 10 de junio y el 2 de julio.

BRINDEJONC des Moulinais nació en Plerín (Cotes-du-Nord) Francia, en 1892; contaba pues, cuando realizó el famoso viaje que relatamos sólo 23 años.

Al año siguiente, al iniciarse la guerra europea se alistó en el Cuerpo de Aviación, perdiendo la vida al caer su avión cerca de Verdún durante el desempeño de un delicada misión de reconocimiento en 1916, habiendo obtenido numerosas citaciones por su brillante comportamiento.

Su nombre está asociado al de Garros, Vedrines, Pegoud y otros, que tantas y sinigficativas páginas escribieron para la gloriosa Francia en la paz y en la guerra, dándole cuanto poseían, constituyendo sus acciones un hermoso ejemplo de abnegación y patriotismo y en quienes se encontrará siempre los más nobles motivos de exaltación.

La muerte misma no fué para ellos sino la coronación suprema...

Icaro

El aviador Maurice Guilleaux, que poseía la copa Pommery.

Higiene del sueño

Es tan esencial el sueño para dar descanso al cuerpo, al cerebro, a la vista y a todo el organismo, que para comprender su importancia basta saber lo que descansa el corazón mientras dormimos. El corazón da alrededor de diez palpitaciones menos por minuto que cuando estamos levantados; calcúlese, cuánto desgaste se le ahorra a ese organismo mientras duerme.

La necesidad de dormir es más imperiosa que la de comer. Tras de quince o dieciséis horas de vida activa, el sueño se hace sentir por una sensación de laxitud general, por bostezos, pesadez cerebral, falta de percepción e inteligencia, y dificultad en los movimientos. En esta situación ninguna mujer puede ser bella. Los párpados se cierran, los músculos se aflojan; la cabeza y el tronco pierden su rectitud ordinaria. Este es el momento en que la naturaleza nos ordena que durmamos, y hay que obedecerla.

Es, por lo tanto, de gran importancia para conservar la salud y la belleza, dar al cuerpo el sueño que reclama, para reponer todas las fuerzas y energías gastadas durante el día, pues la suspensión de funciones que significa el sueño tranquilo, lo hace ser un precioso restaurador. Ocho horas de sueño son suficientes aun para los que más gasto hacen de sus fuerzas físicas y mentales.

Conviene abrigarse para dormir (aunque sin exagerar), pues como la respiración y la circulación se verifican más lentamente, el frío invade a los que duermen con escaso abrigo.

Cuando no se duerme lo que el organismo necesita, la restauración de fuerzas se produce muy incompletamente y se ponen las personas pálidas y flacas. Nada hay que avejente tanto como el sueño insuficiente, como nada hay tampoco tan reparador y benéfico como el sueño mientras no se le prolongue más allá de la necesidad del reposo.

Como todos los asuntos de la vida tienen su pro y su contra, su reverso y su adverso, también el que nos ocupa tiene dos caras.

Si el sueño se prolonga en demasía, si el individuo dedica a dormir más horas de las que la naturaleza sabiamente ordena, el cerebro pierde su aptitud para funcionar, la memoria se pierde, la imaginación se apaga; la contractilidad muscular se debilita, los movimientos se entorpecen y la inteligencia se atrofia.

Evítese, pues, el prolongar el sueño más allá de los límites necesarios.



Uno de los náufragos. — Si tuviéramos carne, haríamos un bife con papas... ¡Pero, no tenemos papas!
(De *Le Miroir du Monde*, París).



La enfermera, al peatón que ha sido atropellado por la ambulancia. — ¡Suba! Tenemos un lugarcito para usted...

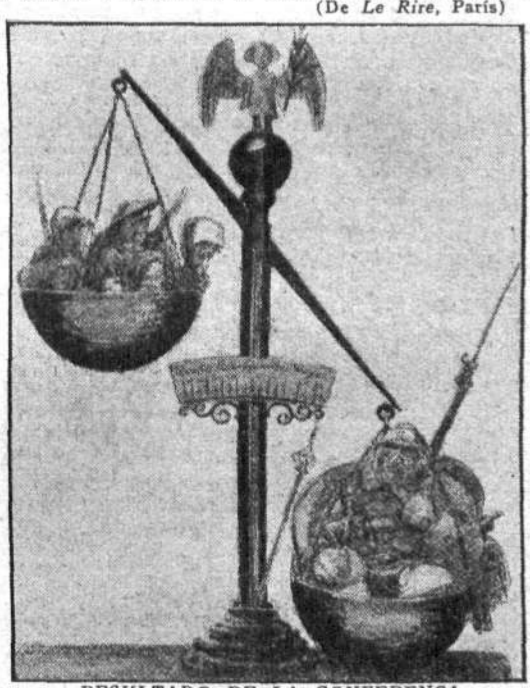
La caricatura política en el extranjero



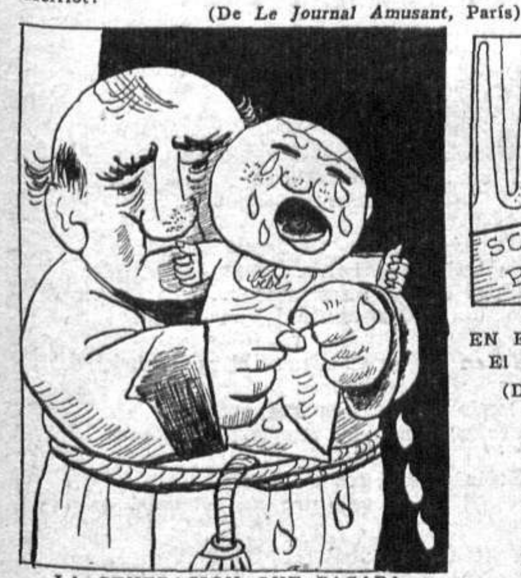
CARA O CRUZ
Medalla ofrecida a los señores delegados de la Conferencia del Desarme.
(De *Le Rire*, París)



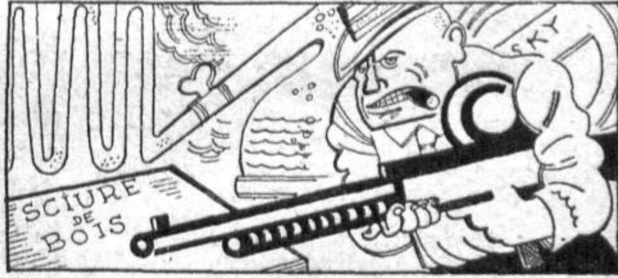
SUICIDA
—¡No me abandones... o tomo el mismo tren que Herriot!
(De *Le Journal Amusant*, París)



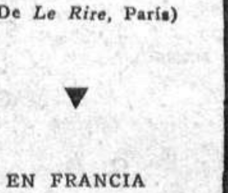
RESULTADO DE LA CONFERENCA DEL DESARME
... El francés está, todavía, demasiado liviano.
(De *Jugend*, Munich)



LA GENERACION QUE PAGARA HASTA 1988
—¡Qué idiota la niñera! ¡Hablar de deudas norteamericanas delante del nene!
(De *Le Rire*, París)



EN ESTADOS UNIDOS
El gran elector.
(De *Le Rire*, París)



EN FRANCIA

Herriot. — Pongámonos la máscara del desarme.
(De *L'Illustrazione Italiana*, Milán)



Album poético de "Caras y Caretas"



POETAS LIRICOS INGLESES

Cuando a veces me inquieta...

Cuando a veces me inquieta poder dejar de ser
Antes que en mi cerebro mi pluma haya espigado,
Antes que en unos libros acierte a recoger,
Como en ricos graneros, el fruto sazonado.

Cuando veo en la noche los astros relumbrar
— Vasto y obscuro símbolo de impenetrable arcano, —
Cuando pienso que nunca podré tal vez trazar
Su imagen con la magia de un arte soberano.

Y cuando siento a veces, mi bella de una hora,
Que no veré ya más tan dulce maravilla,
Se me nubla de pronto la magia encantadora
Del impulsivo amor. Y a solas, y a la orilla

Del ancho mundo, ansío sumir mi alma en la nada,
Hasta que amor y gloria me den la hora soñada.

John Keats

¡Qué importa! Cuando al fin..

¡Qué importa! Cuando al fin la hora temida
Deje en suspenso el curso de mi historia,
Entre esas líneas quedará mi vida
Unida estrechamente a tu memoria.

Al volver a leerlas sentirás
Que fueron casi todas para ti;
El polvo irá hacia el polvo, mas tendrás
Mi espíritu, lo que algo vale en mí.
Perderás lo que pronto se mancilla,
La presa del gusano, cuando muera,
La carne miserable de cuchilla,
Indigna de un recuerdo tan siquiera.

Lo que hay en ella sólo algo merece,
Y eso es tuyo, y contigo permanece.

William Shakespeare

El lamento

¡No le amaba!... Mas hoy que ya se ha ido,
¡Cuán y cuán sola me hallo en esta vida!
¡No le quise escuchar!.... Si aun hoy viviera,
¡Con qué fervor le oiría!

¡No le podía amar!... Y suspiraba
Rebuscando entre todas mis ideas
El modo de vejarle. Hoy le daría
Mi amor si aun hoy viviera.

Vivió sólo por mí, y al ver frustrada
Su ilusión, escondió desesperado
Su faz entre las sombras de la muerte,
Y hoy me consumo en vano

Por quien murió por mí. Su ardiente aliento
Mi pobre pecho solitario quema,
Y en llanto, el corazón desfallecido,
De noche se despierta.

¡Oh lágrimas que hubieseis ablandado
Su bello corazón!... Amargas lágrimas
Lloró él por mí también... y al morir dijo:
"¡Que nunca las comparta!"

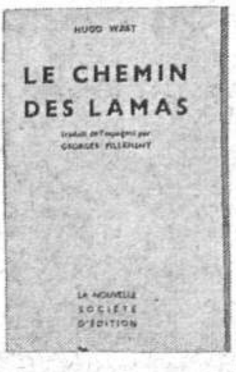
Ya en reposo el aliento, el pecho helado,
Yace junto a la iglesia...
Donde los niños a leer aprenden
Veréis su nombre amado y una fecha...

Quien quiera que seáis: ¡Rogad por él!
...Rogad por mí también.

Walter Savage Landor

Bibliografía

DOS TRADUCCIONES



La versión de una obra literaria equivale a un reconocimiento de valores. Sobre todo cuando el idioma hospitalario es uno de esos donde abundan los artistas de fama universal. "Alegre" y "Le chemin des lamas" son las novelas de Hugo Wast, traducidas recientemente al francés. A pesar de los obstáculos que supone la tarea de acomodar a ese lenguaje los modismos vernáculos, el traductor realizó su cometido con todo arte y fidelidad. Monsieur Georges Pillement, ha demostrado tan profundo conocimiento del léxico argentino como de la lengua española. Y no resulta obra fácil la de acomodar a la lengua francesa los modismos, tan abundantes en nuestro idioma. Aun los peninsulares que no los conocen se equivocan frecuentemente cuando quieren dar sus equivalencias. La crítica francesa elogió estos dos libros.



LIBROS y REVISTAS

Alfredo Colmo: "La revolución en la América Latina". M. Gleizer. Buenos Aires.

Benito Lynch: "El romance de un gaucho". Librerías Anaconda. Buenos Aires.

"Almanaque Salesiano". Barcelona.

María Frontaura Argandoña: "Hacia el futuro indio". La Paz.

Antonio Brion: "El cuento de vender la tierra". L. J. Rosso. Buenos Aires.

Luis Cont: "La cuestión moral y un derecho del hombre". L. J. Rossó. Buenos Aires.

Charles Roya: "5 Cuentos". Quito. Ecuador.



—¡Ah, Gustavo!... ¡Qué feliz soy al sentir mis manos en las tuyas!...
—¡Y yo, también!... Así no puedes tocar el piano.

(De *Estampa*, Madrid)

Enlaces



Domenech - Pedriel. — Capital.



Labaronie - Zemma. — Trenque Lauquen.



Sanfelin - Peiretti. — Trenque Lauquen.



Di Tizio - Prieto. — Trenque Lauquen.



Señorita Isabel Elisa Ueva, que contrajo enlace con el señor Orestes Ceccarelli, en la localidad de Quilmes.





Una escena de "La vida es sueño".

LA BARRACA

por JOSE

El poeta García Lorca describe noble institución juvenil,

Un auto de Calderón de la Barca, representado en el paraninfo de la Universidad; y se trata, por añadidura, de uno de los autos sacramentales más sugestivos: "La vida es sueño". Me apresuro a solicitar una invitación, y cuando atravieso los altos corredores, adornados con tapices y reposteros muy apropiados, he ahí que me cruzo nada menos que con uno de los directores de la farándula, el poeta García Lorca.

¿Qué? ¿Un poeta andaluz vestido con el "mono" de los proletarios? Por algo dice la Constitución que somos una república de trabajadores. Aquí hay un poeta que quiere obedecer los preceptos de la Constitución. Parece un mecánico, un chofer, un obrero de taller, con su traje azul obscuro de tela ordinaria al que sólo le falta el agregado de un martillo asomando por la faltriquera. El cantor de los gitanos patéticos se nos ha transformado en un maquinista o cosa así.



"El Hombre".

—Parece usted un maquinista...

—Pues no soy, por el momento, más que un director de escena.

—Un enamorado de la "Barraca". ¡Bonito nombre! ¡La "Barraca"!...

—Sí, un nombre lindo. Una cosa que se monta y se desmonta, que rueda y marcha por los caminos del mundo...

—Y que ustedes la van empujando con todo su brío juvenil...

—Bueno, para eso tenemos los camiones automóviles, que empujan con más fuerza. Nosotros empujamos con lo otro...

—Sí; con el corazón y con el espíritu. Es decir, con el entusiasmo, que es el motor que empuja todas las cosas de este mundo. Entonces, admirable Lorca, ¿los versos han quedado suprimidos por una temporada?

—¿Los versos? No; los versos no se suspenden. Lo que pasa es que ahora andamos a vueltas con los versos de Calderón, de Cervantes y de Lope de Rueda. Los sacamos del fondo de las bibliotecas, se los arrebatamos a los eruditos, los devolvemos a la luz del sol y al aire libre de los pueblos, ¡y si viera usted qué preciosos resultan!

—Lo que veo es que esta aventura de la "Barraca" le enamora a usted extraordinariamente. Noble aventura; marchar por las carreteras, sumergirse en las comarcas más apartadas como los antiguos "cómicos de la legua", como los farsantes del tiempo de Juan del Encina, y arriesgar el aplauso o las burlas del auténtico público... Porque habrá de todo: éxitos y fracasos.

—Eso es lo que se figuran muchos en la capital. Pero el público de los pueblos muestra siempre un respeto, una curiosidad y un deseo de comprender como los espectadores de las grandes ciudades no suelen presentar siempre. Créame usted que este feliz resultado es lo que nos da fuerzas para perseverar en una obra que yo considero utilísima.

—Exacto, admirado Lorca. Es una obra útil por lo que tiene de adorno literario, de verdadero adorno espiritual y fantasista. Porque,



Los autos de la Barraca en Vigo.

TRASHUMANTE

MARIA SALAVERRIA

las particularidades de esta docente y aventurera.

después de todo, si las naciones únicamente se dedicasen a contar las utilidades de riguroso valor práctico, serían bastante aburridas. Las naciones necesitan adornarse con lujos como los ra visto trabajar?... Ya quisieran los cómicos?

—¿Qué van a decir? Son jóvenes, son estudiantes, son inteligentes, y con esto queda explicado todo. Han tomado el asunto con una vocación admirable, a prueba de sacrificios. Uno está acabando su carrera, otro tiene que hacer el servicio militar, otro se prepara para unas oposiciones; no importa; lo que por el momento les entusiasma es la gloria del actor. Y lo cierto es que han conseguido su deseo. Resultan unos actores formidables. ¿Usted no los ha visto trabajar?... Ya quisieran los cómicos de profesión parecerse a ellos. Y es que para reproducir una obra teatral primitiva hace falta algo más que el amaneramiento y los recursos del oficio de los profesionales; se precisa, junto con la vocación, la cultura literaria y el hondo sentido tradicional de esos muchachos universitarios.

—¿Y cómo se las arreglan ustedes para los efectos de la jerarquía?

—¡Ah! ¡Muy bien! Aquí no hay primeras ni segundas figuras; no se admiten los divos. Formamos una especie de falansterio en que todos somos iguales y cada cual arrima el hombro según sus aptitudes. Si uno hace de protagonista, otro se encarga de distribuir los bastidores, otro se convierte en un organizador de los efectos luminosos, y el que parece que no sirve para nada está, sin embargo, haciendo a maravilla el oficio de conductor de camiones. Una democrática y cordial camaradería nos gobierna y nos alienta a todos. Y así vamos, carretera adelante...

—¿Hacia dónde irán ustedes ahora?

—Es posible que vayamos a París, y que de París pasemos a Londres. En las dos capitales nos esperan con afectuosa curiosidad. Por nuestra parte, haremos lo posible para que los públicos ilustrados del extranjero reciban una buena impresión del espíritu de la juventud de la España nueva. Pero es hora ya. La representación está a punto y tengo que marcharme. Discúlpeme...

—Soy yo quien se disculpa y le da las gracias, querido Lorca.

La gente invade los corredores y busca la sala. El paraninfo de la Universidad Central, convertido en teatro, ofrece un aspecto de gran festival ceremonioso. Embajadores extranjeros, catedráticos, algún ministro en funciones, ocupan el estrado, y los estudiantes y demás invitados llenan el extenso salón. Encima del improvisado escenario se coloca una orquesta estudiantil. Matan las luces, hay unos minutos de silencio, y cuando reaparece la claridad ya está montada la escena y los personajes recitando. La escena, desde luego, se limita a la mayor simplicidad. Pero la mirada distingue pronto la más fina expresión de arte en todos los bastidores y en la caracteri-



"El Agua".

zación de cada una de las figuras del auto sacramental.

¿No resulta acaso un poco chocante? Darle al público de una república laica un espectáculo lleno de problemas teológicos puede parecer, cuando menos, algo extemporáneo. Pero se trata de una universidad y de unos espectadores singularmente ilustrados. Se trata, además, de Calderón de la Barca, el genio que a todo cuanto toca le infunde una emoción y un vuelo excepcionales. El final del segundo acto, por ejemplo, es de una fuerza, de un sentimiento, de un efecto dramático verdaderamente conmovedores.

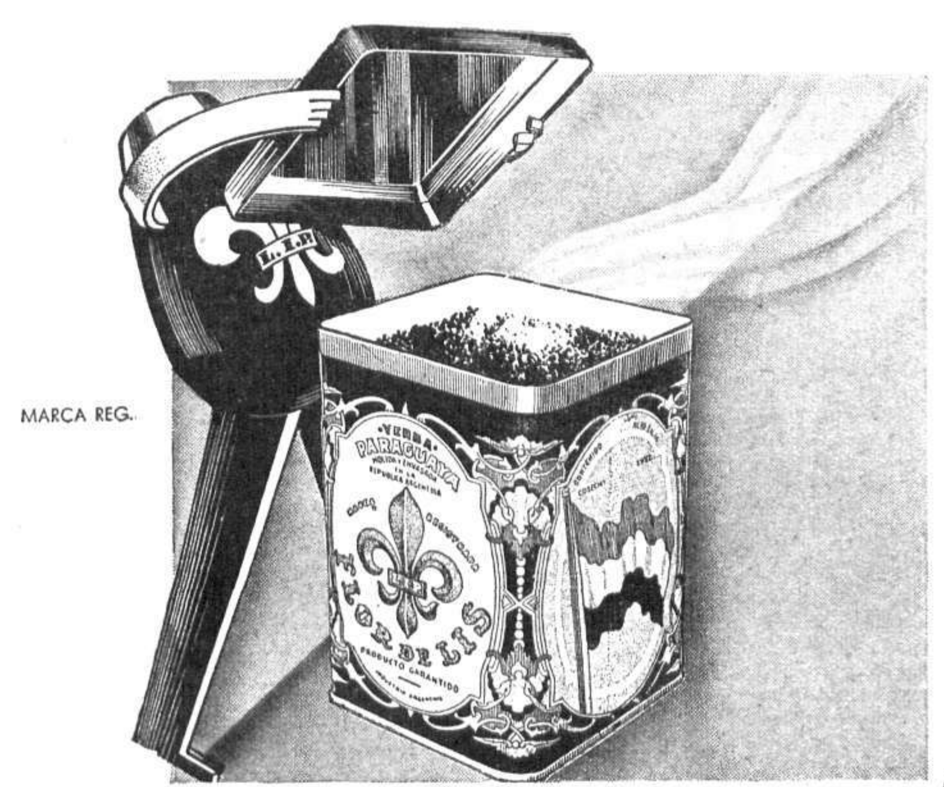
El auto sacramental quedaría incompleto si le faltase el auxilio de la música. Pero ahí, ocultos, están unas vihuelas y unos cantores adolescentes que en los momentos precisos dejan oír sus voces, sus loas, sus réplicas, a la manera del coro en la tragedia griega y como solían tañer y cantar en tiempos de Calderón en los atrios de los templos. Para mi gusto, la intervención de esos cantos resulta acaso lo más interesante, por la ingenuidad inspirada con que matizan el desarrollo de la religiosa tragedia. Es una música breve y simple, de acento eclesiástico, como la que hoy todavía interpretan los seises en la catedral de Sevilla, y su aire remoto trae reminiscencias de aquellos siglos en que una misma fe congregaba en una única preocupación a todos los componentes de la sociedad, señores y plebeyos, ancianos y jóvenes.

Tenía razón García Lorca. Los actores trabajan con una propiedad insuperable, con una vocación y un talento que hacen del auto sacramental una cosa positivamente magnífica. Y solamente con la vocación, la cultura y el talento de esos estudiantes puede intentarse la representación de una obra tan difícil de recitar, de tan largas tiradas de versos conceptuosos y armada toda ella con personajes que simbolizan los elementos, las virtudes y las fuerzas teologales. Y lo cierto es que logran interesar al espectador actual y mantenerlo atento y gustoso durante toda la obra. Para los públicos puramente rurales eligen obras de menos complicación. El entremés de Cervantes "La guarda cuidadora" parece que les ha proporcionado éxitos repetidos. A pesar del lenguaje anacrónico y de lo extraño de los tipos y asuntos, la gente sigue con gran curiosidad el desenvolvimiento de esa vida de ficción que conserva, a pesar de los siglos, el aroma profundo de la raza y la huella eterna del genio. El señor Fernando de los Ríos, ministro de instrucción, puede sentirse orgulloso de haber patrocinado esta hermosa institución.

El invierno extrema sus rigores y vierte sus molestias por campos y caminos. Sin embargo, la "Barraca", el pintoresco falansterio de los comediantes, la casa ambulante de la camaradería no interrumpe sus aventuras a lo largo de los pueblos, con su cargamento de telones, de trajes arcaicos, de poetas y estudiantes. ¡He ahí unos hombres a quienes envidio de verdad! Quisiera tener veinte años sólo por irme con ellos a vagabundear por las carreteras...

José M.ª Salaverría

Madrid, enero de 1933.



vea qué yerba!

Apenas destapada, de la lata de Flor de Lis emana una honda, una deliciosa fragancia que persiste largamente... Es el selvático aroma a bosque paraguayo... es el incomparable perfume de la yerba pura, bien sazonada, cuidadosamente elaborada...

Cebe unos mates de Flor de Lis: deléitese hoy con ese aroma y sabor sin par...



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.
ASUNCION (Paraguay).

Sucursal y Molinos en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón.

La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.

Capital: $ oro 5.00.000.— Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas.


Fabricado por
FRANCESCO CINZANO & Cia
en Buenos Aires
ARGENTINA, URUGUAY E PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO
CINZANO
VERMOUTH

BUENOS AIRES, 11 DE MARZO DE 1933
AÑO XXXVI **CARAS y CARETAS** NÚM. 1797
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES
LA · ENFERMA · DE · AMOR
JAN STEEN
RIJKSMUSEUM
AMSTERDAM

Dora Davis y Adhelma Falcón, felices cultoras de nuestro cancionero popular.

ADHELMA FALCON.



DORA DAVIS.

Modelos fotográficos de Londres

He aquí una de las nuevas creaciones de la moda femenina: vestido de lana color verde, cuya novedad consiste en las mangas abullonadas y ajustadas en el antebrazo.



Modelo en satén, para la noche. Una chaqueta de organdí con enormes volantes y calados en las mangas: creación de uno de los más afamados modistos de la capital británica.

El "adivino", uno de los números que se efectúan en torno del fogón y que causa gran hilaridad.

La obra efectuada en la residencia presidencial beneficiosa

POR ERNESTO E.

El texto, en las

Dos de los más pequeños componentes del campamento, contándose películas de aventuras poco antes de encenderse la hoguera.



El jefe de correos de la colonia, distribuyendo la correspondencia llegada en el día.

Antes de recogerse, cada jefe de carpa recibe su farol correspondiente, preparado previamente por el jefe de bomberos del campamento.

En el momento de izar la bandera, mientras los niños lanzan los "¡hurras!" reglamentarios y el pequeño abanderado cumple con su delicada misión.



Los presidentes de las "repúblicas" "Sarmiento" y "Zaccagnini" explican a los visitantes el plan de labor de todos los días.

colonia de veraneo de la
de Olivos es altamente
y educativa

DE LA FUENTE
primeras páginas.

Tostados por el sol, los pequeños veraneantes aprovechan un momento de descanso para escribir a sus familiares.

Los más pequeños componentes de la colonia, con la satisfacción reflejada en el rostro.

Después de la cena y antes del vivac, cada niño hace la limpieza de los efectos empleados durante la comida, poniendo en ello el mayor cuidado.

Los pequeños veraneantes en torno del vivac después de cenar, observando el desarrollo del programa teatral, que es siempre muy divertido.



La tribu Namuncurá pasea orgullosa el pabellón nacional en la fiesta indígena "Nillatún", realizada en Paso San Ignacio.

Por los valles

La tribu civilizada de sus viejas

El abanderado y su escolta llegan a la fiesta, que congregó a los indígenas del departamento de Collén Curá.

◆

Las mujeres que actuaron en la reunión descansan después de haber bailado una danza tradicional.



FOTOS DE

El actual cacique de la tribu, Alfredo Namuncurá (el tercero, contando desde la derecha), y sus ayudantes.





La procesión de mujeres (a la derecha) llega al lugar donde se venera solemnemente la Piedra Azul.

del Neuquén

Namuncurá conserva tradiciones ▼ ▼



Después del baile, que termina al caer la tarde, los concurrentes se retiran a sus viviendas por el pintoresco valle.



Juan Carriqueo, el mejor bailarín de "Loncomeo", posa para nuestra revista a continuación de una difícil danza.

◆

Un aspecto del baile "Loncomeo", realizado ante numerosa concurrencia que sigue atentamente los detalles.



¡Sí habrá visto cosas este anciano holandés, cuyo rostro surcado de arrugas nos habla del pasado! Ya no tiene dientes, pero el cigarro holandés no se le cae de sus labios...



Una reunión familiar, a la vuelta de un mercado holandés. Mujeres del pueblo luciendo sus típicos trajes, orgullo de la vieja tradición del país de los molinos.

EN UNA ALDEA HOLANDESA

La tradición no está reñida con el progreso. Así lo prueba esta joven holandesa que hace sus compras diarias en bicicleta sin abandonar el traje de sus abuelas.

Hombres provenientes de la ciudad hacen política en el mercado. Nótese la melena y los aros del más "pibe" de los políticos callejeros en trance de combinar un "acomodo".





Una "toilette" atrevida



Anna Neagle, actriz de la pantalla europea que ha realizado una meteórica carrera artística hasta llegar a la categoría de estrella absoluta, luce aquí una "toilette" tan interesante como atrevida.

CARHUE



Señorita María Delia Rossi.



Don Horacio Garufi y señora.



Señores Carretero y Soria Muñoz.



Señorita Magdalena Savrié.



Niño Pedro Llera.



Niña Nélida Larrieu Let.

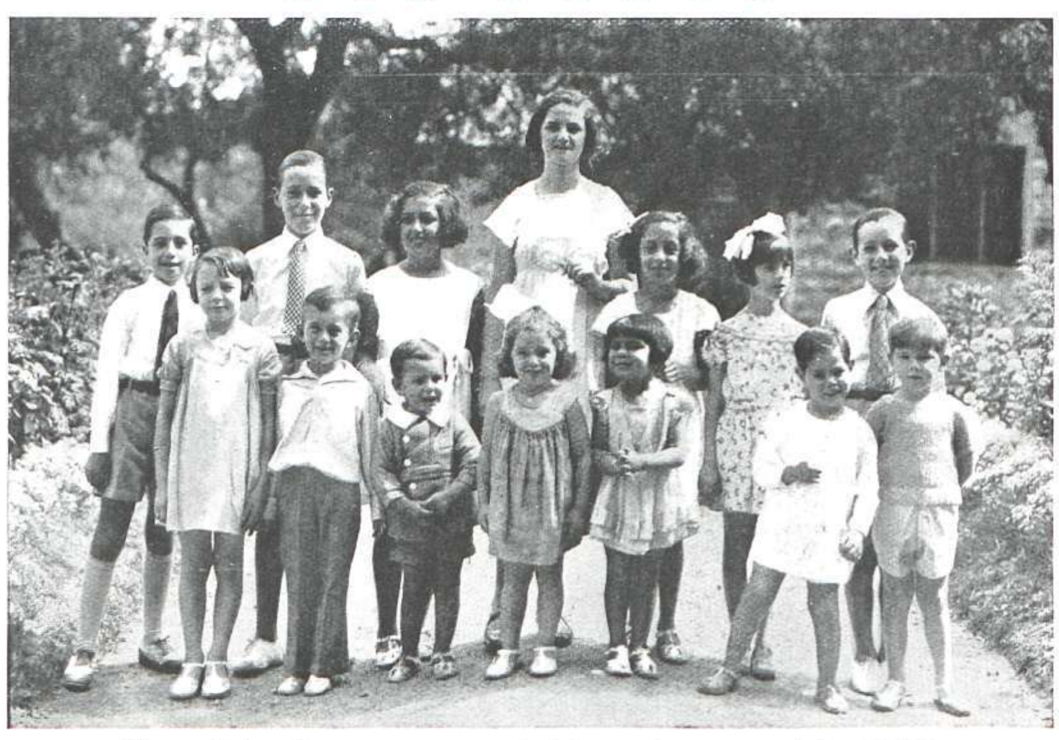


Niña Hansina Jensen.



Niño Aldo Miguel Fanelli.

LOS COCOS



Algunos de los niños que veranean en el pintoresco lugar serrano de la provincia de Córdoba, sumamente concurrido este año por familias porteñas.



Estrellas del cine
Janet Gaynor

POSTALES FEMENINAS



Nélida Maurelle Rodríguez.

Hebe Grant Rodríguez.





Emma Zamboni.



Mercedes Fernández.

FOTOS DE WILENSKI

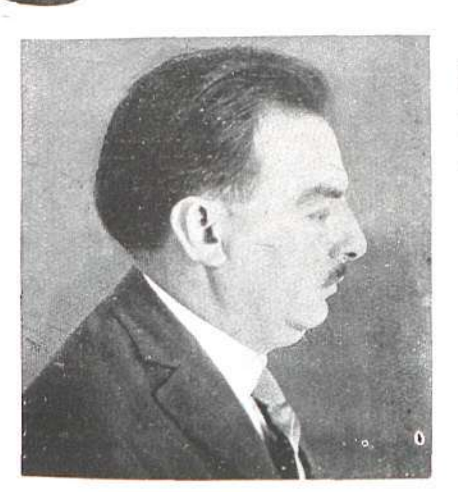
El epílogo del cobarde crimen. Los dos mafiosos, Juan Vinti y Pablo Digrado, entierran las ropas de Ayerza y la escopeta que sirvió para ultimar a la víctima.

ESTRECHANDO EL CIRCULO ALREDEDOR DE LA MAFIA



Trabuco secuestrado en casa de La Torres, en Rosario.

La batida general de la policía contra los terribles bandidos, asesinos del joven Ayerza, ha dado, hasta ahora, excelentes resultados.



Juan Galiffi (a) Don Chicho Grande, siniestro personaje de los más importantes de la mafia en nuestro país; especie de aventurero que ha sabido crearse una fortuna con sus actividades al margen de la ley. Detenido por la policía, en indagación.





Abamar di Sharpe, (a) Don Chicho, otro de los capos mafiosos, que se había radicado en Rosario para medrar en la delincuencia. De nacionalidad indefinida, el temible bandido logró siempre eludir la acción policial.

A TRAVES DEL OBJETIVO DE "CARAS MAFIOSOS ANTE



Cayetano Rinaldi, el siniestro mafioso, en el Departamento de Policía, con el empleado Juan Cuccarese, antes de prestar indagatoria.



Cayetano Rinaldi, afeitado ya, conversando con el intérprete siciliano, empleado Cuccarese, en una oficina del Departamento policial.



Cinco revólveres, una pistola, una pistola antigua, un frasco de pólvora, balas y linterna secuestrados en casa del mafioso La Torres, en Rosario.



José La Torres, que disimulaba su condición de mafioso, bajo su oficio de constructor, sonríe cínicamente al enfrentarse con el lente fotográfico.



Santiago Bué.



Bartolomé Bué.



Carlos Cacciatore.

"Y CARETAS" VAN DESFILANDO LOS LA JUSTICIA



Salvador Rinaldi, otro de los complicados en el vil asesinato de Ayerza, es interrogado por el intérprete Cuccarese, antes de presentarse al juez.



Aparentemente tranquilo, después de las agitaciones sufridas, el mafioso Salvador Rinaldi es llevado al despacho del juez en el Departamento.



Concepción Marino de Rinaldi y María Savella de Marino, esposa la primera y suegra la segunda del siniestro mafioso Rinaldi, en cuya casa se planeó *el secuestro* y se repartió el dinero.



He aquí el "pico blanco", favorito de Ayerza y en el que el infortunado joven solía montar para recorrer su estancia Calchaquí, en Marcos Juárez.



Miguel Bué.



Antonio Bué.



Girlando Vinciguerra.



Llegada a Rosario de los mafiosos Santiago Bué, Carlos Cacciatore y Girlando Vinciguerra, detenidos en Salta bajo acusación de ser los autores del secuestro del joven Martín.



Girlando Vinciguerra, uno de los mafiosos complicados en el secuestro de Martín, es conducido al Departamento, en Rosario.



Señor Hugo Barracó Mármol, 2º jefe de Investigaciones.

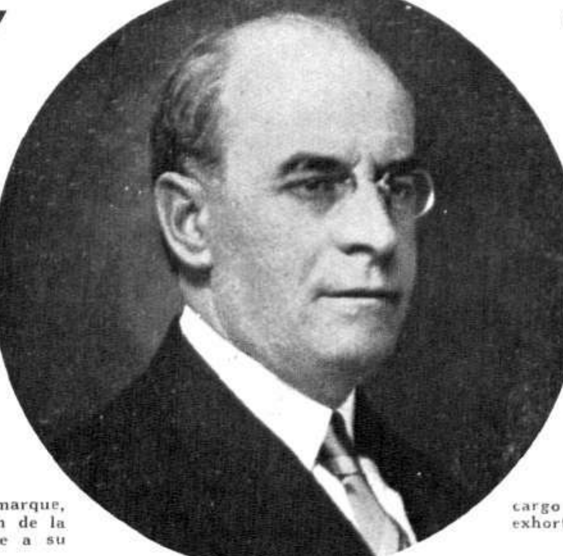


Comisario José Martínez Bayo, que detuvo a los delincuentes.



El mafioso Santiago Bué es bajado en Rosario del tren que lo trajo desde Salta, donde lo detuvo la policía de aquella ciudad.

Escuchando el clamor público, a raíz del cobarde asesinato de Ayerza, la justicia y la policía han tendido sus redes, a fin de terminar enérgicamente con la siniestra organización de la mafia, cuyas actividades criminales habían logrado llevar un sentimiento de alarma por todas partes. Perseguidos y acosados, los terribles delincuentes lograron desaparecer en gran número, pero los capos están identificados y descubiertos, y no tardarán en caer en manos de la justicia, la cual destruirá completamente esa organización delictuosa. Así lo permiten suponer los éxitos iniciales de la gran batida efectuada y la energía y el tesón con que el juez, doctor Lamarque, ha comenzado a actuar en los primeros interrogatorios efectuados a los mafiosos detenidos.



Doctor Antonio Lamarque, juez de instrucción de la Capital, que tiene a su cargo la investigación, por exhorto del juez Setién, de Córdoba.

La paz en Sudamérica



Alessandri. Justo. Vargas. Terra.

Una reunión que sería histórica

▼

Los presidentes de Chile, Argentina, Brasil y Uruguay

Truco fotográfico de "Caras y Caretas"

Carnaval

Nuestros pequeños



Cayetano C. Sanzi, dandi. Filomena B. Sanzi, cisne. Eduardo Millans, napolitano. Josefina Giacanoni, dama antigua. Aldo Ferrer, pierrot. Zulema Cora Ferrer, fantasía. María Lidia Ferrer, holandesa. Preciosa Long, bailarina. Elda Marchionda, muñequita lenci. Fely Mozniquer, odalisca. Amelia García, odalisca. Victorina García, espigadora. Chola Mozniquer, paisana rusa.



Graciela Mineo, mariposa. María Esther Vega, bailarina. Celia Arcomano, bailarina. Betti y Lillian Farilla, marqués y marquesa Luis XV. Saverio Amitrano, pierrot. José Osvaldo Casín, gaucho. Salvador y Miguel Salerno, gaucho y lechero. Carmen R. Loda, fantasía. Irene Santisi, yoyó. Cándido Jorge Vidales, torero. Sara Camarino, japonesa.



Carlos Campos, payasito. Alicia Matilde Cabrera, holandesa. Ofelia Cánepa, gitana. María Esther Pozzi, esclava de harén. Clotilde, Esther, Ana y Héctor Castañeda, dama antigua, polvera, glicina y polichinela. Osvaldo Humberto Portela, cowboy. Vivi Feurstein, Luis XV. Lolita y Lolito Alcíbar Roldán, holandesa y payaso. Rafael Murillo Roldán, payaso. F. Marcos, trébol.



Cándida Spina, muñeca lenci. Angela Spina, muñeca lenci. Elsa E. Joas, muñeca lenci. María Angélica Geretto, bailarina. Susana Gurkier, domadora. María Angélica Fernández, marquesa. Gloria M. San Miguel, paisanita. Elcira Gallego, doña Francisquita. Beba Dall Aglio, pierrot futurista. Horacio de Angelis, compadrito de la guardia vieja.

EN LOS



Selecto grupo de señoritas que participaron en el baile de disfraz y fantasía del Club Colegiales.



Una parte de las señoritas que dieron realce al baile que ofreció en sus salones el Club Belgrano.

d e 1 9 3 3

v i s i t a n t e s



Elsa Nélida Ardisana, odalisca. Héctor Hugo Cabichia, charleston. Haydee Mazzeo, muñequita. Angela María Delgado, odalisca. Beatriz Inés Eceiza, marimoña. Angélica Delia Costello, muñequita lenci. Pepito Cirez, Cupido. Leonardo y Nora Bonifati, dandi y doña Francisquita. Aída y Nélida dal Santo, Manuelita Rosas y marqués. Elvira Merino, muñeca lenci. Elda Marta Escalada, marquesita.



Julia B. Vitulli, muñequita lenci. Martita Michelli, odalisca. Arnaldo Héctor Illán, diablito. Darwin Illán, holandés. Adela Noemí Sica, fantasía. María C. Leguizamón, fantasía. Carmencita L. Deluchi, muñeca fantasía. María Elena y José Fernández, holandesa y pierrot. Nelly Beatriz Zaryscka, aldeana ukraniana. Silvia M. Carrousell, bailarina. Hilda Aguirre, gitana.



Edelma Laura Puzino, bailarina de la ópera. Mario Santagati, cowboy. Miguel Angel Guileni, Napoleón. Myriam Amelia Conde, muñeca lenci. José de Ninno, pintor. Osvaldo de Lorenzi, teniente de navío. Teresa G. Imparato, muñeca de salón. Elsita Nelly Lisle, muñequita lenci. José María Barros, pintor.



Angel Manuel Utón Piano, pierrot. Angel Guasti, Mefistófeles. Rosa Guasti, pompa de jabón. María Amábile Morello, dama antigua. Jorge García, trovador. Delia García, República. José P. Villalba, general. Rodolfo J. Sampayo, cadete. Matilde Maguet, yoyo. María A. Menéndez, paisanita. Alejandro Menéndez, gaucho.

C L U B S



Señoritas y jóvenes que concurrieron al baile del Club de Flores, posando durante un intervalo de la danza.



Señoritas socias e invitadas del Club Nueva Pompeya que rindieron culto a Momo en el baile efectuado por la institución.



El 28º aniversario de "La Razón"

"La Razón", el prestigioso diario de la tarde, ha entrado en un nuevo año de vida. Con tal motivo, el colega ha sido saludado por toda la prensa del país, la que no ha escatimado elogios para el diario que ha sabido, a través de los años, conservar una sana independencia de juicio y una moral firme y a toda prueba. El nuevo aniversario encuentra al colega en plena evolución progresista, inspirada en un deseo constante y afanoso de servir los intereses del país.



Doctor Angel L. Sojo, director de "La Razón". ♦ Señor Carlos R. Etcheverry, subdirector de "La Razón".

La catástrofe ferroviaria de Jáuregui



Una vista general del sitio de la catástrofe ferroviaria ocurrida en un paso a nivel, cerca de la estación Jáuregui, del Ferrocarril Oeste.



Estado en que quedó la locomotora del tren a La Pampa después de haber atropellado a un camión cargado con nafta, la que, incendiándose, dió fuego a todo el convoy.



Alfredo Cusa, pasajero, herido.



Armentario Silvestre Ramírez, que viajaba en el camión, herido.

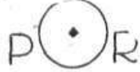


Juan Basso, chofer del camión, gravemente herido.



Lo que quedó del tren de pasajeros después del choque habido en el paso a nivel a consecuencia del cual varios coches ardieron completamente.

Apólogos



por

VICTOR MERCANTE



La esterlina y el centavo



La esterlina protestó airada, al encontrarse en un bolsillo, junto al centavo.

—¡Habráse visto grosería igual! ¡Ay! Yo me ahogo en esta inmundicia. ¡Si sabrá el tunante lo que valgo! No me toques— le decía nerviosa,— eres un roña vivo.

—Respeta mis canas.

—¡Quién sabe en qué manos anduviste y cuántos microbios tienes! No me toques... te digo; ¡limosnero!

—¿A qué tanto enojo? Algún día debías caer en esta jaula.

—No quiero palabras contigo. Un abismo nos separa.

—¡Ya, Ya!...

—No te rías. Tuve la desgracia de caer sin que se apercibiera el duque, de su cartera, y me raptó tu dueño que no ha conocido el baño.

—Cálmate y razonemos.

—Ya dije que no quiero nada contigo.

—No seas necia; conozco el metal de que estás hecha, pero mi popularidad...

—Esa popularidad me irrita.

—Fortalece tu propia sangre. ¿No sientes el décimo de cobre en tu corazón? ¿Qué serías sin mi ayuda? Recuerda que nos extrajeron de la misma entraña y que a los dos nos marcaron con el *mismo cuño*

La señorita esterlina, mientras se restregaba entre los pliegues de un peso casi nuevo, tosió.

—¡Qué atmósfera! ¿Dónde están mis hermanas? ¿Dónde mis amigos y el cóndor y el águila? Me acaricia el potentado y soy el tesoro de las naciones ¿Comprendes?

—Yo en cambio..., no seas altiva, escucha. Yo en cambio camino, camino, camino. Tú no conoces sino la caja de hierro o el tapete. Cuando te exhiben, te exhiben en una vitrina. Yo no conozco la cárcel; soy servicial, nadie me roba, satisfago las necesidades comunes de la vida; soy la alegría de los hogares y la voz de los almacenes. Azúcar, vino, pan, agujas, hilo, papel, tinta...

—¡Basta!

—Nadie se compra sin mi nombre. Tú misma para ser útil cambias tu apellido por el mío.

—Conmigo, atrevido, no se compran tabaco ni fósforos; se construyen palacios y naves; ferrocarriles y puentes, se explotan minas, se levantan fábricas... ¿No me ves la corona? Soy la reina.

—¡Uf! ¡Cuánto humo!

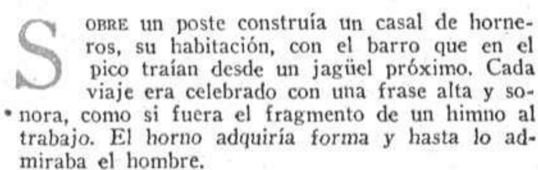
—¡Cómo hueles a sudor!

—¡Mujercita engreída! ¿Sabes tú dónde has nacido?

—¿Dónde, a ver?

—En la Caja de Ahorros; soy tu padre.

De la nobleza



Sobre un poste construía un casal de horneros, su habitación, con el barro que en el pico traían desde un jagüel próximo. Cada viaje era celebrado con una frase alta y sonora, como si fuera el fragmento de un himno al trabajo. El horno adquiría forma y hasta lo admiraba el hombre.

Un tordo, que observaba desde el lomo de un mancarrón, lejos de aplaudir a los artesanos se burlaba de ellos. Un día, llegándose de un vuelo al alambre, se aproximó para silbarlos con la ironía mortificante con que suelen hacerlo, desde el paraiso, los tapes con pretensiones artísticas.

Pero los horneros no hacían caso de sus burlas; seguían amasando con la habilidad de un alfarero y cantaban, en tono mayor, el himno que la flauta del tordo no cesaba de interrumpir con silbidos destemplados.

Acabado el edificio, la hembra puso en él sus huevos, satisfechos ambos de aquel abrigo que protejería a los hijuelos, de las lluvias, del viento y del frío.

Pero el desvergonzado tordo, que era, además, un consuetudinario haragán, vióse un día acometido por los dolores, que no había previsto, de la maternidad. Inmediatamente pensó en el nido del laborioso hornero, acechando el momento en que

sus ocupantes salían, para salvar la especie. Sorprendido antes de acabar su misión, disputó a los dueños el derecho de ocupar la casa con hábiles picotazos, pues dejaba en él dos huevos. Mas, durante un instante de tregua, voló y desde el lomo del mancarrón se dijo: "Estos ingenuos pueden ahorrarme el trabajo de la empolladura. Tengo la seguridad de que cuidarán mis hijos como si fueran de ellos". Y el aventurero se perdió en la selva. En efecto, nacieron y fueron alimentados con el mismo cariño que los otros, sin quejarse, los horneros, del trabajo que la numerosa prole representaba. Y, rodeados por los hijos propios y adoptivos, siguieron cantando en tono mayor el himno al trabajo mientras el tordo erraba quién sabe dónde, sin cariño y sin afectos.

Los descontentos

EL rico desea la salud del pobre; el pobre la fortuna del rico.

Quejábase una Aritmética de verse casi nueva, junto a una novela sucia y rota.

— Compróme, a regañadientes, un alumno del nacional por uno treinta. — Será vuestro texto — dijo el profesor, señalando tres páginas de teoría y media de problemas. — ¿Cree usted que mi dueño, un mocoso de trece años, se tomó el trabajo de estudiarlas? ¡Quiá! No bien leyó la primera página, se asustó y dijo: — Mamita; no entiendo. — Pero, hijo, ten paciencia. — No entiendo, no entiendo. — Cerró y se fué para juntarse con su patota; a las dos horas volvía cantando el tango "Primer Agua", de "Los cuatro diablos" que había visto en el cine. Al día siguiente el profesor dijo: ¡Al pizarrón! — Fueron ocho, entre ellos, mi dueño, designando a cada uno un problema. Excepto uno, allí estuvieron gastando tiza, sin resolverlos. Llegó el momento de la explicación y mi propietario tuvo la desfachatez de llorar diciendo que estuvo una hora con el problema sin poderlo resolver porque era difícil. — Bueno; voy a explicarlo.

Echaron las campanas a vuelo, copiando afanosamente las operaciones que aquél hacía sobre el pizarrón. Pasé un mes entre una pila de diarios.

En diciembre, el mocoso aprobó con dos puntos; brincaba como un chivo; me sacudió un par de bofetadas y me trajo, volando, al cambalache donde me entregó por treinta centavos con los que adquirió un paquete de cigarrillos.

— ¡Ay! — exclamó la novela; — ¡qué feliz eres! aunque fuímos hechas para ser leídas, yo no conté, como tú, con el cariño del profesor; mi dueña, una mocosa de catorce abriles, me quería como al espejo y a la polvera; andaba conmigo en los paseos, en los ómnibus; a hurtadillas, me leía sobre sus faldas, mientras el profesor explicaba la conjugación de los verbos irregulares terminados en ir. ¡Cuántos estrujones! Me descosí y quedé sin tapas. Cuando, sobre el velador, me creí con derecho al reposo, una amiguita esquinera preguntó: — ¿Qué tal es esto? — Mi dueña, al contar mi vida, hizo tantos elogios de mí, que mis hojas se ruborizaron.

— Che, ¿me la prestás? — El mismo recorrido por trenes y pupitres, hasta que, ajada y sucia, llegué aquí, donde nos envidiamos, tú mi vejez, yo tu juventud; tú mi vida agitada, yo tu vida tranquila... Por cierto, yo siempre fuí informal y abierta; tú, por el contrario, intolerante y severa. Yo nunca razono; por eso las simpatías me dejan molida.

Mientras se desahogaban ambas, en la tristeza, llegó una señora preguntando por la novela Tal.

— Tengo solamente un ejemplar, muy usado.

— No importa; démelo.

— ¿Cuánto?

— Dos ochenta

— Páguese.

Y la novela catarrienta y sucia, volvió a la calle mientras la Aritmética, exclamaba, suspirando: — ¡En qué mundo estamos!

El mosquito y la mosca

ME odias?

— No; me das asco — dijo el mosquito a la mosca, al verla sobre unas basuras en las que acababa de poner ocho huevos. — Parece imposible que, a pesar de los siglos, no hayas conseguido modificar tus medios de vida.

— Yo no comprendo los tuyos, tan pobres, que te alimentas de agua o, como un criminal, te procuras, en las sombras de la noche, una gotita de sangre... Mírate: eres un haz de patas. Mírame ¡qué abdomen!

— Digno del cerdo; a mí me preocupa la higiene. ¿Quién pone en duda mi aseo? Nazco en el agua, veraneo en las hojas, me pego a las paredes, nunca me poso en un cajón de residuos ni voy de la mantequera a la salivera. Chupo jugos quintaesenciados, la savia del árbol o la sangre del hombre, de noche, porque el decoro exige que las funciones bajas se realicen a oscuras

— Divergencias de criterio. Eso, pariente, interesa a nuestro enemigo y no a nuestra clase.

— Tú gozas a tu manera, yo a la mía. A ti te encanta la vida sanchesca.

— Ambos corremos el mismo peligro; pero lejos de extinguirnos, nos multiplicamos porque siempre encontramos, merced a las alas, nuestro medio de vida; tú el agua limpia y quieta; yo el resumidero sucio e infecto. Al fin, esto es vivir. ¿Me negarás, acaso, un conocimiento universal de las cosas?

— ¿Acaso, lo necesitas para ser feliz?

— ¿No me notas siempre juguetona y alegre? En cambio tú, consumes las horas en la tristeza y la meditación; oigo tu llanto cada vez que remontas el vuelo, para procurarte aquel minuto de placer que te es tan esquivo.

— Pero el ideal me compensa. En cambio, tú...

— Adivino. Quieres oponer a mis vicios tus virtudes. Pero mi sangre es más pura que la tuya, según la Dirección de Higiene.

— ¿Qué dices?

— Que no basta ser limpio por fuera; hay que serlo por dentro.

— ¿Pretendes acaso?...

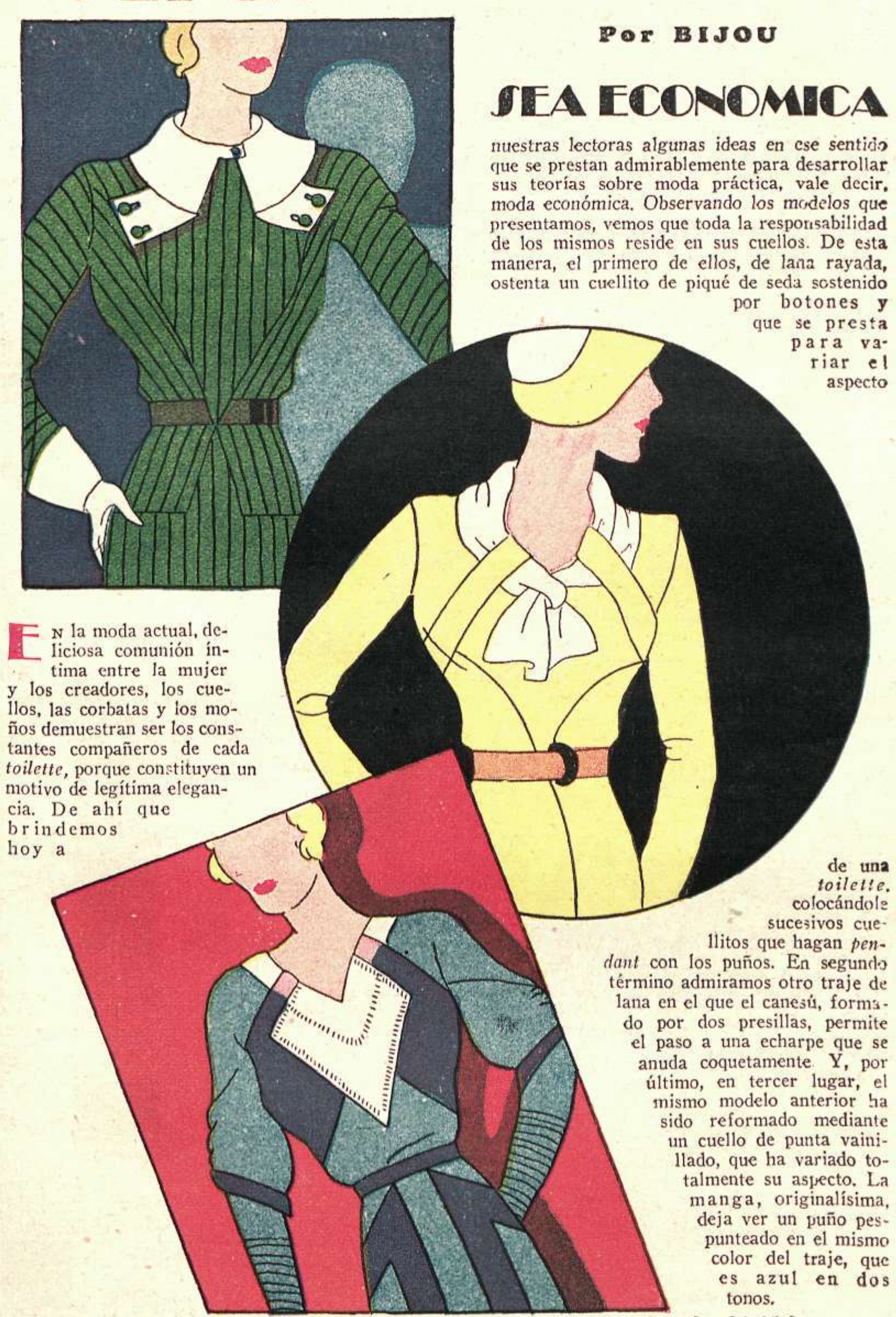
— No me confundo. Por tus venas circula el chucho y la fiebre amarilla.

VICTOR MERCANTE

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

SEA ECONOMICA



En la moda actual, deliciosa comunión íntima entre la mujer y los creadores, los cuellos, las corbatas y los moños demuestran ser los constantes compañeros de cada *toilette*, porque constituyen un motivo de legítima elegancia. De ahí que brindemos hoy a nuestras lectoras algunas ideas en ese sentido que se prestan admirablemente para desarrollar sus teorías sobre moda práctica, vale decir, moda económica. Observando los modelos que presentamos, vemos que toda la responsabilidad de los mismos reside en sus cuellos. De esta manera, el primero de ellos, de lana rayada, ostenta un cuellito de piqué de seda sostenido por botones y que se presta para variar el aspecto de una *toilette*, colocándole sucesivos cuellitos que hagan *pendant* con los puños. En segundo término admiramos otro traje de lana en el que el canesú, formado por dos presillas, permite el paso a una echarpe que se anuda coquetamente. Y, por último, en tercer lugar, el mismo modelo anterior ha sido reformado mediante un cuello de punta vainillado, que ha variado totalmente su aspecto. La manga, originalísima, deja ver un puño pespunteado en el mismo color del traje, que es azul en dos tonos.

Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.



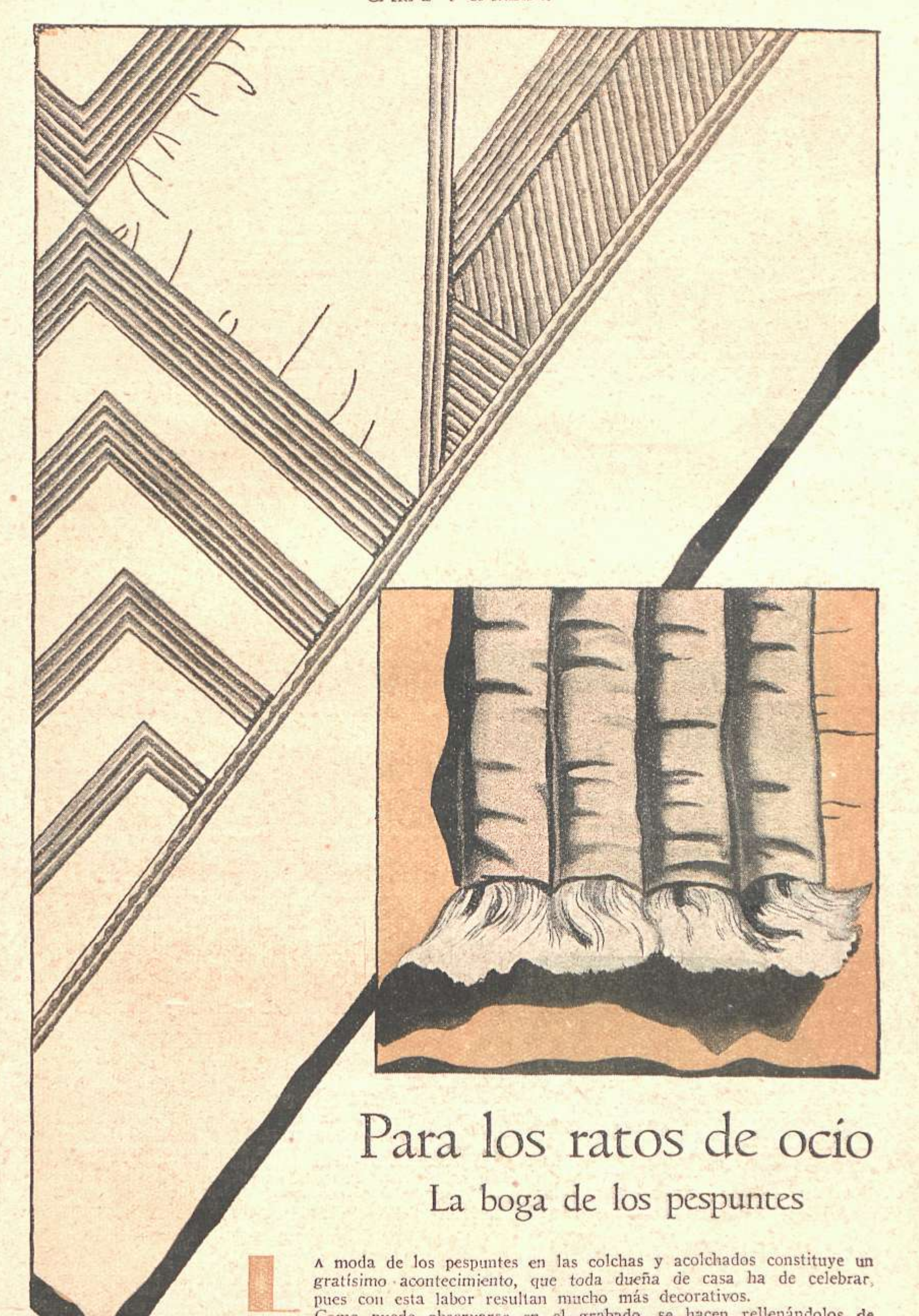
CONFECCIONESE SU VESTIDO

ENTRE los muchos recursos que la moda brinda a las mujercitas elegantes, que en su afán de serlo no trepidan en poner en cada "toilette" su inspiración personal, existe el de los cuellos, nunca tan ponderados como en estos momentos. De ahí que hayamos pensado en brindar a nuestras lectoras una labor que, sin duda alguna, les resultará interesantísima. Se trata de realizar un cuello con incrustaciones de distintas telas que armonicen entre sí, tal como puede observarse en el grabado que acompaña a esta breve crónica. Es un cuello solapa, que sirve también para variar el aspecto de una "toilette", logrando de esta manera realizar el milagro de tener dos con un solo vestido. La que no desee tomarse este trabajo, puede substituirlo por telas rayadas a lunares o escocesas, con lo que también quedaría muy bien.

BIJOU CONTESTA. — Floreita tucumana. — El cuello que desea puede hacerlo tal como lo hemos ilustrado en primer término, y que se presta mucho para lo que usted quiere. Realícelo en piqué de seda o de hilo, y linón u organdí bordado a lunares. Agradecemos sus gentiles palabras.

Ñatita, Salta. — Para ese modelo le aconsejamos unos zapatos de crep de China del mismo tono de su vestido. Puede hacer lo que dice, pues es perfectamente correcto dentro de las más estrictas normas sociales.

Odelma, Chivilcoy. — Le corresponde tres meses de luto y otro tanto de medio luto. En cuanto a su segunda pregunta, no creemos que sea necesaria, pues ya lo ha participado usted.

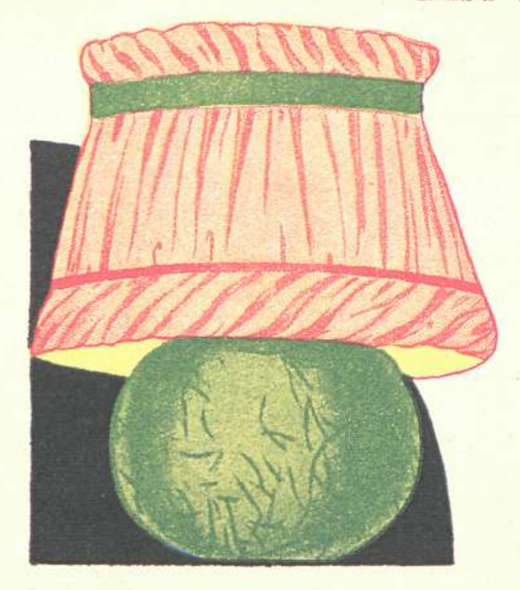


Para los ratos de ocio

La boga de los pespuntes

La moda de los pespuntes en las colchas y acolchados constituye un *gratísimo acontecimiento*, que toda dueña de casa ha de celebrar, pues con esta labor resultan mucho más decorativos.

Como puede observarse en el grabado, se hacen rellenándolos de algodón y trabajándolos en las más diversas formas. Pueden hacerse sobre raso, tafetán, crep de China y crep satén, y se preferirán dibujos diagonales, futuristas, cubistas, etc. Por último una sugestión: los almohadones realizados con estos pespuntes resultan delicadísimos y de una originalidad evidente.



EL ARTE EN EL HOGAR

Cómo confeccionar unas pantallas elegantes y económicas



Entre los adornos del hogar preferidos de las dueñas de casa, ocupan un lugar destacadísimo las pantallas, que por sus características se prestan para las más variadas decoraciones. Naturalmente que siendo éste un artículo de lujo, es menester pagarlo a ese precio. De ahí que se nos haya ocurrido brindar a nuestras lectoras algunas ideas. para la obtención de las mismas, en una forma tal que, no teniendo nada que diferenciarse de los ya hechos, sean de un costo muy inferior. En cualquier casa existen potiches o jarrones de distintas clases que pueden ser aprovechados para lograr el objeto que perseguimos. Para ello es menester mandar hacer los sostenes de la pantalla aplicados convenientemente sobre el jarrón, permitiendo en esa forma usarlo ya sea como potiche o como pantalla sucesivamente.

En la ilustración damos una idea más acabada de cuanto terminamos de exponer. La primera pantalla es de terciopelo beige abullonada, mientras que la segunda está realizada en pergamino amarillo y va decorada por cintas de terciopelo azul, haciendo juego con el jarrón. La tercera interpretada en tafetán se la adorna con cintas de terciopelo.

Y para finalizar esta crónica diremos, que, el nacarol, el cellon y el pergamino trabajados con el mismo material en colores y con adornos de terciopelo resultan monísimos. En cuanto a los diseños, pueden preferirse los de inspiración modernista o cubista.



Correo de Bijou

PREGUNTONA, Córdoba. — Para quitar esas manchas de grasa de su colcha es muy indicado espolvorear las partes afectadas con talco, dejándolo en esas condiciones durante 48 horas más o menos. Luego sacúdalo y haga desaparecer los vestigios de polvo que pudiese tener con un cepillo de cerdas duras.

FLOR DEL VALLE, La Plata. — Para las guardas de esa casaca le aconsejamos que combine el rojo en dos tonos, más claro y más obscuro, azul, beige en dos tonos también y negro. En esa forma logrará una perfecta armonía de colorido.

ADMIRADORA DEL SUPLEMENTO FEMENINO. — Muy atinadas las razones que formula. En esta misma revista, en la sección titulada "Sea Económica", encontrará *lo que solicita* para ejecutar esas prendas: corte un molde, y sobre él se van aumentando y disminuyendo los puntos, de este modo es sumamente fácil darle la forma.



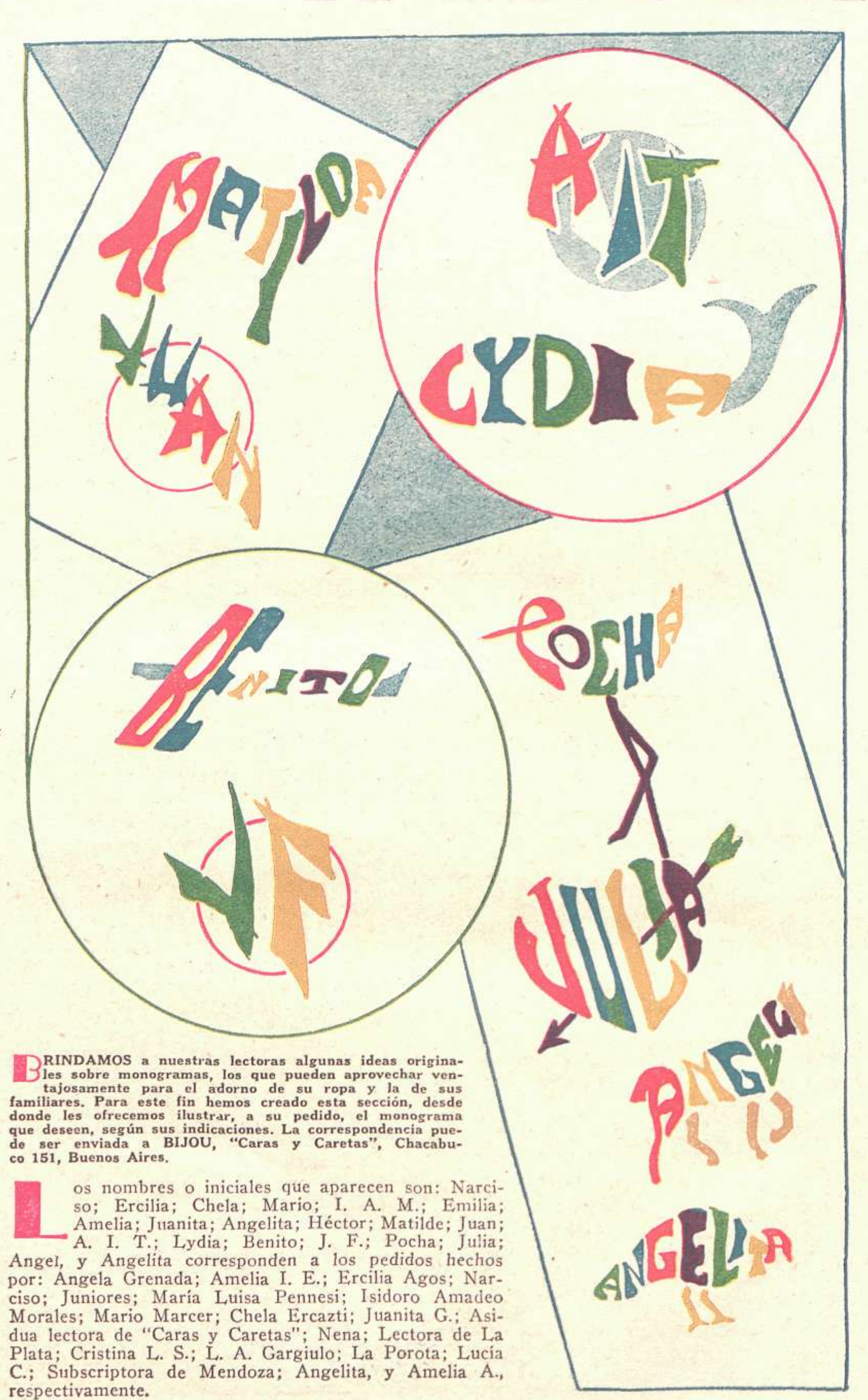
LA MODA INFANTIL

EN esta página presentamos a dos pequeñísimas elegantes, Coca y Lila, de tres años, ataviadas deliciosamente.

La primera de las nombradas ostenta un tapadito de lana diagonal adornado con piel gris, haciendo juego con el sombrero. El vestidito de lana, también azul, va adornado por un canesú de la misma tela, pero un poco más obscuro. Unos bieses complementan delicadamente el conjunto. No se ha olvidado de su hermanito, de la misma edad, y le ha pedido a la mamá que le haga un lindo trajecito de lana adornado con bolsillitos y cinturón de dos tonos, como el que aparece en el grabado.

Por su parte, Lila, para no ser menos que su amiguita, lleva un tapadito de lana adornado con una coqueta echarpe de piel. La manga es raglán. En cuanto al vestidito que lo acompaña es de lanita rayada con cuello de linón blanco. El traje del varón va adornado con un cuello de piqué blanco.

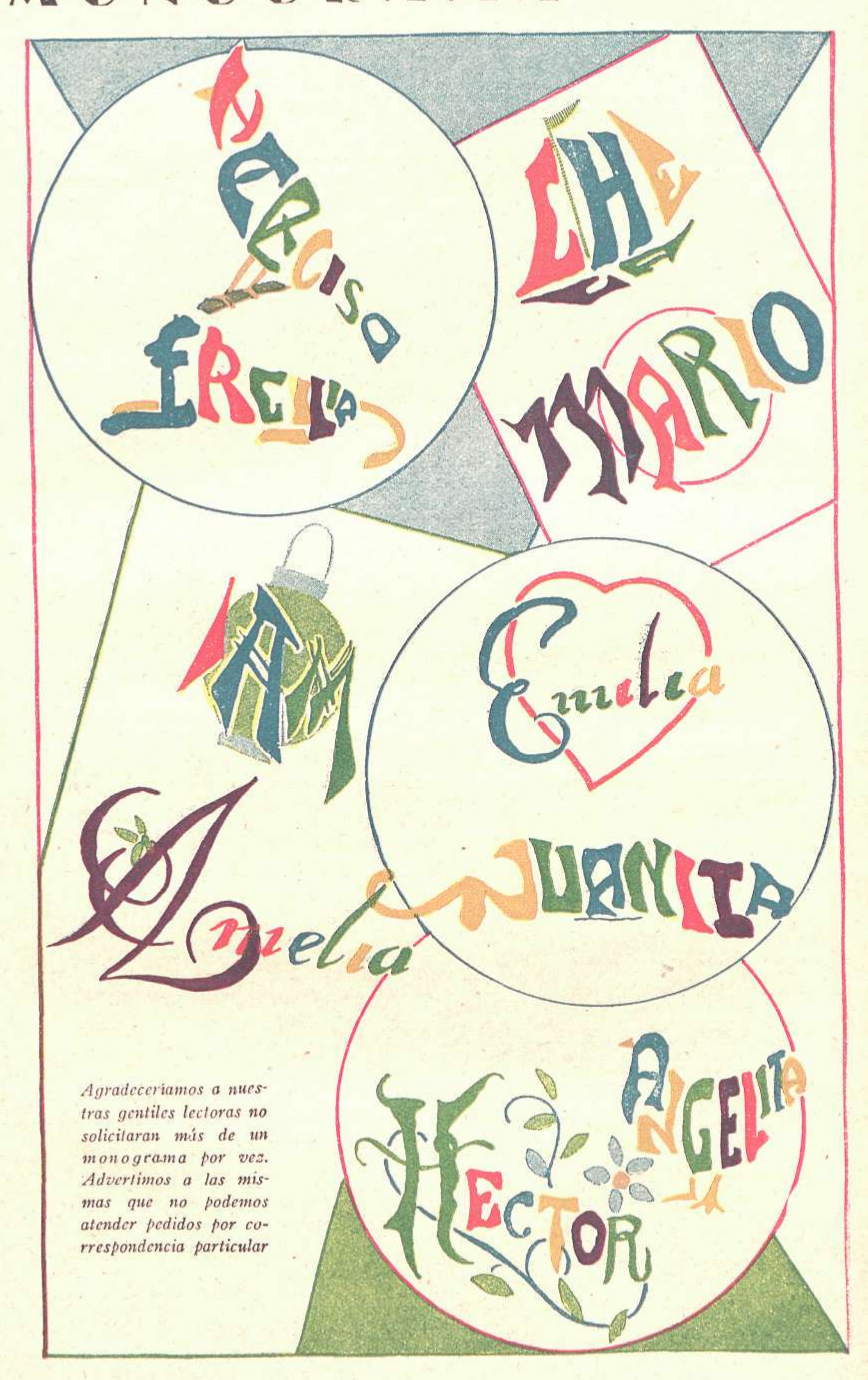
EL ARTE DEL



BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.

Los nombres o iniciales que aparecen son: Narciso; Ercilia; Chela; Mario; I. A. M.; Emilia; Amelia; Juanita; Angelita; Héctor; Matilde; Juan; A. I. T.; Lydia; Benito; J. F.; Pocha; Julia; Angel, y Angelita corresponden a los pedidos hechos por: Angela Grenada; Amelia I. E.; Ercilia Agos; Narciso; Juniores; María Luisa Pennesi; Isidoro Amadeo Morales; Mario Marcer; Chela Ercazti; Juanita G.; Asidua lectora de "Caras y Caretas"; Nena; Lectora de La Plata; Cristina L. S.; L. A. Gargiulo; La Porota; Lucía C.; Subscriptora de Mendoza; Angelita, y Amelia A., respectivamente.

MONOGRAMA



Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Advertimos a las mismas que no podemos atender pedidos por correspondencia particular

Su menú POR CHEF

PARA EL DOMINGO



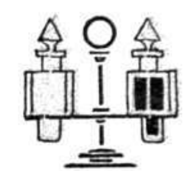
COCTEL



½ copa de champaña.
½ copa de jerez.
Gotas de chartreuse.
Gotas de cognac.

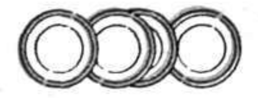
ALMUERZO

Ostras con limón.
Sopa puré de verduras.
Sesos en manteca negra.
Budín de ave.

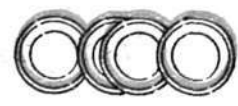


CENA

Sopa puré Crecy con perlas.
Alcauciles al infierno.
Salmón con alcaparras.
Pierna de cordero rellena.



RECETAS



SOPA PURE CRECY CON PERLAS

Se prepara un puré Crecy con el rojo de las zanahorias solamente, se pasa por el colador, se deslíe en un fondo de sopa poco ligado y se deja junto al fuego de doce a quince minutos. En el último momento se le añaden algunas cucharadas de perlas del Japón escalfadas en caldo y se vierte el líquido en la sopera.

SALMON CON ALCAPARRAS

Hágase cocer el salmón con vino blanco, zanahorias, cebollas, laurel, perejil y pimienta. Se sirve rodeado de perejil en rama y una salsa blanca con alcaparras.

BUDIN DE AVE

Se cuece un pollo, se deshuesa y se pica bien; se ponen a freír unos pedacitos de jamón, se les agrega el pollo, leche, una cucharada de harina, sal, pimienta, nuez moscada y champiñones de conserva; se retira del fuego y se le añaden cinco huevos; se prepara una budinera con manteca y pan rallado y se pone al baño de María. Se sirve con salsa de tomates.

REPOSTERIA

PANCITOS DULCES PARA EL DESAYUNO

Ciérnanse juntamente 450 gramos de harina, una cucharadita de sal, tres cucharaditas de Royal; júntese a estos 115 gramos de manteca y después añádase un cuarto litro de leche. Amásese sobre una tabla enharinada durante unos minutos; extiéndase hasta darle un espesor de 6 milímetros; córtese en triángulos; enróllense como si fueran cigarros y pónganse uno junto a otro en un molde engrasado, poniendo un poco de manteca derretida en cada rollo. Untese la superficie de éstos con yemas batidas en crema dulce. Cuézanse en horno moderado durante 25 minutos.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Curiosa, Capital. — La olla para el puchero debe ser de metal esmaltado, y a falta de éstas conviene sea de barro.

A Marita, Buenos Aires. — Monde los pepinos y córtelos en rodajas. Déjelos estar así durante media hora antes de usarlos y llegado el momento séquelos con una servilleta y los va colocando en la ensaladera. Se salan convenientemente, los rocía con aceite y vinagre y puede servirlos.

A Licorera, Capital. — Puede emplearlos muy bien y le resultará riquísimo; haga así: tome un frasco de vidrio y coloque en él tres docenas de carozos de duraznos con un litro de alcohol y deje pasar diez días, al cabo de los cuales hace un almíbar con un kilo de azúcar y un litro y medio de agua, luego filtra el alcohol de los carozos y lo agrega al almíbar frío.



EL BRINDIS

(CUENTO)

Cuando la conquista española se había arraigado en el Perú, nacieron Acarí y Atiquipa, dos caciques entre los que reinaba la más encarnizada discordia.

Atiquipa no se conformaba con que las fértiles lomas fuesen suyas, sino que quería terrenos en el llano. Acarí pretendía que sus dominios llegasen hasta la falda de los cerros y acusaba a su vecino de ambicioso y usurpador.

La autoridad española no consintió en que siguiera adelante el desorden y decidió arreglar el asunto.

El jefe mandó comparecer a los dos caciques y oyó pacientemente sus cargos y los obligó a prestar juramento de someterse al fallo que él pronunciara.

Acarí fué el favorecido. Se dispuso entonces que en prueba de concordia, se celebrase un banquete al que debían concurrir los principales indios de cada bando.

El día indicado Atiquipa asistió al banquete disimulando el enojo que le causara la pérdida del pleito, y tomó asiento en una de las dos mesas que se habían preparado y donde abundaban las tinajas que contenían la saludable chicha de jora.

Acarí con los suyos, tomaron asiento frente al vencido.

Llegó el momento del brindis. Levantóse Atiquipa y tomando dos vasos llenos de chicha, llegó junto a su ex enemigo y le dijo:

—Hermano, sellemos el pacto brindando, porque sólo la muerte pueda romper nuestra alianza.

Y entrególe el vaso que tenía en su mano derecha.

Acarí, poniéndose en pie, mirándolo con altivez, contestó:

—Hermano, si me hablas con el corazón, dame el vaso de la izquierda por ser la mano vecina del corazón.

Atiquipa palideció y reaccionando al momento le pasó el vaso que reclamaba.

Los adversarios bebieron el licor, mas Atiquipa cayó como herido por un rayo.

Entre el suicidio y el verse humillado nuevamente por su contrario, optó por el primero, tomando el veneno que había preparado para terminar con Acarí.



UN JUEGO

AL BLANCO

El jefe del juego traza un círculo pequeño y en medio de éste levanta una pila de bolitas. Los que tiran al blanco pagan por cada tiro una bolita, pero son dueños de cuantas bolitas sacan del montón y salen del círculo al tirar ellos su bolita contra el montón. La distancia a que se tira la marcará el jefe antes de empezar el juego. Cada vez que el montón se viene abajo, el jefe lo vuelve a armar para que el jugador continúe. En el caso de no poder continuar por faltas de bolitas, lo hará otro jugador.



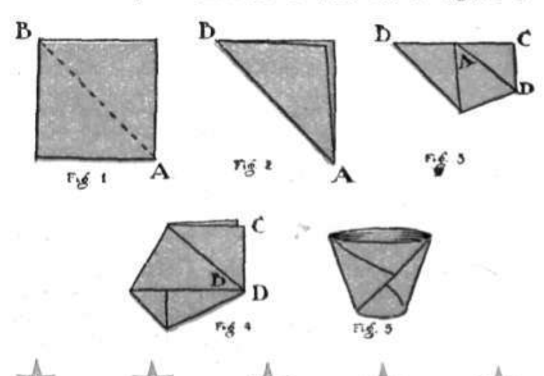
Por MAMA ABUELITA



PASATIEMPO

VASITO DE PAPEL

Tomaréis un cuadrado de papel de unos catorce centímetros de lado y lo doblaréis por la diagonal A. B. para tener un triángulo. Después doblaréis la punta A. sobre B. C. más o menos por la mitad. Haréis coincidir la extremidad B. con D. como se ve la figura 4 y por último doblaréis las dos de la punta una para cada lado y obtendréis el vaso de la figura 5.



FABULA

LA SIERPE Y LA ABEJA

A un mismo arbusto llegaron
La sierpe y la abeja, y de él
Una veneno, otra miel
Las dos a un tiempo sacaron;
Con eso me recordaron
Que hay libro, de ciencia lleno,
Que leen el malo y el bueno,
Sacando diversamente:
El bueno, miel solamente;
El malo, sólo veneno.



Doña María Rosa Lezica Alvear de Pirovano.

Mujeres de actuación destacada

Doña María Rosa Lezica Alvear de Pirovano

Presidenta del Patronato de la Infancia

Rectitud, bondad, ilustración

Por ADELIA DI CARLO

Los que la tratan de cerca saben de las bellas cualidades que adornan a la señora María Rosa Lezica Alvear de Pirovano, dama de sólidos prestigios conquistados no sólo socialmente, sino en el cumplimiento de su ministerio humano, señalado por inclinación natural y propia voluntad, para hacer más llevadera la suerte de los niños que fueron olvidados por el hada fortuna.

Hija de doña Teodelina Alvear de Lezica, ilustre matrona desaparecida hace algunos años, cuya obra en bien de la niñez desvalida y abandonada se recuerda con gratitud y respeto y que mereció en su hora una consagración grande y elocuente, doña María Rosa Lezica Alvear de Pirovano, bebió desde los años infantiles en la casa de virtudes patriarcales en que naciera, las inspiraciones para el bien, y recogió el ejemplo de dedicación sin medida, del verdadero sentimiento de solidaridad humana, de perseverancia sin desfallecimientos, de desinterés y de generosidad sin limitaciones. Hecha su alma en molde magnífico para que en ella repercutieran las necesidades de los de afuera, de su prójimo sin amparo, sintiendo aletear en sí misma el ansia de dar cada día más, de superarse en la lucha, de prestar ayuda a los niños sin amparo, de pobreza extrema y hasta sin hogar, no tuvo otro norte y guía que secundar a su madre, la gran dama cuyo nombre lleva una de las salas-cunas del Patronato de la Infancia, y se consagró a la tarea con celo y entusiasmo ejemplarísimos, venciendo en época de crisis financieras como las actuales, las mayores dificultades y escollos.

El personal de las escuelas y de las salas-cunas que sostiene la benéfica institución, ama y respeta a la señora de Pirovano por sus condiciones de rectitud, de bondad y por su vasta ilustración. Desde muy joven, doña María Rosa de Pirovano ha actuado en el Patronato de la Infancia como inspectora de los diversos establecimientos creados en pro del bienestar y de la cultura del niño desamparado. Jamás se recuerda que la señora de Pirovano omitiera oportunidad de alentar y estimular la obra que desarrollan directoras, maestras y hasta del personal subalterno que de alguna manera se destacara en el cumplimiento de su deber.

Ella, con clara inteligencia y corazón bondadoso, sabe cuán grande es el poder de una palabra de estímulo pronunciada a tiempo. Dentro de los mismos que trabajan y se esmeran para llevar a feliz término los propósitos altruístas del Patronato de la Infancia, si existe alguna necesidad que llenar, algún alivio que prodigar o dificultad que pueda allanarse, la señora de Pirovano está pronta a prestar su contribución personal para que desaparezcan las necesidades y dificultades que los perturban e inquietan.

El espíritu distinguido de la señora de Pirovano no crea barreras, no establece líneas divisorias. Es por igual amable y bondadosa en su trato en la sociedad donde actúa destacadamente, como con los modestos colaboradores de la entidad que preside, aun los más modestos. Por impulso espontáneo de su alma cumple acabadamente con el precepto cristiano de demostrar simpatía humana a cuantos se encuentran en cualquier forma junto a ella o se detienen, aunque sólo sea por pocos instantes, a su vera.

Los que contemplan de lejos tienen noticias breves, escasas, periódicas a veces, de la obra que cumplen nuestras entidades de beneficencia, ignoran la suma de trabajo y tiempo que exige la dirección de las mismas. Las que en varias ocasiones — en cumplimiento de nuestra misión informativa — estuvimos cerca de una presidenta de algunas de las precitadas instituciones, sabemos de los esfuerzos, iniciativas y afanes que demanda no malograr los fines e ideales propuestos, la atención y vigilancia siempre alertas, la consagración ininterrumpida de días y días a un solo propósito de cuya realización se aguardan resultados positivos para la obra. Tal es, por ejemplo, entre otros, la organización del "Día de los niños pobres", cuya fecha fijada, desde hace muchísimos años, es el 2 de octubre. Ser presidenta de asociaciones benéficas, es poseer hábitos de trabajo, sin otra satisfacción que la del deber cumplido (tal como acontece en otros órdenes de la vida), es ser constante, no experimentar cansancio ni desmayos, es convertirse en celosa guardiana de la obra nacida al calor de los sentimientos altruistas de la institución cuyos destinos dirige y que la ha hecho depositaria de toda su confianza.

Es incurrir en repetición cómo cumple la señora de Pirovano su tarea de presidenta, que le ha merecido la reelección en el Patronato de la Infancia. Tiene todas las condiciones para el cargo, al que presta aún mayores relieves sus grandes virtudes. Joven, empeñosa, dinámica, llena de bríos, no se da tregua. Conoce hasta el menor detalle de la obra y dedica muchas horas que sustrae a las exigencias sociales del medio ambiente a que su posición le da derecho, a presenciar el trabajo a favor de la salud moral y física del niño en las distintas casas y escuelas del Patronato de la Infancia.

El nombre de la señora María Rosa Lezica Alvear de Pirovano es otro de los que va enriqueciendo el acervo de la beneficencia argentina, continuando una tradición de la que podemos con justicia enorgullecernos.

Adelia Di Carlo



LAS GOBERNANTAS DE LOS NIÑOS

II

La mujer joven que por necesidad se ve obligada a recurrir a la profesión de gobernanta de niños, para ganarse la vida, rara vez la elige por gusto o porque tenga esa vocación, pues esto es realmente excepcional.

Comprenderéis que por su temprana edad, ella será expuesta a los peligros y los llamados de la naturaleza que reclama sus derechos, esperando, quizás con impaciencia, la oportunidad que pueda permitirle satisfacerlos.

Por el contrario, en toda mujer de edad madura duerme el corazón de una abuela: a vosotras os toca la misión de saber despertarlo.

Una mujer madura os exigirá — es verdad — un sueldo elevado, en proporción con su competencia y su valor moral; pero ya os he hecho presente que, pudiendo, nada, absolutamente nada, es excesivo para lograr el bien y el provecho de nuestros hijitos.

Fijaos que a veces es mucho más conveniente para ella hacer por sí misma el rol de gobernanta de sus hijos, que ir a desempeñan en el seo de las para ganar el sueldo que le daréis.

Además hemos visto el ejemplo, común en el mundo entero, de institutrices y gobernantas, etc., que en muchos casos desempeñan en el seno de las familias pudientes las funciones de espías. Así, pues, se paga a personas que vilmente os venderán sorprediendo vuestros secretos. Ya veis los peligros a que os exponéis, sin saberlo, introduciendo en vuestros hogares quizás al enemigo de mañana bajo la careta del amigo de hoy.

En cuanto a la moral, es otro asunto muy serio. ¿Cómo vais a confiar ciegamente a una extraña, ese pedacito del alma vuestra? ¿Sabéis si va a pervertirlo con sus consejos y — por qué no ir más allá — aun con sus ejemplos? Es tan serio, que os pido lo penséis bien y reflexionéis. Y seguramente deduciréis que la mejor y más segura conducta materna en todos los casos es que vuestros hijos estén a vuestro lado y bajo vuestro cuidado directo.

Para guardar vuestros hijitos os recordaré el ejemplo de Cornelia, dama romana, madre de los Gracos, que señalaba a sus hijos como sus joyas más preciadas.

Ahora os plantearé una interesante cuestión: desde el momento que consideráis necesario e indispensable tener una caja fuerte para guardar vuestras joyas, un banco serio para guardar vuestro capital y hacerlo prosperar, un administrador honesto y consciente para administrar vuestras propiedades: ¿por qué aberración sin igual, confiaréis la custodia de vuestros hijitos a la primera que llegue?



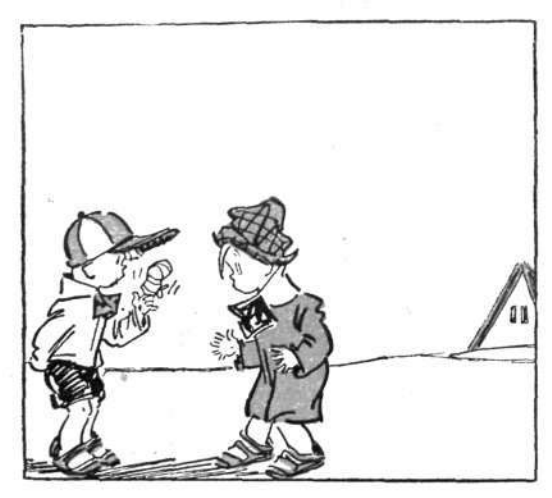
Es un problema tan serio para vuestros hogares, como pueden serlo para los gobernantes los más graves problemas de estado.

A estudiarlo, pues, y estoy segura que con equidad lo resolveréis en bien de los niños y tranquidad de vuestros hogares.

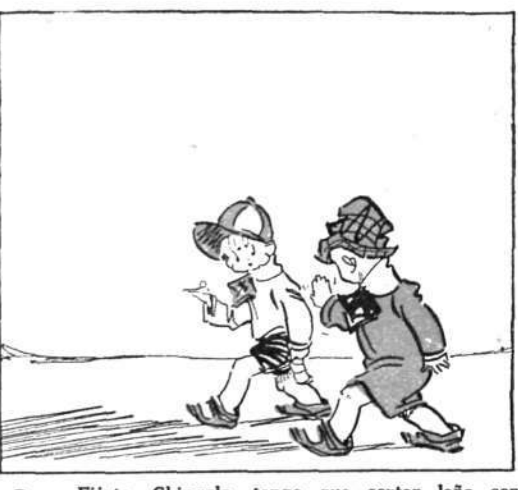
  *Myriam*  

Las aventuras

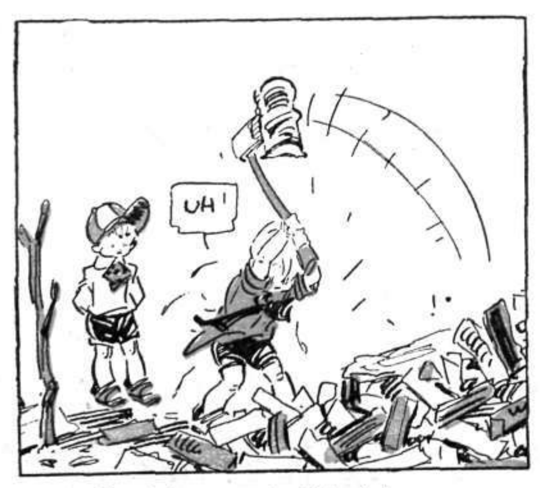
Por PERCY



1 —¿Qué tenés en el dedo, Tijera?
—Una lastimadura bruta, Chingolo.



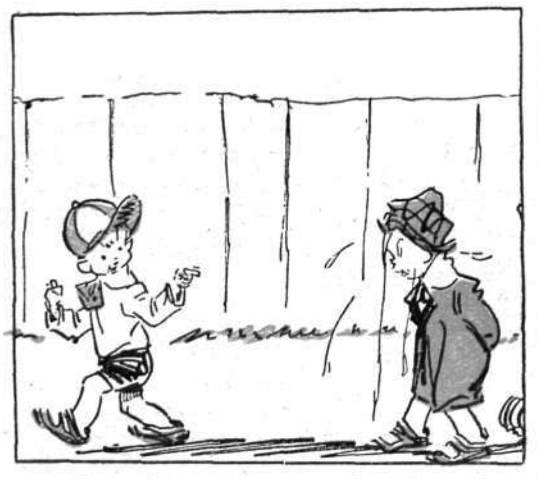
2 —Fijate, Chingolo, tengo que cortar leña con el dedo así...
—No te pongás nervioso, Tijera. Yo te la corto.



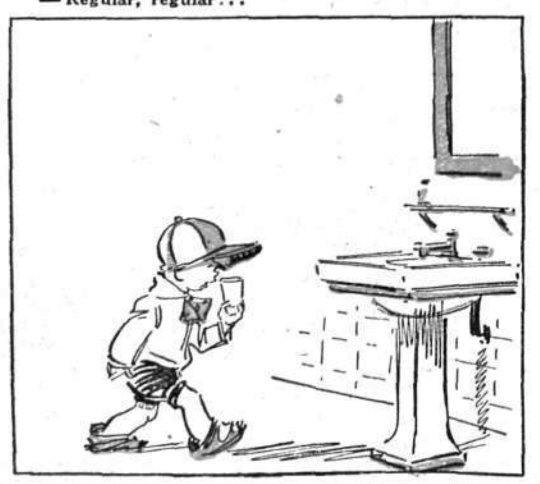
5 —¡Y qué fuerza tenés, Chingolo!
—Regular, regular...



6 —Chingolo: sos el campeón del mundo del hacha. ¡Chocá los espárragos! Basta; ya tengo leña para un mes.
—Regular, regular...



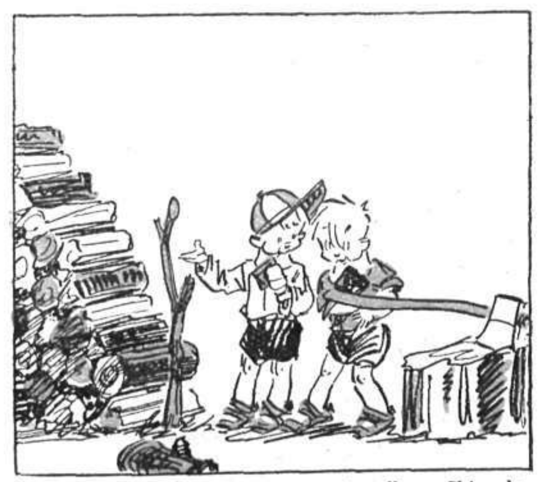
9 —Bueno, Tijera, me cachaste, lo confieso. Ahora, haceme un favor: traeme un vaso de agua: tengo sed.
—¡Cómo no, Chingolo!



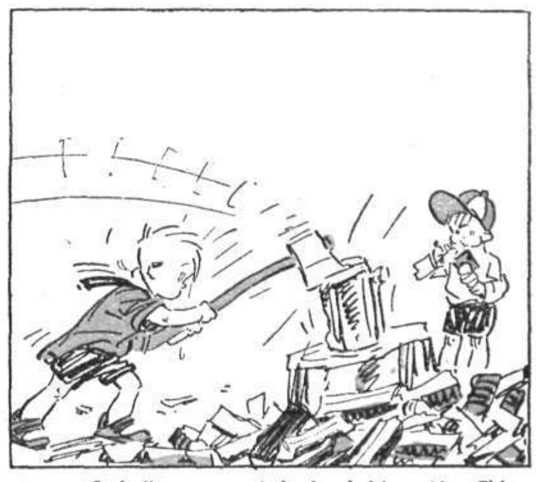
10 —Chingolo es una papa. Le hice un chiste fulero y apenas se enojó. ¡Así deben ser los amigos! ¡Qué contenta se va a poner la vieja con tanta leña cortada!

de Chingolo

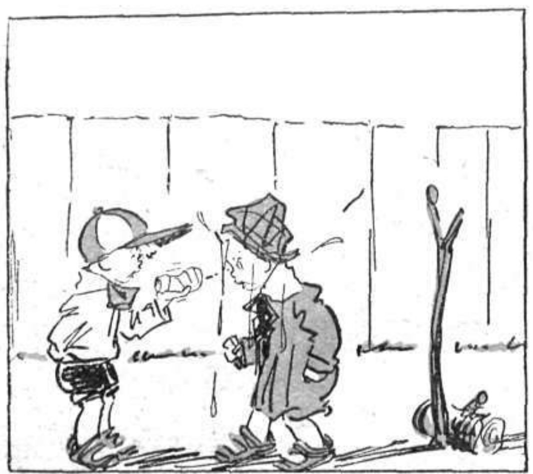
CROSBY



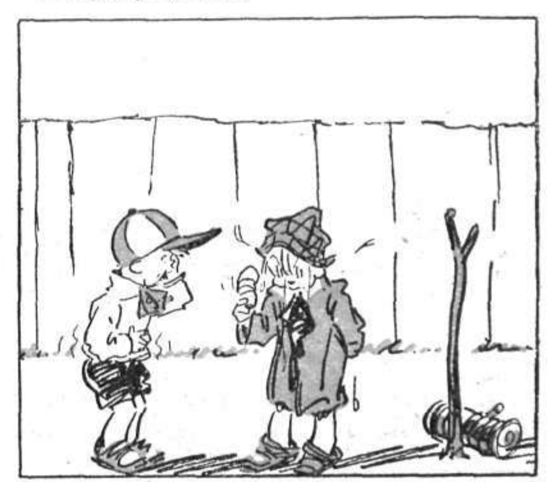
3 — Sos más bueno que una cartera llena, Chingolo.
— ¡Bah, no tiene importancia! Soy bueno porque te... me da la real gana.



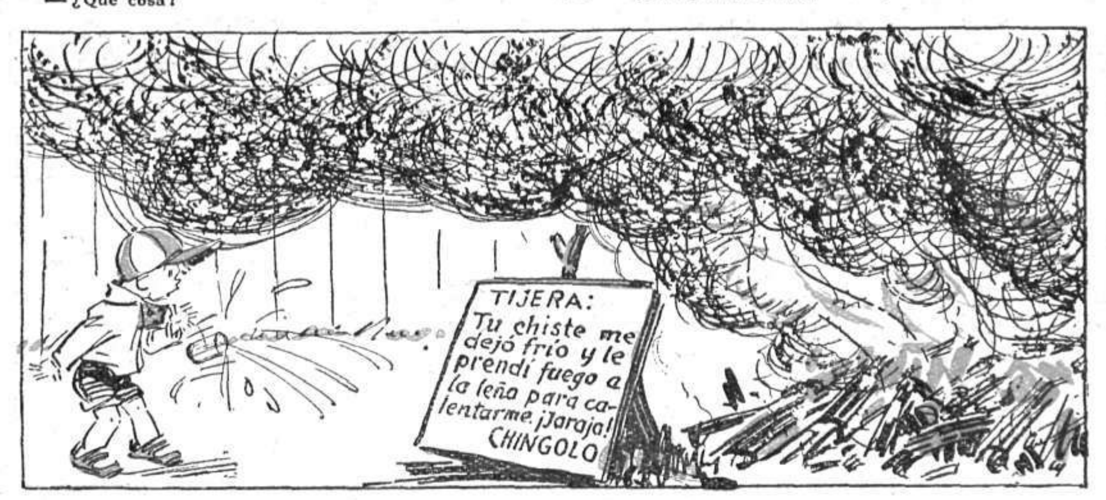
4 — ¡Qué fiera para el hacha habías sido, Chingolito!
— Regular, regular...



7 — Bueno, mirá, te voy a contar una cosa, porque has sido bueno...
— ¿Qué cosa?



8 — Mi dedo no tiene nada. ¡Ja, ja!
— ¡Chirigotas, canejo!



11 — ¡Araca! ¡Se incendió mi leña! ¡Llamen a los bomberos con manga y todo!

Antes que del decorado del frente, ocúpese de la instalación del baño de su nueva residencia

Los arquitectos modernos suelen dedicar preferente atención a las salas de baños y tocadores; pero, decididamente, obligados por la eterna falta de espacio, no siempre asignan a este capitalísimo lugar de la casa la suficiente amplitud. Por lo regular, aunque dotándolos de todos los perfeccionamientos y decorándolos en forma llamativa y valiosa, no dejan de comprimirlos y sintetizarlos, por así decirlo.

Y esto, las amas de casa deben tenerlo en cuenta, y sobre esto deben insistir el día en que, para fortuna de ellas, los esposos se decidan a construir una nueva vivienda. Hoy por hoy, aunque parezca un tanto excesivo, ningún cuarto de baño debe tener menos de diez metros cuadrados de superficie. Lo imponen, en primer lugar, la cantidad de accesorios que en él hay que colocar y lo demanda la necesidad de hacer de éste una estancia que tiene bastante de tocador íntimo, desde que aquéllos y los dormitorios han sufrido las consiguientes limitaciones.

Otra de las condiciones es la de la luminosidad, íntimamente vinculada a la ventilación. Un baño con amplias ventanas, buena luz natural y dimensiones apropiadas dice más del ingenio de un arquitecto y la riqueza de un dueño de casa que un "hall" lujoso o un frente, de esos excesivamente llamativos y modernistas. Los hijos de Mahoma, al trazar sus palacios, comenzaban por las estancias dedicadas al baño, y otro tanto ya habían hecho los griegos y romanos. En nuestra época, los arquitectos, para no ser menos, debieran comenzar también por estos lugares donde cada día agrega una novedad esa especie de ciencia y arte al mismo tiempo que es el confort.

Una de nuestras ilustraciones presenta un rincón de una sala de baño, decorada con mármoles de tonos claros y dotada de una amplia ventana provista de sencillas y armoniosas cortinas. El lavatorio moderno, con artefactos de níquel, está sostenido por dos pies de cristal, así como de cristal es también el toallero, la repisa y los brazos para la luz. El piso es de mármol negro y blanco, cubierto por una carpeta de goma colorada y, como accesorios, aparecen dos taburetes, uno de los cuales está frente a una mesa tocador provista de amplio espejo. Es un conjunto de vistosa y fresca elegancia que atrae alegremente.



En la otra de las habitaciones, se ve al baño colocado en uno de los ángulos, provisto de una novedosa repisa esquinera para la colocación de los frascos de sales, cepillos y demás útiles. El lavatorio tiene un espejo redondo sostenido por un original marco y, además, la puerta de entrada, en lugar de tablero, tiene un gran espejo. La luz, igualmente, está asegurada por una amplia ventana.

Y, como éstos, los modelos son innumerables. La arquitectura esta vez se ha aliado con la más rigurosa higiene y esto, en todo momento, antes de proceder a la distribución de las estancias de la nueva casa, debe ser recordado por propietarios y por arquitectos. Porque en el cuarto de baño está la salud del hogar moderno.

Notas generales



Señorita Lola Laffrentz, ganadora del concurso de belleza organizado por el diario "La Reacción", de la ciudad de Maipú (F. C. S.)



CONCEPCION DE LA SIERRA (Misiones)

Edificio de la municipalidad local, que fué terminado durante la administración del comisionado *señor Rómulo Dalmaroni.*



El diputado nacional por Santa Fe, doctor Avelino Sellarés, que proyectó la construcción de un nuevo camino, desde la ciudad al puerto de Reconquista.



BALNEARIA

Comisión cooperadora de la Escuela Fiscal, que actuará durante el corriente año.



PRIMERA COMUNION



Elsa y Adolfo González. (Avellaneda).



Nelly Olmos Viano. (Carhué).



Elma Mabel Chotro. (Lobos).



Antonio y Aurelio Ignacio. (Rosario).



Tita Romita Mathieu. (Reconquista).



Elsa Nardelli. (Reconquista).



María Moglia Sera. (Reconquista).



María Carino Prima. (Paz, F. C. C. A.).



Pola Dalto Varela. (Lobos).



Fani Ferraroti Schenone. (Paz, F. C. C. A.).



Haydee Clara Bastiti. (Castelli).



Nelly Lanteri. (Reconquista).

La poesía del abanico

El abanico es la prenda de mayor poesía de la mujer de todos los tiempos. No hay un solo juguete femenino que pueda rivalizar con él. El abanico conviene a todas las edades, a todas las castas; la chiquilla de cinco años y la anciana de ochenta lo usan con la misma gracia alada, con el mismo mariposeo coqueto y gentil.

Las mujeres de los países donde el abanico es imprescindible o poco menos: España, Italia, Francia (para no hablar del Oriente) aumentan sus gracias con el abanico. En España el coqueto juguete ha sido objeto de poemas enteros, debidos a las mejores plumas.

Véase lo que nos dice una de las más graciosas artistas de París:

"Poco faltó para que no naciera en Madrid (lo que me hubiera agradado), pero, en fin, para esa ceremonia involuntaria la suerte quiso que la cosa sucediera en París... Pero mi madre había adquirido el hábito del abanico durante su permanencia en España y lo usaba constantemente con gracia y dominio, porque el abanico es favorable a los gestos de mando, tan naturales a nuestro sexo.

"De modo, continúa la diva, que desde muy temprano tuve el respeto del abanico. Manipulaba los de mi madre, no sin mucho cuidado. Poseo y he poseído siempre un abanico que desempeña siempre un papel importante en mi pequeña vida.

"Por allá en mi décimo año tenía un amiguito, camarada de juegos, que contaba dieciséis, y con quien en las vacaciones hacíamos canales y construíamos fortalezas en las playas... Ese camarada, bueno y adicto como el más fiel de los perros (valga la comparación, sin malicia, decimos nosotros) se encontraba bajo la protección particular de mi padre, que era la bondad encarnada. Ese gentil muchacho, huérfano sin serlo, había tenido una triste niñez viviendo sin estado civil en una legación inglesa; y se preparaba para las armas e ir a la India.

"Nosotros éramos sus solos amigos. Mi padre me enteró de que mi camarada iba a partir y nos diría adiós. El amiguito vino a despedirse, en efecto, y pidió permiso de ofrecerme un pequeño recuerdo. Entonces, el pobre chico, sacó del bolsillo una cajita envuelta en papel rosado, y me la ofreció tembloroso.

"Abrí la cajita con premura y saqué un abanico de lindas varillas de nácar y de oro, de plumas vaporosas y finas. ¡Era un precioso regalo! Mi madre, en premio gentil, autorizó al caballerito a que me diera un beso. En ese beso había florecido un largo ensueño de niños, una promesa callada y honda..."



BODAS DE PLATA



Señora Enriqueta Castelli.



Señor Eugenio F. Deymonnaz.

Las caries dentales

Las caries dentales tienen, en patología médica, un valor que cada día se lo considera de mayor importancia en la génesis y en la evolución de muchas enfermedades. La creencia vulgar de que una muela cariada, o que una dentadura en malas condiciones de higiene sólo constituye una afección local de la boca, ha sido relegada al olvido, desde que los investigadores modernos han demostrado de una manera categórica el sinnúmero de alteraciones generales engendradas por el mal estado de conservación de las piezas dentales.

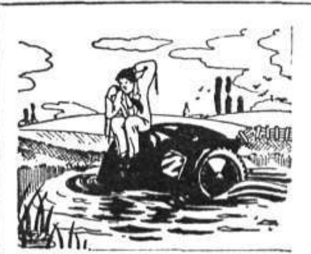
Una caries dental constituye de por sí un foco de infección en la boca, foco de infección que puede provocar por extensión al maxilar la infección de este hueso (periostitis, osteitis, etc.), con todo el cortejo de dolores que esta afección produce. Durante la masticación de la comida, el bolo alimenticio se impregna de los microbios, existentes en toda caries, los cuales son ingeridos y llevados al estómago e intestino, de donde la frecuencia de gastritis y enteriritis, atribuíbles pura y exclusivamente a la infección dental.

Interesantes investigaciones de los médicos norteamericanos han puesto de relieve la estrecha relación que existe entre la caries dental y la úlcera del estómago, y han demostrado experimentalmente este hecho, introduciendo en animales, por vía sanguínea, un microbio habitual a toda caries (estreptococo) y constatando poco tiempo después la presencia del mismo en las úlceras aparecidas en el estómago e intestino de estos mismos animales.

La evolución de los enfermos que han sido sometidos a una intervención quirúrgica y que padecían de caries dentales, ha sido objeto de minuciosas observaciones por parte de los médicos americanos y franceses, los cuales han llegado a conclusiones análogas, destacando ambos la importancia capital que tiene el hecho, de poner previamente en perfectas condiciones la boca de todo enfermo que debe ser operado.

Esta práctica, que siguen hoy casi todos los cirujanos, ha disminuído notablemente las complicaciones postoperatorias que, sin causas que las justificase, sufrían los enfermos. El Instituto de Clínica Quirúrgica del Hospital de Clínicas que dirige el profesor José Arce, cuenta con un servicio de Odontología destinado para los enfermos que deben ser intervenidos.

Entre las afecciones que pueden tener una relación de causa a efecto con las caries dentales, pueden citarse algunos estados reumáticos, artritis crónicas afecciones renales (prinia, etc.), gastritis, etc., cuya mejor prueba terapéutica está en el hecho de desaparecer con la extirpación o curación de los dientes afectados.



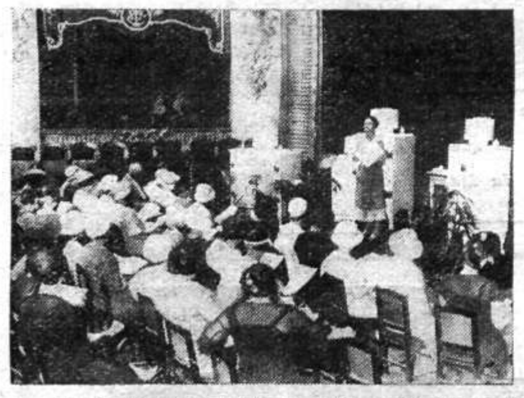
El automovilista novicio, que se ha hundido en un pantano. — ¡Y me habían dicho que tenía motor flotante!
(De *Le Miroir du Monde*, París)

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



La nueva comisión directiva del Club Rosario Central, electa recientemente, bajo la presidencia del doctor Rafael Balbini.



Aspecto de la sala del Teatro Colón durante una de las conferencias que sobre economía doméstica dictó la señorita Vivette Compard.

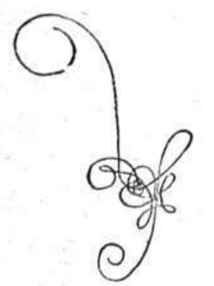


Demostración ofrecida por los empleados del ministerio de Obras Públicas, al nuevo arquitecto, señor Alberto Masera.

CORDOBA



Demostración ofrecida al embajador italiano señor Arlotta, en su visita al consulado de Italia, en la localidad.



FALTAS DE ORTOGRAFIA



Por PIERRE VALDAGNE

En el modesto hotel de Barbizon donde el joven estudiante de derecho Julián Rouquier pasaba sus vacaciones, se hallaban también instalados los viejos esposos Clement. Eduardo Clement, grande y noble espíritu, que había envejecido en el retiro y en la meditación, ajeno por completo a mezquinas glorias, señuelo de las mediocridades, era autor de una Mitología, llena de erudición y poesía. Su compañera era una mujer de 60 años, muy sencilla, cuyo último fulgor de juventud parecía concretarse en la mirada aun viva de sus ojos azules. Sentía por su marido profunda admiración.

Eduardo Clement, con un traje "ad hoc" — camisa abierta sobre el pecho velludo y sanguíneo, paletó de tela gruesa, zapatos sólidos y sombrero de Panamá, — gustaba dar largos paseos por el bosque, hermosísimo a la sazón, gracias al espléndido estío de ese año; y en tales excursiones le formaba grata compañía el joven estudiante, a quien acuciaba siempre el deseo de nutrir su inteligencia con las ideas de aquel anciano, depuradas en el crisol de una erudita y copiosa experiencia.

Al salir para uno de sus paseos cotidianos, Eduardo Clement dijo cierta mañana a su joven amigo:

— Julián: no penséis aún en casaros ni lo hagáis demasiado pronto. Yo me casé a los 22 años y fué una bestialidad de la cual me arrepentiré toda la vida. Mi excelente y querida Luisa tenía mi misma edad y no disponíamos de bienes de fortuna. Poco tiempo después heredé a una tía y pude consagrarme tranquilamente a mi labor literaria. Llevábamos una existencia muy sencilla, en armonía con nuestro carácter, poco amigo del bullicio mundano. Cuando me casé con Luisa tenía yo una plaza de secretario en el Instituto y ella era una simple costurera.

"A los 20 años no se duda de nada y se ama ardientemente. La vida me sonreía y confieso que tenía alguna ambición: soñaba con un nombre en la literatura y en la filosofía, y, para alcanzarlo, comencé a publicar en las revistas artículos que no pasaban inadvertidos.

"No quiero, amigo Julián, cansaros con la historia de una carrera pronto y bruscamente interrumpida por mi propia voluntad y movido por un menosprecio absoluto de lo que la mayoría de los hombres juzga la felicidad. ¿Procedí bien? Creo que sí.

"Lo cierto es que hacia los 32 ó 33 años de mi vida se hablaba de mí como de un escritor de mérito, arrastrándome mi naciente fama a un mundo brillante, lleno de atractivos para un joven que podía decirse que empezaba.

"A fiestas y banquetes iba siempre solo: Luisa jamás quiso acompañarme.

"En esa época me presentaron a una mujer que gozaba, en los centros de que os hablo, fama de inteligente y espiritual. La designaré — para no comprometer a nadie, — con el nombre de Enriqueta Nanterre.

"Era viuda y mantenía en actividad una tertulia literaria, a la cual fuí admitido con facilidad. A poco me enamoré de Enriqueta y, desde luego, adivinaréis lo que siguió.

"Seguramente viendo mi actual desmedrada facha, sentiréis, querido Julián, ganas de reír, al oír de mis labios el relato de esta conquista; pero os ruego que no retengáis de cuanto os voy diciendo sino que aquella mujer me embrujó y llegó a ser mi musa inspiradora, la obsesión de todos mis instantes. Estaba, por lo demás, convencido de que Enriqueta me amaba. No escribía una línea sin que se la leyera y aceptaba sus indicaciones sin discutirlas. Ejercía sobre mí dominio absoluto y no podía pasarme sin ella.

"Comencé a ir con Enriqueta a teatros y conciertos. A ella le era indiferente que la vieran asistir acompañada a tales sitios, pero a mí me llenaba de orgullo presentarme en público al lado de mujer de tanto viso.

"Hasta aquí marcharon bien las cosas, pero un miserable envidioso dirigió un día una carta anónima a mi mujer denunciándole mi conducta. Desde ese instante la vida de mi pobre Luisa fué un infierno, y también para mí: me dirigía constantes reproches, lloraba sin cesar e inventaba mil estratagemas para impedir que saliera de casa. Sus eternas quejas me incomodaban y no lo extrañaréis si pensáis que cada vez me consustanciaba más con la vida brillante de los centros sociales que frecuentaba y en donde se me agasajaba con largueza. Además, mi adorada Enriqueta, de ordinario hosca con los que no eran de su agrado, era tierna conmigo y aduladora de mi talento, que pregonaba sin cesar.

"Figuraos cómo, después de abandonar ambiente tan agradable, entraría en mi casa seguro de no encontrar en ella sino escenas vulgares cuyo principal personaje era una mujer que me crispaba los nervios con sus constantes lamentaciones. Un día, exasperado hasta el paroxismo (comprendo que los hombres pierden a veces toda noción del sentido moral), cometí la crueldad de decirle a mi esposa que yo no era un esclavo y que me iría a vivir solo; y acompañando estas palabras de la acción tiré de una maleta y empecé a llenarla de prendas de vestir.

"— No harás eso — me dijo mi mujer.

"— Pues sí, lo haré.

"— Y yo escribiré a esa vil criatura, enrostrándole la fealdad de su conducta. Le diré que su deber es hacer que tú no abandones tu casa; que busque otro para satisfacer sus caprichos; que no piense más en quien, como tú, tiene una esposa que le quiere siempre.

— Sí, mujer; escribe cuanto

te dé la gana — y seguí llenando la maleta.

"Han transcurrido muchos años desde que se desarrolló esta escena y aun su recuerdo está vivo en mi memoria.

"Luisa tomó un pliego de papel y empezó a escribir su famosa carta. Movía rápidamente la pluma, sin detenerse un instante para elegir éste o aquel vocablo o para afirmar alguna idea, y las letras, grandes y firmes, iban agrupándose en renglones irregulares. Miento, a veces se detenía para enjugar alguna lágrima...

"Al concluir la segunda carilla del pliego levantó la cabeza, desconcertada al parecer, y me dijo:

"— Ya está lo esencial, pero es necesario que leas esto, Eduardo. Sabes que no sé escribir, pues más de una vez me has reprochado mi pésima ortografía. No quiero que esa mujer, que se cree tan instruída, haga comparaciones en desdoro mío. Es indispensable, pues, que me ayudes.

"Amigo mío: tanta sencillez e ingenuidad me dieron ganas de reír, y le contesté:

"— ¡Qué ocurrencias tienes, Luisa! ¡Pedirme que corrija una carta que va en mi contra! Válete cómo puedas.

"Pero, por un curioso cambio de pensamiento, agregué inmediatamente:

— Bueno. Venga tu carta: la corregiré por más absurdo que parezca. Después de todo, ello me divertirá.

"Y me apoderé del papel.

"¡Ay!, querido Julián! ¡Qué gritos!, ¡qué palabras!, ¡qué febril exaltación en aquellas pobres frases! Pero ¡cuántas burlas y rechiflas provocaría en la otra su lectura! Estaban plagadas de groseras faltas de lenguaje; faltas en que no habría incurrido la más incipiente estudiante de gramática. Y entonces consideré a Luisa completamente derrotada de antemano por su rival. Ella lo sabía también y apelaba, para que la salvase, al hombre que hasta allí había llenado su vida.

"Pues bien, querido amigo: aquella impotencia, aquella humilde confesión de inferioridad, aquella apelación a mi justicia equilibró el fiel de la balanza, todo ello iluminó de pronto mi razón...

"Rasgué la carta y Luisa lanzó un grito, pues no comprendió mi propósito.

"Soy yo quien va a escribirla — le dije, y ocupé su lugar en la mesa.

"Inmediatamente dirigí a Enriqueta una carta definitiva de rompimiento, pretextando un viaje imprevisto, y, antes de cerrarla, se la pasé a Luisa, diciéndole:

"Partiremos, en efecto. Pon algunos objetos tuyos en esa maleta y ven a mis brazos. ¡Terminó la pesadilla!

"¿Comprendéis, querido Julián? Luisa no sabía ortografía y todo el mundo iba a reír a su costa y... a la mía, sin piedad. Y sólo a mí me podía confiar su ignorancia. ¿Podía abandonarla?"

Cuando los dos paseantes se acercaban al hotel, Eduardo Clement, medio en broma, medio en serio, dijo al estudiante:

— Luisa sabe hoy apenas la misma gramática que antes y no me he apresurado a enseñársela, pues nunca olvidaré que su ignorancia de ella me salvó de una imbecilidad: Enriqueta me reemplazó con la mayor naturalidad a los quince días...

Pierre Valdagne

Dolor de Cintura, Lumbago, Reumatismo



"No puedo enderezarme si me inclino. Siento una impresión como si una mano férrea me torturara los músculos, produciéndome fuertes dolores . . ."

Millares de personas víctimas de la tortura del lumbago repiten estas palabras constantemente. Es de vital importancia que usted sepa que el mal que sufre puede ser originado por impurezas nocivas existentes en la sangre. Siendo así, el único medio razonable para combatir sus males es estimular los riñones para que desempeñen su función de mantener la sangre libre de impurezas.

En casos de lumbago, dolores de cintura, reumatismo, o ciática, las Píldoras De Witt resultan un medicamento de confianza. No pretendemos que se fíe de nuestras palabras: consulte a su médico sobre las buenas cualidades de los componentes de las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga.

Deseamos que todos conozcan las Píldoras De Witt. Esta es la razón por qué disponemos de una gran cantidad de muestras listas para enviarlas a quienes las soliciten. Numerosos favorecedores de las Píldoras De Witt se han convencido de la bondad de este tratamiento haciendo uso de una muestra.

PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR de CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD de la VEJIGA, CISTITIS, MOLESTIAS de los RIÑONES

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE CUPON -HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.
Casilla de Correo 1550,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, libre de gastos, una muestra de Píldoras De Witt.

Nombre ....

Dirección ....

....

Envíe el cupón en sobre abierto.
Sírvase indicar únicamente nombre y dirección
ESTAMPILLA 3 CTVS. CC.3



El ahorro es un peldaño que facilita ascender a las alturas de la prosperidad.

A U M E N T E

sus posibilidades de éxito! ¡No gaste todo lo que gane! Deposite sus economías en el Banco "El Ahorro"; porque le abona el 8 % de interés anual, y coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

Opera desde hace 23 años a completa satisfacción de sus clientes.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Negra afligida, Córdoba. — Tengo muy poca, por no decir ninguna, experiencia en "cremas de belleza", y mis motivos, para desconfiar del éxito de cualquiera que me atreviera a recetarle. Por lo menos a mí, personalmente, no han conseguido embellecerme ni siquiera hasta un límite tolerable.

◆

Radiófilo, Capital. — Las llamadas quemaduras de los rayos X no aparecen en seguida de su aplicación, sino alrededor de quince días después, y entonces también comienzan la comezón y los dolores. La intensidad de las lesiones cutáneas depende de la dosis de rayos absorbida por la piel. Además, hay que contar con el efecto acumulativo y ésta es la razón por la cual muchos radiólogos no suficientemente protegidos y que absorben durante mucho tiempo pequeñas dosis, acaban por presentar accidentes de gravedad a veces imponente.

◆

Martirizada, Lanús. — Las desviaciones de la matriz producen frecuentemente trastornos intestinales y vesicales, de modo que, en su caso, en lugar de intentar tratamientos por separado a sus diversas molestias, convendría suprimir la causa provocadora corrigiendo la desviación.

◆

Ruberoid, Avellaneda. — No todo individuo pálido es un anémico. La anemia se reconoce principalmente por la palidez de las mucosas (labios, conjuntivas etc.), pero cuando la anemia es regularmente intensa, hay además vértigos, zumbidos de oídos, desvanecimientos (lipotimias), dolores de cabeza, trastornos digestivos, fatigabilidad y palpitaciones. Naturalmente que el diagnóstico de certidumbre sólo lo da el recuento de los glóbulos de la sangre. No es posible indicarle desde aquí un tratamiento general porque las causas de la anemia son muchas y el tratamiento fundamental está subordinado a la causa, aunque es muy importante combatir la anemia en sí. En este sentido los elementos más eficaces son el clásico hierro un poco abandonado hoy, pero sin embargo, tan útil en ciertas formas de anemia, el arsénico, la médula ósea, las preparaciones de hemoglobina y sobre todo los extractos hepáticos y gástricos.

◆

Esclava y mártir, Capital. — Cuando el buen hombre regrese de los habituales gargarismos alcohólicos de que me habla, lo mejor, por lo que yo he visto, es dejarle dormir la mona, porque este sueño profundo forma parte de los ritos dionisíacos. Pero si usted supone alguna vez que se le ha ido la mano o el sueño es estertoroso e intranquilo o hay pérdida de conocimiento (coma alcohólico), entonces trate de hacerlo vomitar, titilándole la úvula con el dedo y hágale beber una poción amoniacal (25 gotas de amoníaco para 125 gramos de infusión concentrada de café azucarado y cuatro gramos de sal marina). Acueste al borrachón con la cabeza levantada y el cuerpo bien cubierto porque los enfriamientos son muy fáciles. En los días siguientes dieta láctea (en el pecado, la penitencia) y sulfato de soda.

◆

Luis Cordiviola, Las Flores. — Probablemente, se trate en su caso de una dispepsia de tipo hiposténico. Necesita reposo físico y mental. Hidroterapia templada, reposo después de las comidas, aplicándose al mismo tiempo compresas calientes en el hueco epigástrico. El régimen alimenticio que sigue es el indicado. Como medicación complementaria puede tomar una cucharadita cafetera del remedio siguiente, después de las comidas:

Acido fosfórico oficinal . .	10	gramos
Fosfato ácido de sosa . . .	20	„
Agua destilada	200	„

◆

Néstor, Bahía Blanca. — Los dolores del hipocondrio izquierdo, nueve veces sobre diez, son debidos a la dilatación gaseosa del estómago (flatulencia, meteorismo, aerofagia) y es frecuente que dolores de esta clase vayan acompañados de palpitaciones y se alivien con los eructos o regüeldos.

◆

J. A. B., Chivilcoy. — Tiene que armarse de paciencia para tratar su liquen plano. Aplíquese la pomada siguiente, durante cinco días, alternando con períodos de igual duración, en los que la reemplazará con la pasta simple de óxido de cinc:

Acido salicílico	10	gramos
Crisarobina	20	„
Aceite de abedul	20	„
Vaselina	20	„
Manteca de cacao	5	„
Jabón verde	25	„

Además debe tomar licor de Fowler, comenzando por 2 gotas en cada comida y aumentando de 1 gota por día hasta llegar a las 20 gotas (diez en cada comida), para descender de nuevo.

◆

Old Man, Capital. — El tratamiento de un arteriosclerótico se divide en dietético y medicamentoso. Es muy importante la higiene física y moral y absolutamente fundamental el régimen alimenticio. Los arteriosclerosos no deben pasar de una altura superior de 500 a 600 metros, deben practicar ejercicios moderados, evitando siempre los esfuerzos musculares violentos, así como las emociones y choques morales. Baños tibios y fricciones de la piel, alcoholizadas. En cuanto al régimen alimenticio, me he referido a él en esta misma página infinidad de veces. Sus tres elementos fundamentales son: régimen vegetariano mitigado, régimen hipoclorurado, régimen de restricción de líquidos.

◆

Dorian Gray, Córdoba. — La inmovilización de la articulación es indispensable, pero no conviene prolongarla excesivamente por el peligro de que se establezca la anquilosis.

Doctor JUAN A. MASSA

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

FLORENCIO VARELA





Dos aspectos de la concurrencia a la interesante fiesta social realizada en casa de los esposos Podestá-de la Serna, con motivo del casamiento de su señorita hija Beatriz, con el señor Tobías Beráscola efectuado recientemente.



COGHLAN

Lunch ofrecido a la señorita María L. Passadores y al diputado nacional Sierra, en la residencia del señor Morfino.



VILLA URQUIZA

Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta realizada en casa de la familia Girola, celebrando un grato acontecimiento privado.

QUILMES



Personas que asistieron al pícnic realizado en las playas locales, por los asociados del club Villa Sarmiento de Ramos Mejía.

Barnices celulósicos

Los barnices a base de acetado de celulosa o de nitrocelulosa, por sus propiedades difieren bastante de los ordinarios barnices grasos a base de resina. Tienen las mismas aplicaciones que éstos, pero donde encuentran mayor favor es en la industria de la carrocería automóvil. Durante la pasada guerra se emplearon ya, aunque en pequeña escala, para diferentes objetos, y en particular para películas o láminas transparentes, como parabrisas de automóviles, vidrios para ventanas en las regiones bombardeadas, etc.

Dichos éteres celulósicos son solubles en algunos de los disolventes empleados para los barnices grasos; pero tienen además varios disolventes propios, como la acetona, el tetracloruro de etano, el cloruro de metileno, los acetatos de metilo y amilo y, sobre todo, el acetato de butilo, que se obtiene hoy por medio de la fermentación. No son propiamente soluciones lo que se obtiene, sino productos coloidales; y esto se aprovecha para introducir otros cuerpos sólidos y líquidos que, sin ser solubles o miscibles, se incorporan muy bien y forman un líquido homogéneo: tales son las gomas, los pigmentos colorantes, las materias de carga, etc. De aquí la variedad de productos de este género que va apareciendo en el mercado: el fabricante puede, en efecto, combinar los ingredientes de diferentes maneras y obtener fácilmente en el grado que desee las cualidades relativas a la rapidez de desecación del disolvente, a la elasticidad o flexibilidad del barniz, a su brillo o pulimento, a su resistencia al frotamiento, a su inpermeabilidad al agua y a los gases, a su poder adherente para los diferentes cuerpos, a su resistencia a la luz o a una elevación de temperatura, etc.

Una de sus cualidades más apreciables es la gran simplificación que introduce en la técnica del barnizado de lujo. No habrá ya necesidad de recurrir para estos trabajos a la habilidad de los especialistas: con el sistema del pulverizador, cuyo empleo se va generalizando para la obtención de toda clase de recubrimientos, cualquier operario, sin necesidad de aprendizaje, con solas algunas horas de práctica, se halla en disposición de barnizar una carrocería con toda perfección. Una interrupción que sobrevenga no compromete, como ocurre actualmente, el éxito de la operación.

En estos barnices la desecación es de veinte a veinticinco veces más rápida que en los grasos, es mayor también su dureza, que se aproxima a la del esmalte, su permeabilidad puede ser absoluta y no sufre alteración por la presencia del aceite, de la esencia o del alquitrán. Para su limpieza y conservación pueden emplearse todos los productos usados ordinariamente. Tienen el inconveniente de que inmediatamente después de su aplicación el brillo es menos hermoso, pero esta inferioridad desaparece con el uso, si se emplean los cuidados de conservación ordinarios.

Finalmente, estos barnices se prestan a efectos decorativos muy variados que se utilizan en gran número de industrias y pueden ser empleados como aislantes eléctricos.

EN EL OTRO MUNDO
—Ahí viene ese secante de Jones, que siempre está hablando de su operación...
(De *Judge*, Nueva York)



Inconsistencia de la gloria

¡Ah! joven, joven, exclamó Belisario, no conocéis la enfermedad de la saciedad. Es la debilidad más funesta en que jamás puede caer un alma. ¿Y sabéis lo que la causa? Pues es la facilidad de gozar de todo, lo que hace que nada nos mueva. O el deseo no tiene tiempo de nacer, o si nace se ve sofocado por la afluencia de bienes que lo fatigan. Se apura el arte en refinamientos para reanimar gustos extinguidos; pero la sensibilidad del alma se embota, y careciendo del estímulo de la necesidad, no conoce ni el atractivo ni el precio del gozar. ¡Desdichado del hombre que lo tiene todo a medida de su deseo! El mismo hábito, que tan cruel hace el sentimiento de la privación, reduce a la insipidez la dulzura de los bienes que se poseen.

Sin embargo me confesaréis, replicó Tiberio, que para un príncipe hay goces delicados y sensibles que el disgusto no persigue jamás. ¿Por ejemplo? preguntó Belisario. La gloria, dijo el joven. — ¿Y de qué especie? — Toda especie de gloria, y en primer lugar la de las armas. — Está bien. ¿Con que creéis que la victoria es un placer muy dulce? ¡Ah! y cuando se dejan millares de hombres tendidos sobre el campo, ¿será posible entregarse a la alegría? Yo perdono a aquellos que han corrido los riesgos de una batalla la satisfacción de verse libres de ellos; pero para un príncipe que ha nacido sensible, un día en que habrá hecho correr ríos de sangre y derramar arroyos de lágrimas, no será jamás un hermoso día. Algunas veces he atravesado un campo de batalla: hubiera querido ver a Nerón en mi lugar; sin duda que habría llorado. Sé muy bien que hay príncipes que se entregan a la diversión de la guerra, como podrían a la de la caza, y que exponen a sus pueblos como azuzarían a sus perros; pero la manía de conquistar es una especie de avaricia que los atormenta, y que nunca se satisface. Se acaba de invadir una provincia, pero ésta es vecina de otra que no se ha invadido todavía, y ésta irrita de nuevo la ambición; tarde o temprano sobreviene un revés que aflige más que lo que han lisonjeado todos los sucesos; y aun suponiendo que todo salga bien, se llega, como Alejandro, hasta el cabo del mundo, y se vuelve fastidiado como él del universo y de sí mismo, no sabiendo qué hacer de estos países inmensos, de los que algunas varas bastarían para mantener al vencedor, y una toesa para enterrarlo. Siendo joven vi el sepulcro de Ciro, sobre cuya losa estaba escrito: "Yo soy Ciro, el que conquistó el imperio de los Persas. Hombre, cualquiera que seas y de cualquiera parte que vengas, te pido no envidies la poca tierra que cubre mi pobre ceniza". ¡Ah! exclamé volviendo a otro lado la cara: ¡vale eso la pena de ser conquistador!

¡Es Belisario a quien oigo!, dijo el joven con extrañeza. Belisario sabe mejor que otro alguno, dijo el héroe, que el gusto de la guerra es el monstruo más feroz que ha engendrado nuestro orgullo.



Señorita Lola Maimó, de la sociedad de Bahía Blanca, cuyo fallecimiento, ocurrido recientemente en aquella ciudad, ha dado lugar a sentidas condolencias.

Deportes en el interior de la República

TUCUMAN



Equipo del club Juventud Unida de Tafí Viejo, que se clasificó campeón de segunda categoría, en el campeonato de basquetbol organizado por la federación tucumana.

SAN LUIS



El equipo de fútbol del Sporting Club Victoria, que venció al team visitante, San Martín, de Mendoza, en el partido últimamente realizado.

SALTA

Grupo de pugilistas de Córdoba y Tucumán, que en unión de los locales, realizaron un festival de boxeo, a beneficio de los periodistas.



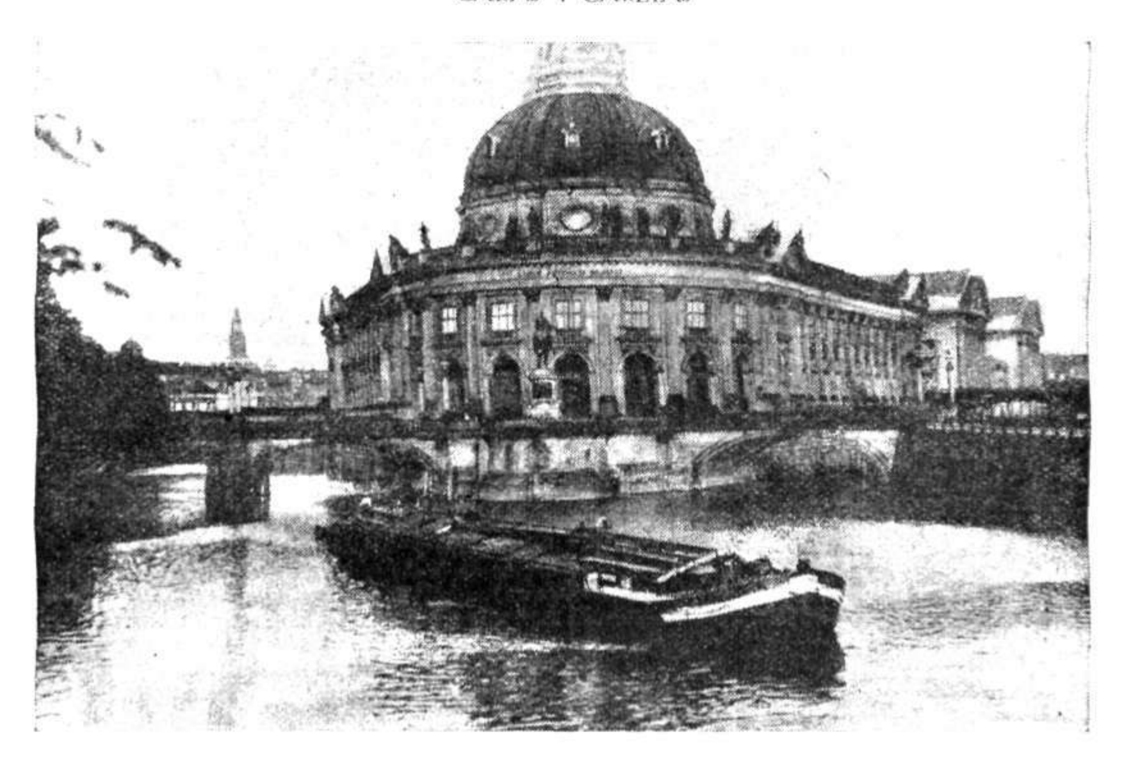
CARMEN (Santa Fe)



Jacinto Tosi y S. Tonso, que ganaron la carrera de motosidecar, Circuito La Martinica (135 kilómetros), con un promedio de 86.6 kms. por hora.



Juan Olivella y D. Mollardi, que se clasificaron segundos, en la prueba citada, cumpliendo también una performance estimable.



LOS TESOROS DE LA ISLA DE LOS MUSEOS EN BERLIN

Por ERICH STEMBERG

HACE poco han sido inaugurados en Berlín tres nuevos edificios para museos: "Museo de Pergamón", "Museo Alemán" y "Museo Cisasiático". Estas tres imponentes construcciones nuevas representan el final, por ahora, del programa arquitectónico de la llamada "Isla de los Museos". Todos los importantes museos de Berlín, con excepción de los de "Antropología' e "Historia Natural', están situados en esta isla del río Spree. Forman una "Ciudad de Museos" y comprenden la más completa colección de creaciones del arte humano de todos los importantes pueblos civilizados y todas las importantes épocas de la historia humana desde la edad de piedra más remota hasta los movimientos artísticos más recientes. Es significativo que el "Baedeker" dedica no menos de 28 estrellas dobles a los tesoros artísticos de esta isla, que es la distinción más alta que esta famosa guía de viajes haya otorgado.

La pieza más suntuosa de los edificios acabados de inaugurarse es el grandioso "Altar de Zeus" de Pergamon (Asia Menor) con el estupendamente vivo alto relieve de mármol de 130 metros de largo, que representa la aniquilación de los gigantes por los dioses griegos, erigido en un salón colosal del museo, el más grande del mundo. Apenas menos grandiosa es la hermosísima "Puerta del Mercado" de Mileto en las ricas formas del Renacimiento griego. A ésta sigue la "Avenida de Procesiones" del Nabucodonosor de Babilonia, con la "Puerta del Ischtar" recompuesta con parte de miles de pedacitos fraccionarios durante 20 años de labor paciente. Como material usaron la gente de Babilonia ladrillos quemados, glazurados color azul. Los muros de las paredes están animados por maravillosas figuras estilizadas, de animales sagrados (leones, tigres, toros, etc). Tales piezas de arquitectura monumental se exhiben por vez primera en un museo de Berlín.

En el "Museo Alemán", que no debe confundirse con el de igual nombre de Munich, que es de técnica, física y mecánica, encontramos casi sin interrupción las principales obras plásticas y pictóricas de los maestros alemanes desde los tiempos de la "Migración de las Naciones" hasta la época del Rococo. También la primitiva pintura y plástica de los Países Bajos encontraron aquí su morada. A varios de los grandes artistas se han dedicado salones especiales, como a los pintores Alberto Durero y Lúcas Cranach, al famoso tallista Tilman Riemenschneider, cuyo 400 cumpleaños se celebrará en Wuerzburg este año, y al gran maestro del barroco Andreas Schueter. En el Museo "Emperador Federico", que data aún de la ante guerra y ostenta, por consiguiente, decoraciones interiores especialmente fastuosas, se albergan los flamencos posteriores; ante todo las más importantes obras de Rembrandt van Rijn en un salón aparte; además, obras de Franz Hals, los dos Ruisdael, Terboch, Vermeer, Rubens, Van Dyck y otros. A éstos se unen las obras pictóricas y plásticas de los italianos y españoles. Nombres como: Giotto, Duccio, Masaccio, Fra Angelico, Fra Filippo, Botticelli,

Mantegna, Bellini, Rafael, Leonardo, Corregio, Tiziano, Tintoretto, Tiépolo, adornan los hermosos salones de los italianos.

Los españoles están bien representados por Ribera (San Sebastián de 1636), Zurbarán, Murillo (el célebre San Antonio), Velázquez y Goya. Como el tesoro más precioso del "Museo Emperador Federico" considéranse los nueve tapices de Rafael, tejidos por diseños del maestro y por encargo del Papa León X, en Bruselas en 1516. Los dichos tapices tratan asuntos de la historia de los Apóstoles y por mucho tiempo sirvieron como ejemplos de las formas de expresión de las emociones humanas.

También están situados en la "Isla de los Museos" el museo egipcio y el grecorromano. La colección egipcia es una de las más completas del mundo. De una atracción especial es el salón de "Amarno", con sus piezas espléndidas: la cabecita de ébano, de mucho más de diez centímetros de altura y más de tres mil años de edad de la "Reina Teje" (Mujer de Amenophis III) y la cabeza de la Reina Nefretéte (suegra de Tut-ankamen) de asperón pintada. Ambas obras pertenecen a lo mejor que el arte plástico egipcio haya producido. También las colecciones grecorromanas distínguense por su grande variedad. Entre tantas preciosidades se destaca, especialmente, una estatua femenina de mármol, del siglo VI (a. de J. C.) adquirida por un millón de marcos hace varios años, y la estatua en mármol de talla sobrenatural, de una diosa destronada del año 480 (a. de J. C.)

En la colección de orfebrería antigua encuéntrase el cubierto completo, espléndidamente conservado, de un distinguido romano del tiempo de Augusto, el llamado "Tesoro de Plata de Hildesheim". Se ve también un curioso diván romano de Pompeya, con cabida para tres personas.

En inmediata vecindad a estos museos, levántase en la isla la "Galería Nacional", dedicada al arte europeo del siglo XIX; entre otros, Boeklin, Menzel, Leibl, Lenbach, Thoma. Al arte moderno se dedica el antiguo palacio del heredero de la corona, en la avenida "Bajo los Tilos". En cierto modo pertenece a la "Isla de los Museos" también el museo de "Artesanería" instalado en el antiguo palacio real.

Esta colección de objetos artísticos, que contiene muchas piezas de alto valor, está de tal modo instalada en estos salones históricos que la original arquitectura interior ha podido conservarse intacta.



ERICH STEMBERG

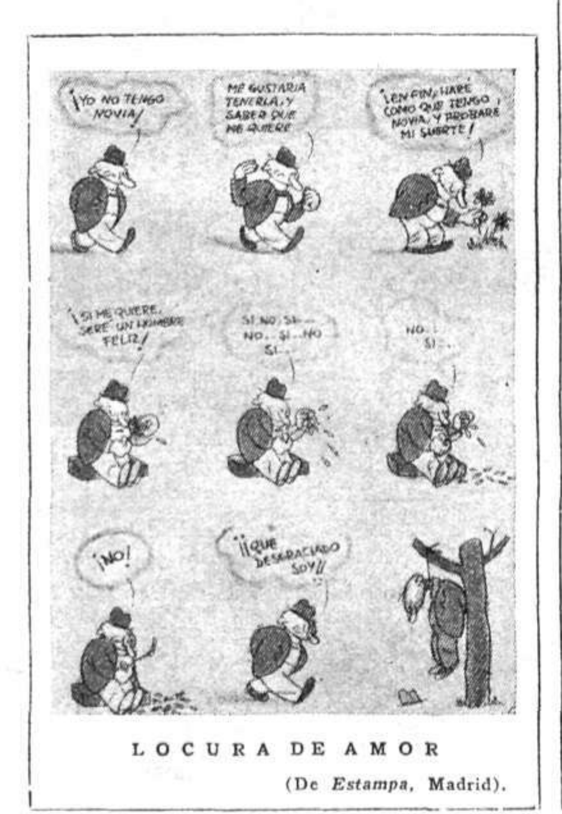
Auge de la aviación sueca

La Sociedad sueca de trasportes aéreos que, en colaboración con la "Koninklijke Luchtvaart Mattschappij" y la "Danske Luffartsselskab", empresas análogas de Holanda y Dinamarca respectivamente, explota las líneas aéreas de comunicación internacional con el continente europeo y con Inglaterra, celebró hace poco un extraordinario jubileo al admitir a bordo de sus aparatos en el aeropuerto de Kastrup, cerca de Copenhague, el pasajero número 100.000. Al atravesar el campo de aviación para dirigirse al aparato este pasajero excepcional — sin haber hecho él nada de su parte para serlo — se vió agradablemente sorprendido por el regalo de una artística copa de plata conmemorativa que le fué entregada por el señor Karl Lignell, director de la Sociedad.

La Sociedad sueca de transportes aéreos inauguró su primera línea hace ocho años y desde entonces no ha cesado de mantener un servicio regular y de ensanchar y perfeccionar la red de comunicaciones aéreas entre Suecia y el resto de Europa. El coeficiente de accidentes sigue manteniéndose hasta ahora a cero. Cada uno de los 100.000 pasajeros trasportados ha llegado sano y salvo a su destino.

El aumento del tráfico aéreo ha sido constante y exigido, por lo tanto, la creación de nuevas líneas. En la primera temporada de vuelos regulares, verano de 1924, el número de pasajeros trasportados se elevó a 374. Actualmente esta cifra es superada en mucho cada mes y con frecuencia en una sola quincena. Hace ocho años el viaje aéreo de Malmo a Londres o París duraba once horas. Hoy se hace en siete horas nada más.

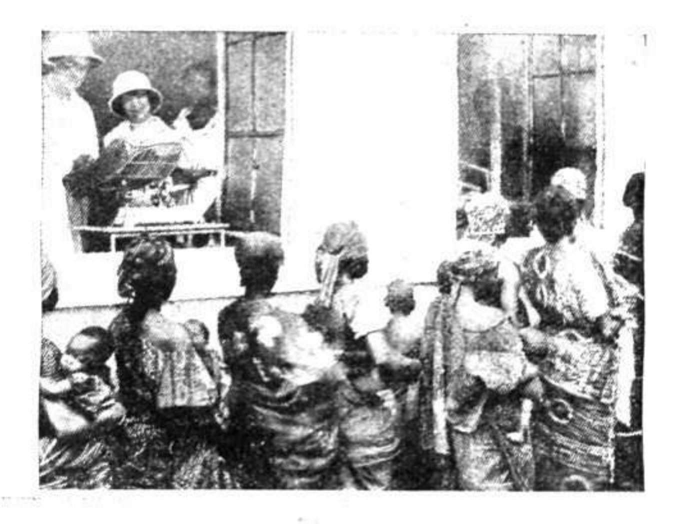
Los aparatos de la Sociedad sueca de trasportes aéreos han cubierto hasta la fecha un recorrido total de tres millones de kilómetros o sean unas 72 veces la vuelta al ecuador.



LOCURA DE AMOR

(De *Estampa*, Madrid).

La conquista de Togo por la higiene



Los miembros de la "Obra de la cuna" atienden a las madres en el dispensario de Atakpamé.



En el estadio de Lomé realizan los niños fiestas gimnásticas.

Un dispensario instalado en Kidjabum.

El gobierno francés ha implantado en Togoland o Togo, colonia del Africa occidental, un sistema que se diferencia de todos los empleados por los conquistadores europeos. El látigo ha cedido el lugar civilizador a la higiene. Así se realiza una obra que está tendiendo al mejoramiento de la raza negra. Dispensarios, hospitales, práctica de los deportes y otras saludables instituciones se hallan instalados en Lomé, Sebevi, Port Seguro, Anecho, Kidjabum, Atakpamé y otros poblados de la ex colonia alemana. Los indígenas han recibido con alegría este régimen, prestándose complacidos a todo cuanto las autoridades bondadosas exigen de ellos. Aparte de la tendencia filantrópica que la nueva política colonial supone, es necesario señalar su base sabiamente egoísta. Pues cuanto más enfermedades caigan sobre los negros mayor será el peligro de contagio para sus dominadores de la estirpe blanca. Así, como asegura el refrán, se matan dos pájaros de un tiro... higiénico.

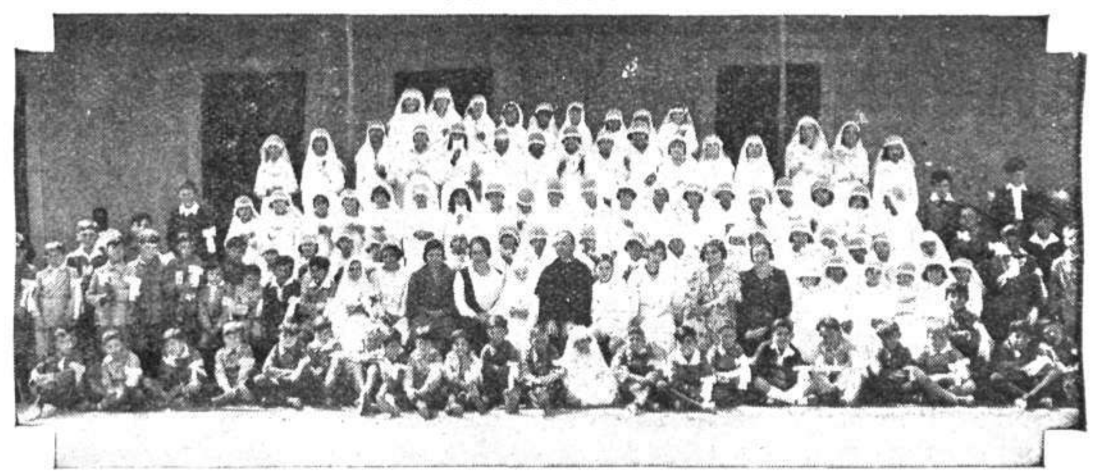




La asistencia médica móvil en funciones. Pabellones del hospital para indígenas, de Lomé.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

CHIVILCOY



Grupo de niños y niñas que tomaron la primera comunión en la capilla del Carmen de la ciudad.

MORENO



Familias que concurrieron al pícnic que la sociedad de fomento Santiago de Liniérs ofreció a sus socios.

MERLO



Pícnic efectuado por el centro recreativo La Parrilla en la ribera del río Merlo.

DOLORES



Conscriptos últimamente licenciados de la comandancia local, posando en compañía del mayor Apalategui.

S o l ó n

El haber sido Solón franco en el gastar y de vida arreglada, y el explicarse en sus poemas con respecto a los placeres más jovialmente de lo que a un filósofo convenía, se atribuye al comercio; pues por lo mismo que en él se corren frecuentes y grandes peligros, pide también el desquite de gozar y regalarse. Ahora, que él más bien se colocaba a sí mismo en la clase de los pobres que en la de los ricos, se ve claramente en estos versos:

Muchos malvados en riqueza abundan, — Y muchos buenos gimen en pobreza; — Mas mi virtud no cambio por sus bienes, — Que ésta siempre es de un modo; y de riqueza — Usa o abusa el hombre a su capricho.

Al principio, parece que no cultivó la poesía con alguna mira de ser útil, sino por pura diversión y pasatiempo; pero, después, extendió en verso muchas sentencias filosóficas, y recogió varios hechos políticos, no como historiador o para memoria, sino ya en apología de sus disposiciones, y ya exhortando, o amonestando, o reprendiendo a los atenienses. Algunos dicen que intentó extender en verso sus leyes, y hacen mención del exordio, que era en esta forma:

En el principio, a Júpiter Saturnio — Pedimos que a estas leyes, favorable, — Fausta fortuna y gloria darles quiera.

En la filosofía, aun más que a la parte moral, se dió a la política, como los más de los sabios de aquel tiempo; pero en la parte física es sumamente sencillo y a la antigua, como lo manifiestan estos versos:

De nieve y de granito inmensa copia — Se exprime de la nube, y nace el trueno — Del rayo esplendoroso; con los vientos — Turbulento y furioso el mar se torna; — Pero si ajena fuerza no le mueve, — Nada hay en la natura más tranquilo.



Señor Gregorio E. Guillamondegui, comisario de policía jubilado, cuyo reciente fallecimiento ha sido sumamente lamentado.

Solamente la filosofía de Tales es la que parece que con sus investigaciones fué un poco más adelante de lo vulgar y preciso; a los demás, la virtud política sólo fué la que les concilió el nombre de sabios.

Dícese que se reunieron todos en Delfos, y segunda vez en Corinto, preparándoles Periandro una conferencia y un convite. Pero lo que les ganó más respeto y fama fué el rodeo del trípode, esto es, aquella vuelta que dió por todos, como por una especie de disputa muy honrosa: porque unos de Coos, según se dice, al sacar del mar la red vendieron a unos forasteros de Mileto aquel lance, que todavía era incierto, y en él sacaron un trípode de oro, que era fama haber arrojado allí Elena cuando volvió de Troya, trayendo a la memoria cierto oráculo. Al principio sólo los forasteros y los pescadores vinieron a las manos, disputándose el trípode; pero después las mismas ciudades hicieron suya la contienda, que paró en una guerra. Cortóla la Pitia, respondiendo a unos y a otros, que se diese el trípode al más sabio.

Jorge Eliot

Jorge Eliot ha sido el seudónimo literario de una ilustre autora inglesa: Mary Ann Cross, nacida Evans, el 22 de noviembre de 1819 en Chilvers Coton, en el War Wickshire. La escritora educóse sucesivamente en el pensionado de Nuneanton, donde sufrió profundamente la influencia evangélica de una maestra; luego en una escuela de Coventry, donde más tarde fué a establecerse con su padre viudo, en 1841.

Mary trabó amistad con el cuñado de un fabricante de cintas: Carlos Hennell, que había publicado la traducción de un libro alemán de un discípulo de Strauss, sobre los orígenes del cristianismo. A tal lectura, su piedad puritana se evaporó. Decidió no asistir más al templo y no desistió sino en apariencia para agradar a su padre. Pero ella traducía "La Vida de Jesús" de Strauss; y cuando su padre murió, en 1849, vivió y pensó a su guisa sin ningún disimulo.

Muy erudita (pues había aprendido sola el latín, el griego, el italiano y el alemán), aceptó el secretariato de redacción de la "Westminster Rewiew", en 1851. Pero dejó ese cargo que la obligaba a trabajos muy rápidos, para dedicarse inmediatamente a una traducción de "La Esencia del Cristianismo", de Feuerbach, trabajo que apareció en 1854.

Fué entonces cuando ella encontró a Lewes, que propagaba en Inglaterra el positivismo de Augusto Comte. Lewes era director del líder, y la escritora se acercó a él con una amistad que debía resistir las pruebas del tiempo. Fué en 1856, animada por Lewes, que ella escribió una primera novela: "Amos Barton", la que entregó al "Blackwood Magazine", bajo el seudónimo de Jorge Eliot.

Tal fué el punto de partida de su carrera de novelista, que prosiguió, en 1858, con su "Colección de Escenas de la Vida Clerical". En 1859 dió "Adam Bede": "la más bella cosa, se ha dicho, escrita en inglés, después de Shakespeare". En un solo año se vendieron diez y seis mil ejemplares. Siguieron otras obras, entre las cuales "El Molino sobre el Floss" que es una especie de autobiografía. Ella figura bajo el nombre de "Maggie". Luego dió "Silas Marner"; más tarde "Ramola", novela sobre la Florencia de tiempos de Savonarola, que el "Cornhil Magazine" le compró en siete mil libras esterlinas. Agotada por la preparación de esa novela, no dió más obras de aliento hasta 1872, con "Middlemarch".

Lewes fallecido, la escritora casóse en 1880 con un banquero neoyorquino. El matrimonio celebróse el 6 de mayo; pero Jorge Eliot murió el 22 de diciembre.

El éxito de tal escritora debióse a la gallardia y pureza de su estilo y a su espíritu filosófico agudo.



El hijo del prestidigitador. — Papá, ¿por qué no haces aparecer un pollo sobre la mesa como en el teatro? Nosotros lo haríamos desaparecer...
(De *Le Journal Amusant*, París)



— Papá no nos dará nunca su consentimiento.
— ¿Por qué?
— Porque es carnicero y tú eres vegetariano...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Carnaval 1933. Nuestros



Clotilde C. Chinnici, muñeca. Elizabeth Angión, dama. María L. Docampo, República Española. A. Docampo, paje. C. Cambareri, aldeana. H. A. Antolo, fantasía. U. Clajman, dama. R. Giannatasio, payaso. E. Clajman, mariposa. Iluco y Eulogio Pérez, pirata e hindú. O. Taborda, bicho de luz. R. y H. Soria, lucifer y paisano.



José Pedro Pita, gaucho. Jorge Lomuto Loyarzo, payaso. María Elena Urien, bailarina. Nélida Iglesias, pescadora. Hilda Vidal, corazón. Juan Manuel Colina, payaso. Lydia Adela Desimoni, pizarra. Argentina Fernández, Doña Francisquita. Sarita Mata Fagalde, dama antigua. Erminda Muñiz, dama antigua.



Olga Ponce, fantasía. Lydia H. Pita, gaucho. Dora J. Varela, muñequita. José H. Varela, dandi. O. Corsiforti, fantasía, H. Basso, muñeca. Delia Adrio, abanico. Lolita López, japonesa. Elvira Villanueva, arlequín. Alicia e Hilda San Martín, primaveras. M. Montes, pierrot.



Albertina Luisa Cohan, pantalla. Nelly y Carolina Nápoli, holandesa y Rosa Thé. Julio Doeyo, fantasía. Julia Sierras, rosa. Héctor Canto Cabanas, Tom Mix. Julio Canto Cabanas, dandi. Adelita Pérez, bailarina. Lydia Villar, River Plate. Olga Amelia Trigueros, fado.



Muñeca y Monona Bringas, holandesas. Norma A. Palmieri, reina del yoyó. Aída B. Cenarino, muñeca lenci. María R. Ferrari, princesa. María J. Mesurado, yoyó. Adelita Nuin, aldeana. Mimí De Luca, paisana. Luisa Avdjian, paisana. Gloria Sisto, española. Emilia Bisso, dama. Enrique Jaresini, gitano. Zulema Scala, rosa.



Antonio y Raquel Mayo, pintor y dama antigua. Osvaldo Elías Mancini, fado. Beatriz Mercedes Mancini, rosa. Haydee Raquel Oidolini, bailarina rusa. María Delia Rivas, española. Gloria Eyheragaray, reina de corazones. Susana Beatriz Domínguez, muñequita lenci. Juan Carlos Calderón, diablo.

pequeños visitantes



Julio V. Ezequiel, gaucho. Norma A. Orbe, dama antigua. Carlos R. Orbe, chárleston. Horacio A. Anca, *cinco centavos.* Norma N. Loccatelli, esclava mora. Graciela Herrera, paisana. Zumilda A. Ferro, algecira del siglo XIX. Eduardo O. Malbueno, fado. Haydee y Anita Pampillón, muchacha de circo y gitanilla.



María Cruz Lejarcegui, colombina. Celia María Juncá, reina de corazones. Irma y Nilda Ferrontini, danzarinas rusas. Alicia Giacobbi, marquesa siglo XV. María Enriqueta Ponce, bailarina. Dolinda y Alberto Misray, noche de Venecia y capitán pirata. Titina Rivas, aldeana del Miño.



Hilda Elvira Mazzoleni, chula. Jorge Mazzoleni, cowboy. Jaime Carbonel, cowboy. Isabel Carbonel, muñeca lenci. Modesto Manuel Ingilde, avión militar "El rey del aire".



A. Mirowski, hawaiana. I. Martínez, paladín. H. Novoa, copo. E. Galvano, brigante. Nelly y Ricardo Benvengar, dama y dandi. Clotilde y Angélica Wullmann, gitana y bailarina. Elsa y Julio Morano, bailarina y marino.



Elvira Pérez, bailarina. Lola Haydee González, clavel. *Jorge Blain, payaso.* Daniel Rubino Madariaga, holandés. Elisa Nieto, dama antigua. Jorge Carlos Blanco, cosaco ruso. Nelly Bianchi, dama antigua. Elsa Guidone, dama antigua. Norma Guidone, dama siglo XV. Martha Estela Caruso, muñeca lenci.



Rosita Ramírez, muñeca lenci. Fortunata Umeres, *fantasía.* Felito Maciel, clown. Gladys Nancy Muñoz, cíngara. Lidia Farina, aldeana. Margarita Carmen Galindo, sultán. Lelia Clauso, española. Susana y Nilde Clauso, bailarinas clásicas. Aída Andreola, estrella. Beatriz Matilde Traverso, fantasía. Matilde Ana Pallarés, maja.

Carnaval 1933. Nuestros



Marta Inés Abitante, muñeca lenci. Alicia Florencia Gomiz, bailarina. Alfredo Castelli, pescador. Esther Elena Laciar, muñeca lenci. Esther Ambrosini, japonesa. María Teresa y Amalia Elena Nieto, japonesas. Elena Esther Benedetti, vendedora de aves. Laura Arrighi, bailarina.



Delia y Pilar Sáenz, bailarinas clásicas. Ruth Ivette Franke Sola, pollito. Delia María Duffour, aldeana Luis XIV. Floranita Gladys Rodolico, mejicana. Guillermo Horacio Rodolico, dandi. Ricardo Merayo, baturro. Jorge Enrique Bort, pescador. María Inés Guillán, polvera. Leonilda Patina, mariposa. Nélida Patina, clavelón.



Alba Di Giacomo, dama segundo imperio. María I. Caram, veneciana. Norberto O. Laico, fado. Luis I. Castagno, mosquetero. Ernesto Balestro, gaucho. Alberto R. Otero, Tom Mix. Juan A. Sosa, africano. Irene Lozano, maja. Pochi Fentanes, boxeador. Lucrecia Ferrari, aldeana. Norita Di Gianini, egipcia.



Carolina De Salvo, muñeca lenci. Juana Nilda Freda, japonesa. Reggiardo David, fantasía. Celia Anigo, muñeca lenci. Héctor Arrigo, pintor. María Esther Valenzuela, muñeca lenci. José Macia, fado. Miguel Mario Pariente, trovero. Amalia Diniello, locura. Antonio García, cow-boy.



José Lorenzo Ochoa, marinerito. María Esther Guri, catalana. Sarita Kupershmidt, bailarina. Gloria de la Fuente, fantasía. Beatriz Agustina Scarpato, muñeca lenci. Carolina Vendola, muñeca lenci. Cristina Pardeiro, mascota del club Lanús. Beatriz González, disco. Dorita González, enanito.



Elsita Allende, bailarina mora. Nélida Vicenta Lenzzi, muñeca lenci. Mercedes y Beatriz Oternin, camareras. Olga Haydee Enríquez, fantasía española. Lidia Alicia Garibaldi, muñeca lenci. María Mercedes Andrade, veneciana. María E. Santos, veneciana. María Luisa Santo, Billiken. Palmira Alonso Arnal, dama antigua.

pequeños visitantes



Nélida Esther Chico, fantasía. Omar Roberto Colucci, cow-boy. Domingo Deserto, dama de corazones. Oscar Podestá, Tom Mix. Dora Rodríguez, manola. Elsa Irene Cascio, maja. Esther Susana Bo Perrone, holandesa. Isabel Luján Lezcano, payaso.



Horacio M. Gianello, arlequín. Delia López, dama. América Menci, fantasía. Rosita Persano, rey cazador. Asunción Persano, dama. Paquito Girona, don Juan Tenorio. Chelita y Gabriel Serrano, príncipe ruso y noche. María Yolanda Vergara, aldeana. Nelly Santamaría, aldeana.



César Alberto Lupich, gaucho. Leonor Rojas, abuelita. Eva Allende, abuelita. María Antonia Fernández, abuelita. Ana Trotta, pierrot. Elena Vega, muñeca. Héctor Berti, pierrot. Tito Berti, payaso. Elide María Malfa, holandesa. María Lydia Alonso Cobo, reina mora. Antonio Gingana, pierrot. Nélida Navas, molinera.



Girma Blanca Parcellini, aldeana rusa. Joaquín Méndez, baturro. Osián Méndez, gaucho. Susana Aída y Blanca González, bataclana, bailarina y húngara. Marta Z. Pastorino, campesina. Yolanda Miorini, florista. Julio Miorini, pirata. Irma Lydia Santiago, fantasía. Pedro H. Laveabe, baturro. Celia Rodríguez, bailarina.



Nélida Del Rivero, bailarina. Alberto Torroja, cow-boy. Oscar Raúl Difilippo, gato. Francisco Daube Graciano, Tom Mix. Oscar M. Nardiello, payaso. Carmen Belsi Agulla, muñeca lenci. María T. Castellano, bailarina. Carlota Rivera, florista. Jorge Brissolese, Leguisamo. Nélida Esther Lifossi, clavel.



María Carmen Velozo, pirata. Marta Quereilhac, bretona. Alberto M. Napolitano, cupido. Salvador Rivas, campesino andaluz. Isabel Rivas, gitana. Dionisia Monasterio, holandesa. Irene Monasterio, disco. José F. Napolitano, pierrot. Fernando Víctor Arnabo, chárleston. Carmela Arnabo, fantasía. Nelly Espinosa, muñeca lenci.

Carnaval 1933. Nuestros



Osvaldo Francetti, príncipe. Menie R. Salerno, dandi ilusionista. Armando A. Quinto, Jockey Club. Rosita C. Fernández, Fátima. Nelly E. Penello, fantasía. Roberto E. Masciocchi, dandi. Helena M. Molinelli, dama. Cledia Gómez, manola. Ricardo Aldo Merelas, Napoleón. Herminia Gallego, odalisca. José Gallego, cowboy.



Pepita Orts, muñeca lenci. Beatriz Pedusso, holandesa. Aída Zulema Pedusso, holandesa. Car'os Nigro, cowboy. Roberto Portilla, dandi. Julito Buonanotte Paganini, dandi. Elsa Cattáneo, fantasía. Lea Beisley, dama antigua. María Luisa Pò, fantasía rosa. Federico Rinke, bandido.



Ana Kurokarra, japonesa. Miguel Kurokarra, aldeano. José Eduardo Román, holandés. María Espósito Civile, pierrot. Elida Rovira, dama antigua. Herminia Espósito Civile, pierrot. María Luisa Montes, bailarina. Elsa Solari, española. Etelvina Carnelli, dama del año 1830. Elida Carnelli, bailarina. Deolinda Carnelli, dama antigua. Erlinda Carnelli, bataclana. María Esther Ferrara, fantasía. Pedro Alberto Arlona, marinero.



Irma Illuminati, apache. Elsa Tessier, dama antigua. Lidia Marquesine, dama antigua. Esther D. López, bailarina. Carmelita Ruiz, bailarina. Sarita Gutman, Pompadour. Felipe Prayser, fado mejicano. Susana A. López, gitana. Susanita Grosmán, aldeana. José A. Aguilera, príncipe hindú. Josefina Fuertes, pierrot. Zulema González, elegante. Estela J. Alvarez, mariposa. Haydee Illuminati, sol. Elsa Cambiaso, tijera.



Osvaldo José Brandoni, jockey. Oscar Jorge Brandoni, boxeador. Olinda Nelly Brandoni, piel roja. Lucía N. Aballón, satanás. Carmen Ferrante, muñeca rococó. Elsa Sosa, florista. María Angélica Ferrante, veneciana. María Zambrana, odalisca. Ilda Cerro, bailarina gitana.



María Luisa Falcón, marinero futurista. Mario y Nelly Lafleur, pareja del siglo XVIII. Olga Esther Callero, fantasía. Romanita Angio, dama antigua. María Francisca Panetta, dama antigua. Juan José Mazzaroni, Tom Mix. Alicia Agromayor, muñeca lenci. María Elena Leberat, fantasía.

pequeños visitantes



Ana Dolores Cabo, muñeca lenci. María Esther Rivero, muñeca lenci. María G. Peña Vilches, muñeca minué. Leonor Rosa Gaetmank, bacanal. Regina Schoun, Mistinguett. Olinda Rebollo, fantasía. Marta Ilda Bassauetti, Isilda. Elsa Inés Duplessis, fantasía. Sisto Félix Fraga, guardia civil. Bebita Yolá, odalisca.



Azucena Graciano, Billiken. Gonzalo Barranco, torero. Pocholo Slivelberg, pollito. Elida Beatriz Barone, rosa. Aldo H. Fernández, Azucena Maizani. Héctor Sabatelli, turquito. Angélica Boja, yoyó. Adelfa Montes Romero, dama antigua. Eulalia Feito, holandesa. Zulema Josefa Bacigaluppo, mariposa.



María Haydee Bernardi, Doña Francisquita. César Heber, gaucho. Edith Pérez Dualte, paisana. Chichita Tansola, muñeca lenci. Juana Asunción Castro, bailarina. Marta Comatto, dama antigua. Irma Vázquez, dama de corazones. Juan Carlos Guamieri, pierrot. Jorge Tomotto, marqués. Lelia Ascione, fantasía. Durgan Scotti, fantasía militar.



Blanca Azucena Ottonelli, margarita. Emilio Gastón Duran, pierrot. María C. Rodríguez, gallega. Roberto G. Gay, cadete militar. Alberto, Oscar y Carlos Navarro, torero, maja y picador. Elisa Iglesia, patito. María R. Bisio, muñeca lenci. Enrique y Alicia Haymes, holandeses. Osvaldo Oliveira, dandi. Antonio Bella, payaso. Elsa Labrador, florista. Ida y Jorge Brener, gitana y vasco.



Blanca Peroni, Doña Francisquita. Catalina J. Infantino, cisne. Aurea Cleia Lera, bohemios. Celsa A. Marten, bailarina. Dora O. Marten, bailarina, María y Alejandro de la Cruz, maja y malagueño. Julio Trotta, pescador. Emilia Carretero, campesina. Norma Merino, chula. Luisa Carretero, bailarina. Matilde Carretero, valenciana. Ada A. Prina, mariposa. Ilda Sallustro, dama antigua. Ofelia Retaroli, mariposa. Salvador Ortiz, cowboy.



Rosita Borges, mariposa. Nelly M. Yapucci, muñeca. María Fontana, muñeca. Celia Coirini, bailarina. María Catalano, aldeana. María la Persirale, muñeca lenci. Irma N. Persirale, Caperucita Roja. María del Carmen Rodríguez, marinero. María I. Fernández, fantasía. Luisa I. Venturiello, campesina. Roberto F. Parrondo, piel roja. Angel M. Hernando, holandés. María del Pilar Hernando, muñeca. Angel Mele, dandi. Lidia Catalano, mora. Cristina Amelia Ciciliani, gitana.

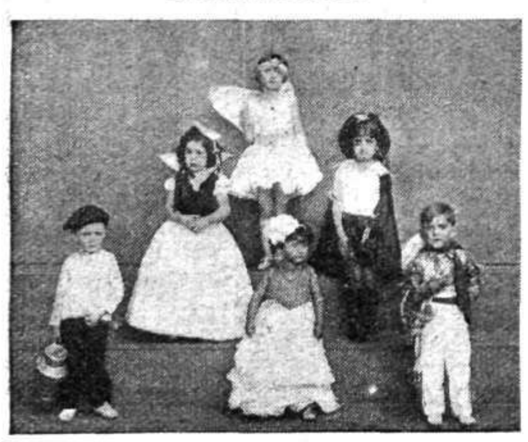
Carnaval 1933. Nuestros



Adela Amalfitano, bailarina. Berta Raquel Pérez, fado. Elena Cuvillas, novia rusa. Jorge Alberto Fontella, chulo. María Fravilli, dama de corazones. Nélida Capano, dama de corazones. Rómulo Fravilli, gaucho. Nelly B. Ordóñez, paisana. Jorge N. García, cow-boy. María Teresa Burgos, muñequita. Ofelia Ferrero, fado. Miguel Amalfitano, trovador.



Nora Beatriz Martínez, mariposa. Carlos Alberto Albes, matrero. Eduardo José Ceid, payaso. Jorge Pérez, holandés. Chichita Marino, violetera. María T. Valle, hawaiana. Angela Blanco, dama porteña. Lidya A. Sarandria, dama antigua. Beatriz Monet, doña Francisquita. Pedro y Jorge Casanello, gaucho y cow-boy. Rodolfo Marano, paisano.



Lilia Haydee Gatti, fantasía moderna. Alberto Gatti, pirata. Raúl Gatti, pirata. Nélida Solo, hada madrina. Héctor Soto, vasco lechero. Antonio Solo, verdulera. Noemí Alvarez, marimoña.



M. Díez, muñeca. M. Richard, muñeca. L. Marsile, espiga. A. Mazzetti, conejo. H. Luzzi, odalisca. A. Pamonti, dandi. J. Abramovich, sultana. B. Janko, muguet. E. Franquelo, muñeca. S. Bachiller, pelotari.



Inés Muratore, acomodadora. José Baude, gaucho. Valentín Fernando Pérez, mejicano. Isnielda Suárez Gómez, dama de Luis XV. Alfredo Amud, rey de Arabia. Julio Moro, holandés. Rafael Yanuelli, gaucho. María Elena Tirelli, fantasía. Yolanda Muratore, fantasía.



Anunciación E. Simone, dama. Anita Simone, dama. Nanuette Tumberg, bailarina. Pascual Simone, pierrot. María T. Vilanova, española. Eduardo S. Vilanova, gaucho. Alberto Lourido, cowboy. Josefina Lourido, hindú. Nélida Grau, jazmín. Elsa Beatriz de Toro. dama.

pequeños visitantes



Aníbal R. Canale, bataclana. Roberto P. Saurriat, cachiporra. María y Lucía Carulli, muñecas lenci. Dora Carulli, República. María Santinelli, holandesa. María L. Tealdo, holandesa. Juan M. Tealdo, lecherito. María T. Golpara, bailarina. Juan Ceres, apache.



Carlos Bareiras, dandi. Esther J. Bonzas, minué. Esther Briguardello, muñeca. Ana Esquenagi, fantasía. Violeta Esquenagi, fantasía. Esther Manteli, fantasía. Paulina G. Brouzel, danzarina. Carlos A. Maschene, hindú. Beatriz Maschene, fado. Enrique J. Fargas, pierrot.



Isabel A. Cascallares, midinette. Rodolfo Castañares, pierrot. Amalia Cincotta, odalisca. Nilde Azcoytia, odalisca. Elsa Arrebui, dama antigua. Nélida Bethy Selfo, bataclana. Roberto Montini, paje. Dorita Montini, muñeca. Margarita Burgos, paisana rusa. Livia Haydee Rodríguez, dama antigua.



María C. Tosar, bailarina. Ana M. Tosar, Josefina Baker. Alicia Isernia, dama. Emilio Isernia, payaso. Alberto Castronovo, príncipe. Ana R. Cenvatolo, Doña Francisquita. Isabel Isernia, dama. Agustín Cerrilli, River Plate. María Kincses, muñeca. Margarita Verchere, muñeca. Héctor Alonso, gaitero. Beatriz Seminario, rosa.



Roque F. Sabatella, pierrot. José Natalio Besana, bañista. Magdalena Ana Barile, dama de corazones. Luisa Perla de Grimberg, española. Sara Fanny de Grimberg, española. Josefina Moya, campesina rusa. Ofelia Almirón, bailarina hindú. Marta Garfo, dama de corazones. María Norma Sabato, Alí.



Irma Acuña, fantasía. Lucía Ceña, muñeca lenci. Raimundo Ceña, cow-boy. Héctor J. Santos Vidal, pierrot. Matilde Martínez, paje. Encarnita Priet, muñeca lenci. Isabelita Prieto, muñeca lenci. Hugo César Neme, cocinero. Liliam Beatriz Neme, pasanita. Niní Feddersen, muñeca lenci.

La miel como alimento y medicina

Según el profesor Luis Preti, de la universidad de Parma, el valor alimenticio y terapéutico de la miel merece ser conocido.

Hay animales que acumulan reservas para las épocas de falta de alimentos; unos, las guardan dentro de su organismo, otros fuera de él: entre estos últimos, figuran las abejas que almacenan la miel para su uso alimenticio exclusivo. La composición química de la miel varía de una a otra región y de una estación a otra, dependiendo, como es natural, tales variaciones de la clase de flores visitadas por las abejas. En la misma forma varía su gusto, su color, su aroma, etc.

En general, la miel es una mezcla de azúcares, resina, sustancias colorantes y aromáticas, ácidos orgánicos, sustancias minerales, enzimas y vitaminas. El 80 % está representado por los azúcares (fructosa y dextrosa, en su mayor parte, y sacarosa y dextrina el resto).

Es evidente que al estómago no se le exige el menor trabajo de digestión, como tampoco al intestino y glándulas anexas, por causa de la ingestión de las glucosas, que son asimiladas y utilizadas *como tales, sin trasformación*. De esta propiedad deriva el importante valor nutritivo y termogénico de la miel.

La miel debe tomarse, preferentemente, en las épocas frías o cuando el cuerpo deba rendir importante trabajo muscular.

El alcohol podrá, desde luego, dar una momentánea sensación de calor y despertar la energía, pero su efecto dura poco; la miel, en cambio, mucho más económica, podría sustituir al alcohol: su acción sería más duradera y no tendría repercusiones nocivas para el estómago.

Los *soldados norteamericanos* e ingleses, durante la guerra mundial, consumían mucha miel, para hallarse en mejores condiciones de soportar la fatiga muscular,



El hijo del hombre serpiente aprende a andar.
(De *Ric et Rac*, París)

como efectivamente lo conseguían.

La miel aventaja al azúcar comercial, por sus propiedades de sabor y olor y por contener, además, abundancia de sales minerales y de vitaminas.

En la época invernal, es excelente para los niños, acompañada de pan, o bien disuelta en leche, té, café, etc.

La miel, empleada oportunamente, no sólo es alimenticia, sino que debe considerarse como agente terapéutico. Los gotosos y los urémicos hallarán en la miel un alimento propicio, que no contiene nucleínas y que es muy pobre en albúminas. Es también recomendable para los nefríticos, que deben ingerir alimento con poca albúmina y sin sal común. Como la miel carece de calcio, puede ser recomendada a los arterio-escleróticos y a los ancianos, en general.

A los enfermos del estómago, que sufren úlceras gástricas, pilóricas o duodenales, la ingestión de miel, no sólo les alimenta, sino que permite el máximo reposo posible del órgano enfermo, ya que (como se ha dicho) la digestión de la miel no exige el menor trabajo del tubo digestivo. La escasez de glucosa, en la sangre, puede provocar *sudores fríos, insomnios*, etc. En algunos casos de inapetencia, en que el enfermo rechaza los alimentos, la miel a veces despierta el apetito.

SAN ISIDRO



Traslado de la imagen de la virgen de Lourdes de la parroquia local a la capilla de Beccar, y fieles que la acompañaron.



El doctor Horacio Beccar Varela en compañía de un núcleo de damas, esperando la procesión para hacerse cargo de la imagen.

MARTINEZ

El cuerpo médico y autoridades municipales en el local de la sociedad Los Amigos de Martínez, donde funcionarán las secciones de lactancia recientemente inauguradas.



CRONICA GRAFICA POLICIAL

Detención de una banda de falsificadores



Dante Grosso.

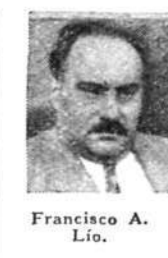


Luis Cámera.





Documentos bancarios, cédulas de identidad, carnets y sellos secuestrados por la policía en los domicilios de los estafadores detenidos.



Francisco A. Lío.



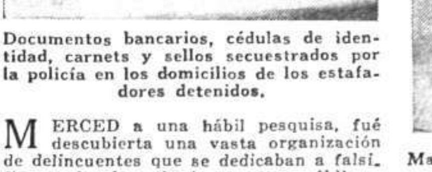
Feliciano Di Matteo.



José Montero.



Juan José Grosso.



MERCED a una hábil pesquisa, fué descubierta una vasta organización de delincuentes que se dedicaban a falsificar toda clase de documentos públicos.

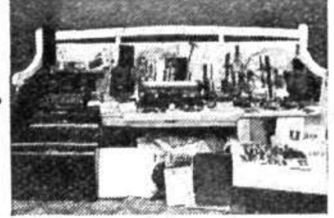
Marcial Belascoain Sayós.



Constantino H. Firpo.



José Ghioti.



Utiles de trabajo usados por los falsificadores.



Algunos de los sellos falsificados por la banda.



Abraham Ferrari.

Lavadores y falsificadores de cheques detenidos



Don Teodoro Alemán, jefe de Defraudaciones y Estafas. Dirigió la pesquisa.



Cheque Serie K
Nº 078950
Buenos Aires ... 193
Banco Español del R... la Plata
Fundado en 1886
Páguese a
La cantidad de pesos
Moneda legal

Uno de los cheques lavados que la policía secuestró en poder de la banda. Como se ve, se halla en blanco, listo para ponerle la suma a cobrar.



Don Alberto Fontenla, 2º jefe de Defraudaciones y Estafas.



Andrés Viera (a) El Mago de los Cheques.



Antonio Argiz Huerta.



José Boube.



Rafael Castellanos.



Luis Cesario.



Pedro Datola.



José A. Diez Gómez.



Fermín Encage Goytía.



Gerardo Marín.



Virgilio G. Serrano.



Angel R. Visconti.



Carlos A. Visconti.



Cayetano o Alberto Páez.

OTRO PEQUEÑO JARDIN FRENTE A LA CASA

Por HUGO MIATELLO

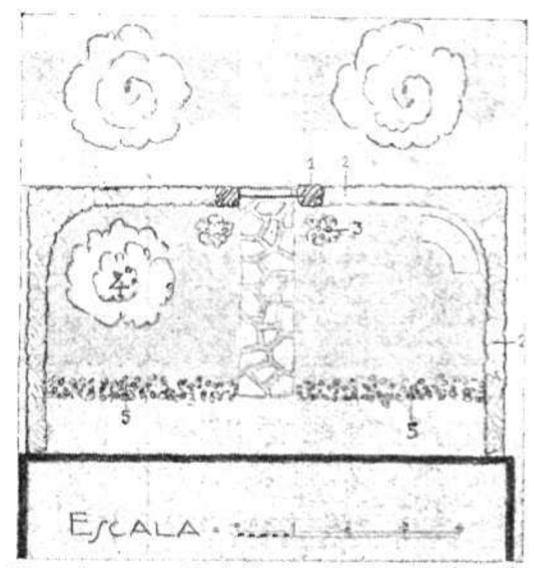
El trazado y construcción de los pequeños jardines es, relativamente, más difícil, aunque no lo parezca, que el de los grandes, porque en éstos el espacio amplio y libre permite la longitud y variación de las líneas, el panorama paisajista, el fondo en relieve, y consiente a la imaginación del autor explayarse en hermosas concepciones artísticas, según su estro y su cultura. En el pequeño jardín, en cambio, la limitada y angosta extensión de tierra disponible y el cerco que separa la propiedad, no alientan la obra del jardinero constructor, no facilita el trazado para que resulte algo bueno, algo moderno. De ahí que en la literatura que se ocupa de esta rama, de esta especialidad, se encuentren obras clásicas y famosas que describen y enseñan el arte de formar grandes y hermosos parques y jardines y pocas o ninguna, que se dediquen a esta jardinería mínima, de escasos y diminutas proporciones.

En el trazado de los jardines de que nos ocupamos, prevalecen, por lo general, el criterio y el gusto de cada uno. Hay quienes en poco espacio quieren ver muchas plantas, muchas flores, mucha vegetación, toda una gran canastilla que ofrezca una orgía de matices y perfumes.

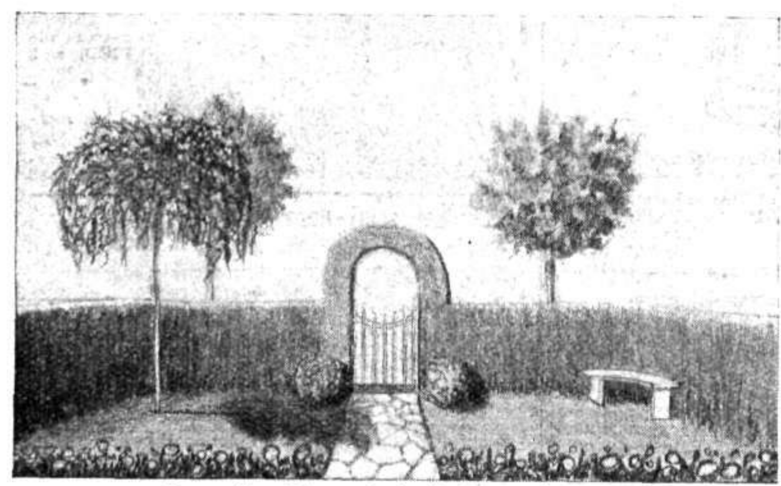
Otros, en cambio, prefieren encontrar en su pequeño jardín un lugar de tranquilo y sereno descanso de la vista y de la imaginación. Ambos pueden resultar aceptables y decorativos. De los primeros hemos presentado ya dos proyectos en números anteriores, de distinto estilo; en éste ofrecemos uno de carácter más simple, aunque no por esto menos elegante y decorativo, un tipo de jardín en que predomina el espacio libre, cubierto de césped.

El césped tiene, en el trazado de los jardines, una parte importante y desempeña, en la función visual de la perspectiva, un rol apreciable, porque da la impresión de amplitud y armonía. Se ha dicho y se repite, con razón, que el césped es el marco del jardín, o es el fondo del cuadro que representa.

La superficie de este jardín es la mínima que puede haber: 5 metros por 8.50; esto no obstante hay muchas casitas en la zona suburbana de la capital y dentro de la misma que no disponen de mayor extensión para este objetivo y esto no quiere decir que pueda trazarse igualmente dentro de mayor espacio. El trazado es de lo más simple que se pueda pedir: dos cuadros iguales, separados por un caminito, cubiertos de césped formado de ray-grass o mejor todavía de lawn-grass, que es una mezcla de forrajeras gramíneas de tallo fino como ser ray-grass, agrostide, bromos, poas, festucas, etc., con un poco de trébol blanco. Pero lo mejor de todo es comprar la mezcla que, con el nombre indicado, se vende en todas las semillerías y que se preparan para las diversas clases de suelos. De la siembra, cuidado, costo y mantención de los céspedes nos ocuparemos en un próximo artículo de CARAS Y CARETAS. Como elemento decorativo de este jardín tenemos un borde de 50 centímetros de ancho, situado en el fondo sobre la vereda, al costado de la casa y que contiene 70 plantas de geranios que lo mantienen florido bastante tiempo del año, ó bien rosas enanas u otra especie de poca altura y floración continuada. A cada lado de la puerta de entrada se planta una hortensia de regulares dimensiones y variados colores y sobre el ángulo izquierdo del césped, sobre la calle, un arbolito de Sophora péndula, que, con sus ramas caídas, forma un bonito y sencillo ornamento. El cerco es de tuyas, unas 50 plantas, podadas bajas y formando espesa pared protectora que remata en la puerta, donde dos cipreses piramidalis, cuyas copas se juntan y entrelazan, forman un arco sobre la misma. El camino es de piedra azul con césped intercalado. Un banquito semi-circular, de piedra o cemento, se coloca en el ángulo opuesto, como puede verse en el plano y perspectiva que ilustran esta nota.



Plano de un pequeño jardín frente a la casa, de estilo sencillo y moderno.



Perspectiva del pequeño jardín frente a la casa.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRONOMO

Tubo con recubrimiento interior

La Detroit Seamless Tubes Company acaba de patentar un nuevo procedimiento de recubrimiento interior de tubos de acero con diferentes metales o aleaciones, que permite obtener resultados no alcanzados hasta ahora.

La unión entre el tubo de acero y el recubrimiento interior es obtenida por fusión, de una manera tan íntima, que no es posible destruirla por medios mecánicos. Una pasada en un extremo del tubo, da una viruta continua en que los metales quedan en contacto, sin trazas de separación. Se puede igualmente dar un corte longitudinal al tubo, bastante maleable, que permite enderezarlo y comprobar que los dos espesores de los metales siguen los mismos, sin que se produzca rotura alguna.

Las ventajas de este procedimiento de fabricación le dan un valor particular para la fabricación de cojinetes de bronce - acero. Como se puede obtener un espesor de metal inferior perfectamente determinado, sobre longitudes de tubo de 5 m. o más, a un precio de venta poco elevado, puede servir de base a la fabricación en serie de cojinetes.

Los metales o aleaciones que recubren el tubo de acero se funden centrifugamente, lo que les da una densidad y homogeneidad mucho mayor que la de los fundidos en arena.

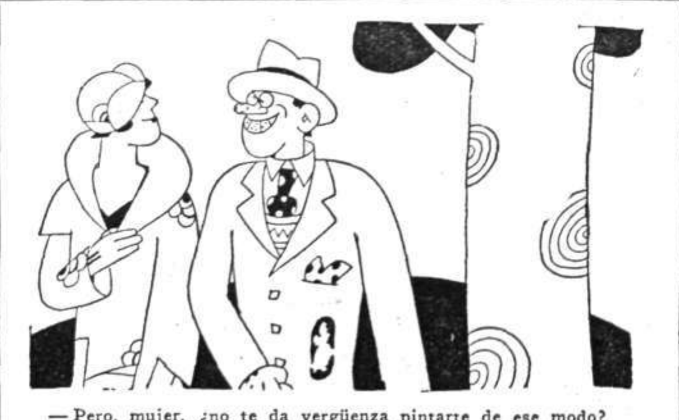
El empleo de cojinetes macizos de bronce tiene el inconveniente, como sucede en la construcción de motores eléctricos, de la diferencia de dilatación entre el bronce del cojinete y el acero del eje.

En cambio, con cojinete de acero con recubrimiento interior de bronce, la capa de este metal es de poco espesor y tiene la misma dilatación que el acero.

Hasta ahora, los cojinetes de bronce - acero estaban fabricados en dos piezas que se unían por fusión, soldadura u otro método; pero nunca los dos metales llegaban a tener una unión tan completa como con este nuevo sistema.

Para recubrimiento interior, se pueden emplear bronce, cobre, estaño, etc.: en general, todas las aleaciones o metales no ferrosos.

También tiene aplicación para tuberías de líquidos que ataquen el acero, para reemplazar tubos de cobre, en las cuales éstos no tienen la suficiente resistencia mecánica, y otras aplicaciones análogas.



—Pero, mujer, ¿no te da vergüenza pintarte de ese modo?
—Claro que me da vergüenza. Por eso me pongo tan colorada.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Nuevos técnicos constructores egresados de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krause".


Cosme Satalía.


Antonio Barrionuevo.


José Janjetic.


José A. Martínez.


Arnaldo Renaud.


Gerz Nisnevicz.


Juan Víctor Sarayo.


Vicente Gorgo.


Manuel Mesa.


Isidoro Gurevich.


Miguel A. Lemme.


L. Blas Cuttica.

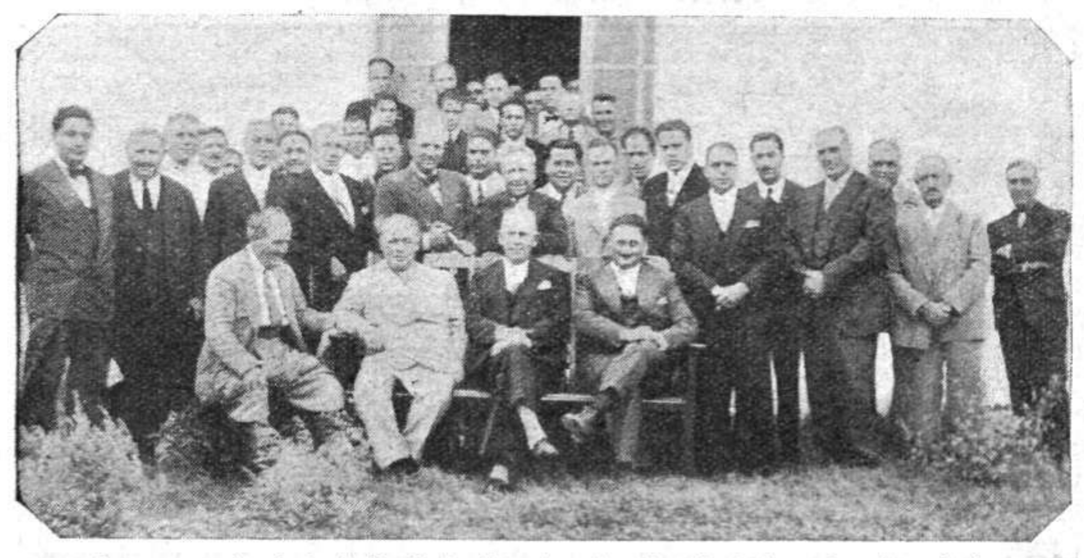

Víctor Zibecchi.


Aulio Matello.


Héctor Amato.

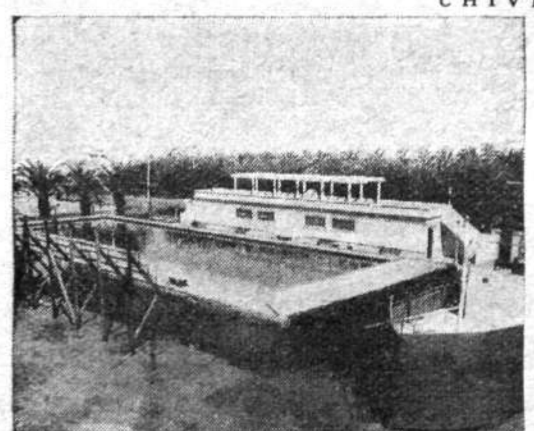
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

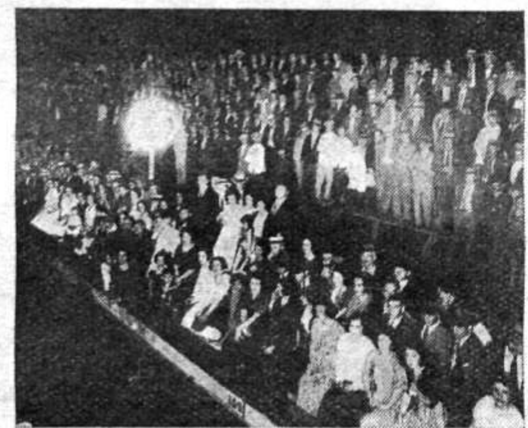
CARLOS TEJEDOR



Los componentes de la Acción Nacionalista Argentina, después de la conferencia realizada en la localidad.

CHIVILCOY





Vista de la pileta de natación del Centro Empleados de Comercio local, y público que asistió al acto inaugural de la misma, realizado recientemente.

GENERAL RODRIGUEZ

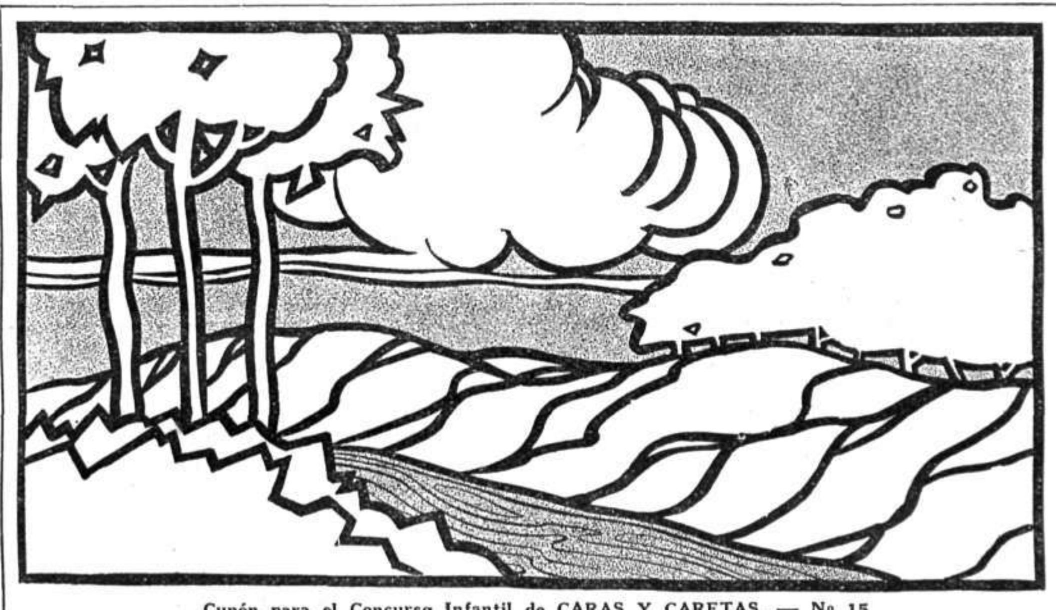


Grupo de señoritas que concurrieron al gran baile efectuado por el club social General Rodríguez en honor de sus asociados.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 15

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

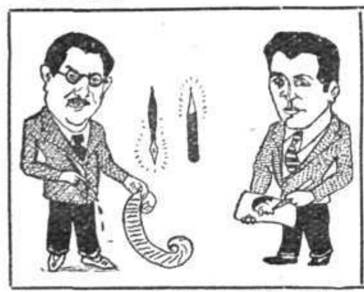
EL ADMINISTRADOR



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".

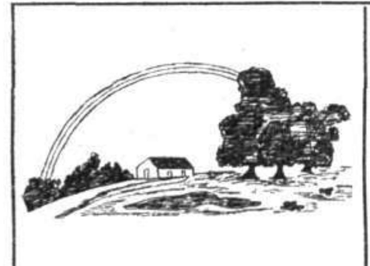


276. — La yunta brava. Soiza Reilly y Valdivia. — *Jorge Raccay.*

277. — De paseo. *Adolfito David*



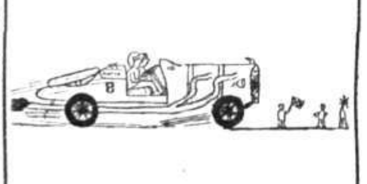
278. — Lozano, el ganador del Gran Premio. — *Pedro A. Zambano.*



279. — El arco iris. *Raúl Gómez*



280. — Pescando en Mar del Plata. *Juan Carlos Rotsch*

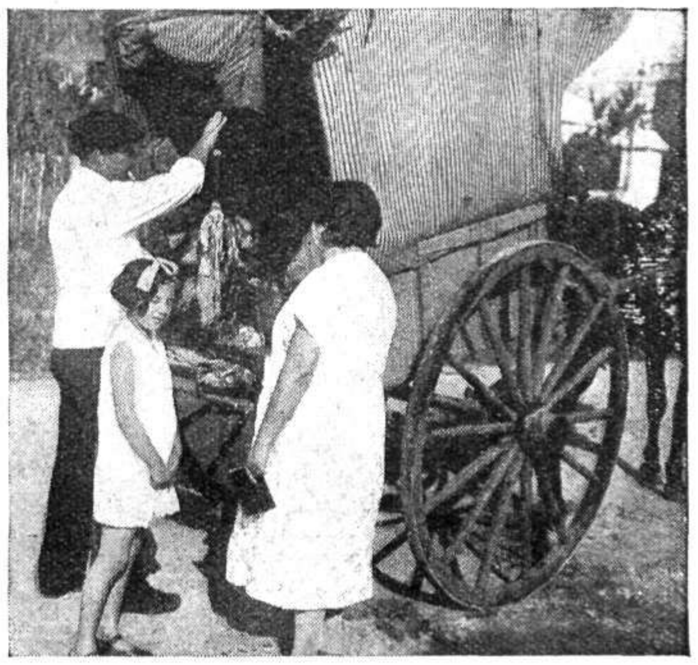


281. — La partida de Lozano. *Enrique Reusmann*



Elogio de la carnicería rodante del turco "Lajandro", negocio que tiene cierto aire de familia porteña con los que vieron nuestros pebetes de antaño

Por FELIX LIMA



—Beso no la buede más exacto, batrona linda, bisa morena, sañura.

ANTES de sujetar el pingo que arrastra el carrito convertido en despacho rodante de *becho, bechito, baleta* y *buchero"*, el turco "Lajandro", frente a la casa de departamentitos que da a una calle huérfana de asfaltado, anuncia a voz en cogote:

—*¡Carnecero, sañura!*

Anuda las riendas del gobierno equino, y echando pie a tierra, córrese a retaguardia del vehículo, para bajar el portalón de popa interiormente revestido de cinc, que sírvele de mostrador y punto de apoyo en el programa de cortes y serruchadas.

—*Seguro linda batrona, bisa morena, sañura, va cumbra buchero de falda. ¡Carnecero, sañura!*

—Buenos días, "Lajandro".

—*¿Basa bien la noche, sañura?*

—¡Qué preguntón! Diga, ¿qué lleva?

—*Tudo mucho majur qu'en mercado del Blada, también mercado Sbeneto; carne flor, sañura; barece manteca.*

—Petrificada...

—*¡Balabra bobre turquito "Lajandro", sañura!*

—¿Qué? ¿Me va a decir que despacha carne que se puede cortar con cuchillo de palo?

—*Usté, batrona, bisa morena, sañura, bone carne lleva bobre turquito Lajandro, mismo balo gallinero. ¿Qué lleva, hoy? ¿Buchero?*

—Déjeme de puchero que ya estamos hasta la coronilla. Este... Este...

—*Lleva asao, sañura, linda tira, brecio barato, más qu'en la feria. ¿La beso kilo y medio?*

—¡Epa!

—*¿Menos, batrona?*

—Un kilo, y que no sea muy Gordillo.

—*Boni menos, entonces, lindo asado bara barrilla, flaco, buede come con ensalada de tumates, también lechuga, cebolla, ajise, bemienta, si quieres, una baba, sañura.*

—Diga, ¿por qué no se conchaba como "maitre" en un hotel de campanillas, y le vende el carrito a un papero?

—*Lajandro nunca va'cambia ocubación, sañura, ¡nunca!*

—Antes de hacerlo, redondeará "América", ¿no?

—*Antes sí la gana mucha blata, sañura; tudo la mundo trabaja; hoy, batrona, bisa morena, sañura, mucha cumbetencia, boca blata gana, bobre turco Lajandro. ¿Lleva huesos bara la caldo? ¿Boni vinte centavos?*

—Ponga, sí, pero de caracú, ¿sabe?

—*¿Y bara la noche? ¿Boni linda bierna cordero? ¿O la quiere bechito cordero, majur bara barrilla o la guiso con babas, también arvejas o borotos?*

—¿Tiene peceto?

—*¡Bregunta, sañura! Beceto llevo hoy, majur jamón te queda fiambre bara día siguiente, sañura.*

—Deme medio kilo.

—*Boni cacerola, fuego lento, estufado, sañura.*

—¡Que había sido mandón!

—*Yo no manda nadie, menos a linda batrona, bisa morena, sañura.*

—¡Ufa!... Diga, ¿en qué mercadito se inició?

—*¡Lajandro, sembre indebendiente trabaja, sañura, nunca embleado de nadie! Bremiero, embieza rebarto con canastas, cume diez años, siembre camina, camina; desbués, cumbra carrito bara reparto, ya no la besa esbalda.*

—¡Cómo le ha de haber quedado!...

—*Beor biel cuervo hibobódamo, sañura.*



Félix Lima



"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



Niños que tomaron la primera comunión en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, en compañía del presbítero Nicolás Grenón.

SAN JUAN



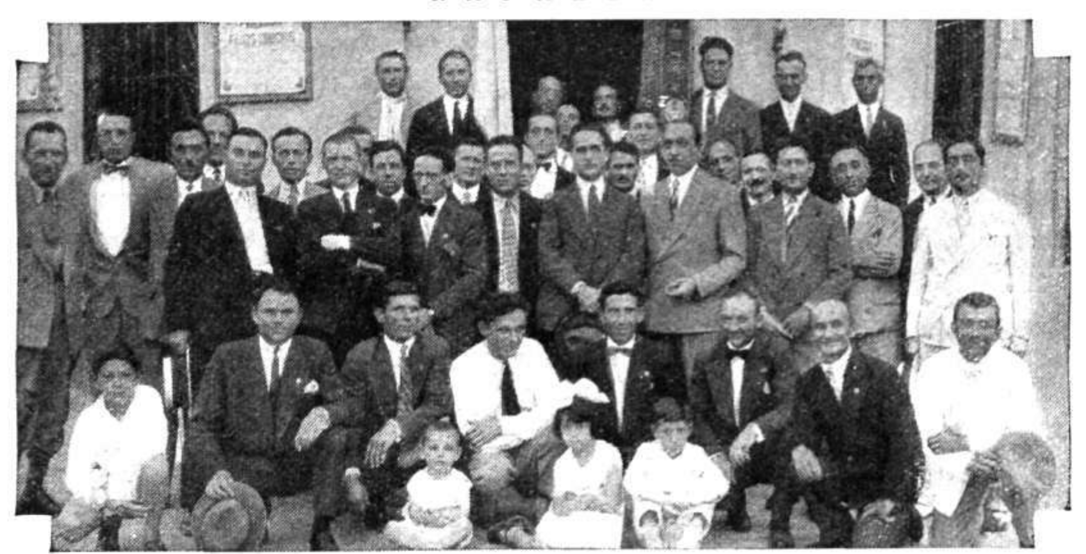
Concurrentes al pícnic realizado por la Asociación de Canillitas, en los terrenos del Parque Rivadavia.

MARIA GRANDE (Entre Ríos)



Fiesta campestre organizada por el Centro Juventud Unida, a fin de estrechar lazos de camaradería.

RAFAELA

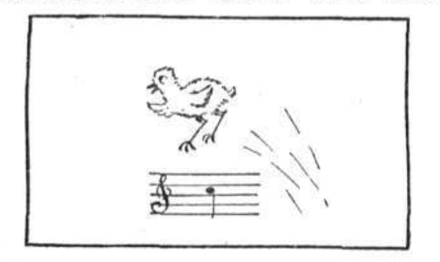


El director de "Il Mattino d'Italia", señor Mario Appelius y el doctor Eduardo Ripamonte, en su visita a la ciudad, rodeados de los ex combatientes italianos residentes.



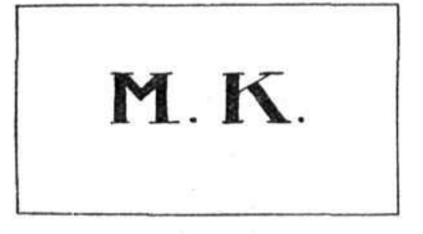
Nº 1

Frase comprimida, por "Losalva" (Bahía Blanca)



Nº 2

Comprimido, por "Losalva" (Bahía Blanca)



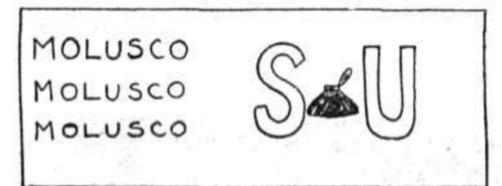
Nº 3

Frase comprimida, por "Losalva" (Bahía Blanca)



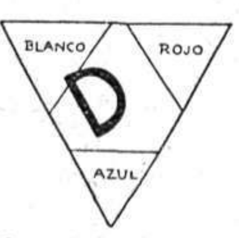
Nº 4

Frase comprimida, por "Losalva" (Bahía Blanca)



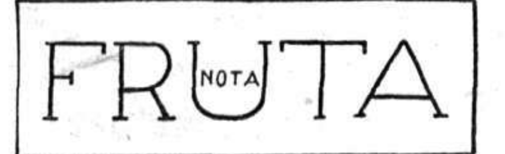
Nº 5

Frase comprimida, por "Losalva" (Bhaía Blanca)



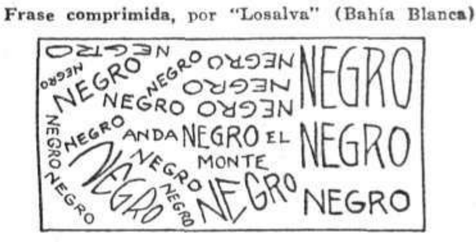
Nº 6

Intercalación, por Emilia Clara Gurri (Bahía Blanca)



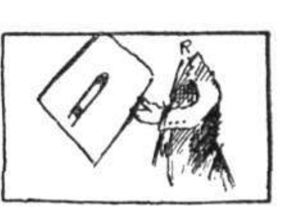
Nº 7

Frase comprimida, por "Losalva" (Bahía Blanca)



Nº 8

Frase comprimida, por Edmundo Galbiati (hijo), (Azul, F. C. S.)



Nº 9

Comprimido, por Edmundo Galbiati (hijo), (Azul, F. C. S.)

Nº 10

Comprimido, por Alberto Gentili (Ciudad)



Nº 11

Criptografía (frase), por T. Legarreta (Bánfield, F.C.S.)

MUEBLE VLON

Nº 12

Comprimido, por Héctor F. Viglione



Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1933
CUPON Nº 1797

F e s t i v a l e s



Parte de la concurrencia que animó el baile realizado por el Club Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque.



Grupo de participantes en el baile que el Club Atlanta ofreció recientemente a sus socios.



Público que asistió al festival artístico que organizó y llevó a cabo el Club Liniérs.



Nutrido conjunto de danzarines que participaron en el baile realizado últimamente por el Club Social y Deportivo Juventud.



FEBRERO 25

GINEBRA. — La asamblea de la Sociedad de las Naciones aprobó el informe de la Comisión de los 19 sobre la Manchuria. Obtuvo 42 votos, contra uno del Japón y uno abstenido. Inmediatamente de conocido el resultado la delegación japonesa abandonó la asamblea.
CHANG-CHUNG. — En dos puntos del este de Jehol se inició el ataque japonés.
ROMA. — La Cámara de Diputados trató el asunto del tráfico de armas.
LISBOA. — Dióse a la publicidad la nueva Constitución nacional.
MADRID. — Las Cortes dieron un voto de confianza al gobierno del señor Azaña.
MNTEVIDEO. — En una asamblea política, el presidente doctor Terra declaró que hará más intensa la lucha por la reforma constitucional.

FEBRERO 26

WASHINGTON. — El gobierno comunicó a la Sociedad de las Naciones que está de acuerdo con lo resuelto sobre la cuestión de Manchuria.
BELGRADO. — Publicóse el pacto de la pequeña entente firmada entre Yugoeslavia, Rumania y Checoeslovaquia.
SANTIAGO (Chile). — Ha sido descubierto un complot comunista que tenía ramificaciones en Talcahuano, Valparaíso y San Felipe.
NUEVA YORK. — En el estado de Maryland decretóse una moratoria bancaria de tres días.
PARIS. — La C. de Diputados aprobó la rebaja de los sueldos mayores de 15.000 francos anuales.

FEBRERO 27

TOQUIO. — Numerosas fuerzas japonesas avanzan sobre la ciudad de Ching-Feng en la provincia de Jehol.
TARENTO. — Zarparon rumbo a Buenos Aires los sumergibles "Santiago del Estero", "Santa Fe" y "Salta" construídos para la armada argentina.
BERLIN. — Cobra intensidad la campaña política, produciéndose choques sangrientos en muchos de los actos de propaganda que se realizan.

FEBRERO 28

BERLIN. — Fué incendiado el palacio del Reichstag. Se detuvo como autor intencional del hecho a un comunista holandés. El gobierno ha ordenado la detención de los cien diputados comunistas alemanes.
LONDRES. — Tiende a hacerse efectivo el embargo mundial de armas contra los países en conflicto.
ASUNCION. — En sesión secreta trató el Senado el proyecto de declaración de guerra a Bolivia, resolviendo al final no dar publicidad a lo resuelto.
CIUDAD DEL VATICANO. — El Sumo Pontífice recibió en audiencia privada al arzobispo de Buenos Aires monseñor Copello.
SHANGHAI. — Entró en vigor la reanudación de relaciones diplomáticas entre Rusia y China.

MARZO 1

LONDRES. — En compañía del Príncipe de Gales, la misión argentina visitó la Feria de las Industrias Británicas.
SUI-CHUNG. — Tropas japonesas al mando del general Hattori y fuerzas aéreas de bombardeo vencieron la resistencia china en Shamoshan, tomando la ciudad.
BERLIN. — A raíz del incendio del Reichstag, el gobierno dictó severas medidas restrictivas que establecen virtualmente el estado de sitio.
LA PAZ. — Las fuerzas bolivianas llevaron un intenso ataque contra el fortín Toledo.
NUEVA YORK. — Fueron reabiertos los bancos de Ohio y Pensilvania.
BUENOS AIRES. — Resultaron muy animados los corsos de Carnaval. — Se inauguró en Palermo la Muestra y Feria Nacional.

MARZO 2

LONDRES. — El ministro de Comercio fué interpelado en los Comunes sobre las negociaciones anglo-argentinas, expresando aquél que se desarrollan satisfactoriamente.
BERLIN. — Se ha iniciado una intensa campaña contra el comunismo, persiguiendo y deteniendo a numerosos líderes.
GINEBRA. — El Consejo de la Sociedad de las Naciones aprobó el informe de los Tres sobre el conflicto de Leticia.
ASUNCION. — Fueron rechazados los ataques bolivianos a los fortines Toledo y Corrales.
SALTA. — Fueron detenidos tres "maffiosos" comprometidos en los últimos secuestros.
JAUREGUI (F. C. O.) — En un paso a nivel de ésta chocaron un camión de nafta y un tren del ferrocarril Oeste, incendiándose éste y resultando cuatro heridos, dos de ellos graves. Volcó la locomotora y se quemaron dos coches, cuatro dormitorios, cuatro furgones y un furgón postal.

MARZO 3

CHIN-CHOW. — Las fuerzas japonesas avanzan sin resistencias sobre la ciudad de Jehol.
GINEBRA. — El comité de los Trece de la Sociedad de las Naciones aconseja un embargo concertado de armas a los países beligerantes del Chaco, como medio de terminar la guerra paraguayo-boliviana.
BERLIN. — El gabinete resolvió que la sesión inaugural del nuevo Reichstag, a elegirse el 5 del corriente, se realice en el templo de la guarnición de Potsdam.
LONDRES. — Las negociaciones anglo-argentinas continúan girando en torno al problema de los cambios.
WASHINGTON. — Falleció repentinamente el senador Thomas James Walsh.
TOQUIO. — Un violento temblor de tierra azotó esta zona causando daños considerables.
BARCELONA. — Falleció en ésta don Antonio José Restrepo, presidente de la delegación colombiana ante la Sociedad de las Naciones.
BUENOS AIRES. — Partió ayer de regreso a su patria, a bordo del "Avila Star", el aviador James A. Mollison. — Fué detenida una banda de falsificadores de sellos y documentos de todas clases.

MARZO 4

WASHINGTON. — Hoy asume el mando el nuevo presidente de Estados Unidos, míster Franklin D. Roosevelt.
BUENOS AIRES. — Numeroso público visitó hoy la Feria y Muestra Industrial, cuya acertada organización es elogiada.



LOS QUE SABEN ESPERAR

CUENTO POLICIAL

Por JOHN G. BRANDON

En un punto los jefes de Scotland Yard estaban absolutamente de acuerdo: en que la muerte repentina y, hasta ahora, totalmente inexplicable del astro favorito Kenneth Granby, en su camarín del Amperion Theatre, no era debida a causas naturales. La autopsia que precedió a la investigación no dejaba lugar a dudas. El corazón y los pulmones, como todos los órganos vitales del muerto, estaban en un estado de espléndida salud, y no solamente eso, sino que habían funcionado perfectamente hasta el momento de la muerte del infortunado, entre los actos segundo y tercero de "Los Amantes de Mrs. Jawe".

Se había establecido que, mientras se vestía para el tercer acto, Granby estaba de excelente humor y había bromeado con Williams, su valet. Luego, lo mandó a la boletería, a pedir que le reservaran localidades para la matiné del día siguiente. Cuando Williams volvió cinco o siete minutos después, Granby estaba sentado en su sillón, muerto. Y en sus ojos abiertos reflejábase una expresión de horror.

Estaba comprobado, fuera de toda duda, que ningún ser viviente había entrado en la pieza desde el momento en que Williams la abandonara para cumplir su recado; que algunas personas no solamente habían visto salir a Williams, sino también moverse a Granby después de haberse ido aquél, pues la puerta estaba entreabierta. Según el encargado de los camarines, Granby no había recibido visita alguna aquella noche; tampoco le mandaron ningún paquete, ni siquiera flores, ese tributo tan corriente a su notable poder de atracción sobre el sexo opuesto.

Había una ventanita en la pieza en que murió, que daba a una pared completamente lisa. Era imposible que un hombre hubiese entrado por allí.

Las únicas señales encontradas en el cadáver, visibles solamente con la ayuda de un cristal de aumento, muy poderoso, fueron dos o tres pinchazos infinitesimales en el antebrazo derecho, que se distinguían con mucha dificultad debido al espeso vello que cubría ese miembro, y todo el magnífico torso. Estos pinchazos dieron lugar a la teoría de una dosis excesiva de alcaloides, teoría que la autopsia destruyó en seguida. Los que conocieron únicamente la espléndida figura, siempre inmaculadamente vestida, el rostro hermoso de rasgos suaves y las maneras gentiles del astro muerto, habíanse asombrado de ver el cuerpo tatuado de su ídolo. Se trataba, en todo el sentido de la palabra, de una curiosa anomalía: la cabeza y la cara de un dios griego colocadas sobre el busto de un hombre de las cavernas.

—Y puedes creerme, Joe — dijo el superintendente Datchett a su compañero del mismo rango, José Arnbury, a cuyo cargo estaba la investigación del caso, — que todas esas fábulas lanzadas por la prensa acerca de la vida ruda que en su juventud llevaron los astros, son ciertas en el caso de este pobre hombre. Yo he visto cuerpos cosidos a puñaladas, pero éste los supera a todos — y señaló una cicatriz redonda en el hombro, y otra debajo de los nervios del cuello.

—Lo mismo dicen los médicos — repuso el superintendente Arnbury.

—Según un viejo proverbio, un hombre que ha vivido violentamente está expuesto a morir en la misma forma — prosiguió el otro. — Pero... ¡qué diablo! no entiendo cómo pudieron liquidar a Granby sin que opusiera resistencia.

Arnbury sacó de su cartera un cristal de aumento y examinó cuidadosamente las cicatrices del cadáver, prestando especial atención a una cicatriz larga y curva en el abdomen.

—¡Ah! — murmuró, guardando cuidadosamente su cristal. — Al fin tengo una pista.

—¿Cuál es tu teoría, Joe?

Una sonrisa dibujóse en los labios firmemente apretados del interrogado:

—¿Cuál es la tuya? — preguntó.

—En este caso, más que en ningún otro, diría "cherchez la femme".

Arnbury recapacitó un momento:

—Probablemente diría lo mismo — admitió, — si no fuera por dos cosas. Una, de que mi geografía no se limita a Londres y sus alrededores, ni tampoco a la Gran Bretaña. La segunda es que sería muy raro encontrar una mujer europea colaborando con chinos en un asunto de esta especie.

—¡Chinos! — dijo Datchett, mirando incrédulamente a su compañero. — ¿Qué insecto te ha picado?

—¿En qué se caracterizan los chinos cuando se trata de una venganza?

—En que no cejan hasta dar con su víctima — fué la respuesta.

—Eso es. Hace años le asestaron un golpe a este hombre, quien se salvó por feliz casualidad. Fracasaron entonces, pero ahora corrigieron ese error.

Datchett miró a su amigo curiosamente:



—No eres de esos hombres que hablan sin saber lo que dicen. Explícame, pues, ¿dónde ves aparecer los rastros de gente amarilla?

Arnbury se echó a reír, y entregó la lente a su compañero:

—Mira esta herida abdominal.

Datchett obedeció, intrigado.

—¿Qué piensas de eso?

—Un corte terrible — repuso con prontitud. — El que lo hizo tenía la intención de causar una muerte instantánea.

Arnbury asintió:

—Es el golpe intestinal de los chinos. Un cuchillo curvo que se introduce en el bajo vientre y se mueve hacia arriba. Cómo lo aguantó Granby es un milagro.

—¿Era Granby su verdadero nombre?

—No. Se llamaba Tregonning. Revisando sus efectos personales encontré la foja de servicios de un marinero, Kenneth Tregonning, que se hizo a la mar como aprendiz en el velero "Badkslade" de Falmouth. Un hombre de su clase no guardaría como recuerdo la foja de servicios de otro, ¿verdad?

—Por lo común, no.

—Junto con esa foja encontré otra de un marinero del mismo nombre que servía en el velero norteamericano "Miriam Corber". Este certificado llevaba una fecha posterior en seis meses a la última foja del "Barkslade", cuando Tregonning tenía aproximadamente diecinueve años. El puerto en que desembarcó fué Fuchow, en la costa china. Entre los otros papeles que guardara cuidadosamente había una carta de un tal Bond, Jim Bond, escrita cinco años más tarde desde Acapulco, Méjico. Era una carta curiosa y, para un hombre que conoce la China como yo, abre un campo muy amplio de deducciones. Recomendaba a Tregonning seguir el ejemplo de Bond, saliendo de China a la mayor brevedad posible, pues el Tong del Tai-Feng había descubierto todo y quería recuperar las cosas liquidando a los que estaban mezclados en el asunto. Agregaba que él, Bond, considerábase afortunado de haber podido escapar por ahora, aun cuando estaba seguro de que era seguido. Insistía en que Tregonning se mantuviese alejado del distrito del río Yuen de Hu-nan.

—¿Había una indicación respecto de qué "cosas" se trataba?

—Ni la menor. Sin embargo pude adivinarlo. ¿Tú no conoces la China, ¿verdad?

Datchett se sonrió.

Arnbury sonrió a su vez:

—Si hubieras vivido en la China como yo — dijo — no te reirías de los chinos. Iba a explicarte que la provincia de Hu-nan está en el interior muy lejos de la costa, y el río Yuen en la parte más lejana de esa provincia. Es un viaje muy largo para dos hombres blancos, que suelen ser allí mal recibidos. Deben haberse disfrazado espléndidamente.

—¿Pero en busca de qué iban allí?

—A menos que yo esté equivocado, a saquear templos budistas. Algunos de los ídolos están cubiertos de joyas de un valor inapreciable. Yo mismo he visto uno o dos que... pero dejemos esto. Dos cosas, no obstante, puedes creerme: la primera, que una vez que uno de sus templos han sido saqueados, los sacerdotes del templo perseguirán al ladrón hasta el fin del mundo. Los chinos son gente de mucha paciencia: saben esperar... y saben castigar. Si ese sujeto que escribió a Tregonning desde Acapulco estaba seguro de haber sido seguido, apuesto cualquier cosa a que ha muerto de una manera horrible antes de transcurrir mucho tiempo. Voy a cablegrafiar a nuestro agente en Acapulco para que investigue su muerte. Te apuesto un sombrero nuevo a que fué absolutamente repentina, terrible y a que nunca se ha establecido su causa. Te apuesto también cualquier cosa, a que la misma persona que causó la muerte de Bond es responsable de la de Tregonning.

Le ha llevado mucho tiempo el realizarlo — observó Datchett sarcásticamente.

—¡Tiempo! — repitió. — ¿Qué significa el tiempo para un chino? Son fatalistas. Un año o cincuenta para ellos es lo mismo. Si un hombre muere durante la persecución, otro lo reemplaza, y así hasta conseguir lo que se propone. Otra cosa: Tregonning estaba muy bien oculto bajo la personalidad de Granby, el actor. Los chinos — salvo los educados en el Occidente, desde luego — no saben nada de nuestros teatros, nunca entran en ellos. En mi opinión, no fué Granby el actor a quien se buscaba, sino a Tregonning el aventurero. Una vez encontrado, lo demás fué muy simple.

—¡Simple! ¿Tú llamas simple el hecho de que un hombre bajara una pared lisa, de cerca de veinticinco metros, pasara luego por una ventanita y matara a un individuo fuerte como el acero? Es una imposibilidad física.

Arnbury sacudió la cabeza.

—Oh, pero yo no he dicho que lo "mataron" — corrigió suavemente, — sino que "causó su muerte". Es una cosa muy distinta. Bueno, no tengo nada más que hacer aquí. Voy a empezar la investigación.

—Te deseo buena suerte — repuso su amigo. — ¡Lindo trabajo!...

—No será precisamente lo que se llama un placer — admitió el otro. — Es de esos que no permiten que el cerebro descanse.

A las nueve de la noche, cuando el detective Datchett estaba entregado a la confortable digestión de una cena excelente, en el círculo de su familia, escuchando al mismo tiempo el programa de la L. O. 2, recibió un urgente llamado telefónico.

—¿Quién habla? — preguntó bruscamente, perdiendo su usual cortesía ante la perspectiva de un trabajo nocturno.

—Arnbury — fué la respuesta. — Desde Paddington. Salgo para Cardiff dentro de pocos minutos. — La voz se hizo un murmullo. — Datchett, por Dios, no dejes entrar a nadie en el camarín de Granby hasta que yo vuelva. A nadie, bajo ningún concepto. ¿Me comprendes bien?

—Perfectamente. ¿Pero, a qué se debe eso?

—No me pidas detalles. Puede ser que me equivoque, pero no lo creo. De todas maneras cuida de que a nadie se le permita entrar allí. Especialmente de noche. ¿Comprendes?

—Te comprendo muy bien — repitió Datchett, perplejo. — Pero que me ahorquen si veo claro.

—Esto no interesa por el momento. Pero que no entre un alma en la pieza hasta que la abra yo mismo. De lo contrario, no me responsabilizo por lo que ocurra. Mi tren sale dentro de un instante. Hasta luego.

El jefe de policía decidió, dos días más tarde, que se sacara una serie de fotos del camarín o de sus muebles. Iba a utilizarse una lente de una potencia extraordinaria con la esperanza de que revelaría las más débiles impresiones digitales. En ausencia de Arnsbury encomendó la tarea a su colega Datchett.

Este informó a su superior de la extraña prohibición que le había sido hecha dos noches antes por Arnsbury, pero lo hizo con una sonrisa tal de incredulidad que el jefe no le dió importancia.

A las dos y media del mismo día, Datchett fracturó los sellos y abría la puerta de aquel templo de la muerte. A las tres menos once minutos, el fotógrafo oficial, al volver de una cámara obscura improvisada en la oficina del empresario, encontró a Datchett en el suelo, rígido. No se había oído nada. No había ningún indicio acerca de lo que pudiera ser la causa de su muerte. Pero, en sus rasgos, leíase el mismo horror inexplicable que en los del actor muerto.

Un telegrama oficial despachado inmediatamente a Arnbury, para informarle de lo ocurrido, obtuvo la siguiente respuesta:

"Previne Datchett antes de salir. Bajo ninguna circunstancia hasta que yo vuelva. Excepto para sacarlo, no toquen el cuerpo en manera alguna. Regreso tren especial. Sobre todo guarden camarín herméticamente sellado hasta que yo llegue. — Arnbury".

Arnbury entró en el Amperion Theatre acompañado de un extraño personaje. Un anciano, de cabellos blancos, de baja estatura, y con lentes, que llevaba un maletín con una colección de cosas curiosas, entre ellas un aparato niquelado de mangos largos muy parecido a un par de alicates de mordazas planas. Arnbury presentó al caballero a los jefes de Scotland Yard reunidos allí.

—El profesor Langdale — dijo. — Quizás la más alta autoridad en el mundo en su especialidad científica.

—¿Cuál? — inquirió el jefe de policía.

—Usted lo verá, señor, dentro de pocos momentos.

Sobre una mesa, donde había mezclado varios ingredientes extraños en un plato plano, el caballero de lentes tomó un panal de miel y lo desmenuzó encima de la mezcla. De pronto clavó en Arnbury sus suaves ojos azules. Había un ligero temblor de excitación en su voz.

—La miel, señores, es el mejor cebo para lo que buscamos. — Luego, dirigiéndose a Arnsbury: — Ensayaremos su teoría.

El detective sacó de su bolsillo posterior una pequeña linterna de lente gruesa. Acercándose a la puerta, dió vuelta a la llave y la abrió de par en par. Un haz de luz recorrió el piso y se detuvo en cada uno de los ángulos. No se veía nada. Dos o tres veces repitió la maniobra.

—Nada — dijo, por fin, con un acento de desengaño.

—Oh, sí — le contestó el profesor. — He notado una o dos señales muy vagas. Por favor, apague su linterna y démela. Que todos se queden afuera y apartados de la puerta, guardando un silencio absoluto.

Le vieron penetrar en la pieza, colocar el plato conteniendo la mezcla dulce y pegajosa en el centro del piso; luego, retroceder, quedando a la expectativa.

De repente, la luz volvió a iluminar la pieza. Se produjo la rápida fuga de una cosa que se alejaba del plato seductor, y un fuerte ruido del instrumento de mangos largos, que el profesor tenía en la mano.

—Un maravilloso ejemplar — exclamó el profesor, satisfecho.

—Simplemente colosal comparado con los insectos similares que he visto hasta ahora. Mi querido Mr. Arnbury, la ciencia zoológica le queda altamente agradecida por su, en este caso, sutil razonamiento. Mírenlo, señores. Mírenlo.

Así lo hicieron y confesaron que el largo reptil de rayas rojas y similar a un ciempiés ofrecía el espectáculo más desagradable del cual tenía conocimiento.

—En el nombre del cielo, ¿qué es esto? — preguntó el jefe.

—El más lindo ejemplar del escorpión de gorro del sur de Méjico y de América Central.

—¿Pero de dónde vino? — preguntó.

—Originariamente, del sur de Méjico o bien del Istmo centroamericano — informó concisamente el profesor. — Por favor, déme ese frasco de vidrio. El de la tapa perforada.

El subjefe entregó el frasco en cuestión, vió cómo el sabio guardaba en él el gigantesco insecto, y se volvió a Arnbury.

—¿Hemos de creer que este escorpión mató primero a Granby y luego a Datchett? —

La respuesta vino del prefesor:

—No — dijo en tono de autoridad. — Soy lego en criminología, pero sé que ningún ser humano ha sido picado fatalmente por el escor-

pión de gorro. En primer lugar, su picadura nunca es fatal; produce, a más, un estado de coma notablemente parecido a la muerte, que dura generalmente cinco días.

—El conocimiento de ese hecho le dió la seguridad de cómo se había intentado matar a Granby — explicó Arnbury.

—Por Dios, no hable con enigmas — gritó irritado el jefe. — ¿Cómo murió Granby?

—Fué muerto en la autopsia. Había sido picado por el escorpión, después de lo cual entró en el estado de coma rígida que sigue a la picadura y que es interpretado erróneamente por la muerte. Aun no había salido de la coma cuando los bisturíes de los médicos de la policía acabaron con él.

—¡Los médicos de la policía! — exclamó el jefe, horrorizado. — Espero que me dé los detalles, Arnbury.

—Supe que el hombre había vivido en el Oriente — dijo el detective. — Eso me sugirió una pista. Por la índole de la correspondencia encontraba en su poder, deduje que había estado en violento conflicto con una sociedad religiosa secreta de China, llamada el Tong del Tai-Feng. Habían atentado varias veces contra su vida, lo cual significa que la enemistad debía ser profunda. La atribuyo al saqueo de uno de sus templos. Una carta que descubrí entre los efectos del muerto revelóme que un hombre llamado Jim Bond había estado complicado con Tregonning o Granby en una fechoría cometida contra los amarillos. Este hombre había huído a Méjico, pero creía haber sido seguido. Decidí averiguar en seguida qué se había hecho de Bond. Mandé un cable a nuestro representante consular en Acapulco y recibí la siguiente contestación. — Y extrajo de su bolsillo un telegrama que leyó en voz alta:

"Jim Bond murió aquí en circunstancias misteriosas hace veinte años. Al ser exhumado el cuerpo con otros que debían ser trasladados al nuevo cementerio, se descubrió que había habido un terrible error. Bond había sido, indiscutiblemente, enterrado vivo. Con el cuerpo se encontró un gigantesco escorpión".

—Señores — agregó, guardando el cable en su bolsillo: — no había necesidad de examinar mucho esta habitación para comprender que ningún ser humano escaló la pared para matar a Granby. ¿Qué había ocasionado, pues, su muerte? ¿Una serpiente? Imposible: por una parte, no se podía controlar el reptil desde afuera, y por la otra, ¿dónde se habría ocultado aquí? Algún insecto debió haber servido de instrumento ejecutor de la sentencia. Yo sabía que los chinos son aficionados a domesticar y manejar toda clase de bichos venenosos. Además, me enteré que el escorpión de gorro comía madera y podía fácilmente abrir un agujero en el piso para esconderse. Por esta razón, la noche que partí a Cardiff previne a Datchett que no permitiese a nadie entrar en el camarín, especialmente de noche, cuando el animal, acicateado por el hambre, podía salir de su escondrijo y atacar. Cuando se me ocurrió que el verdadero asesino era un insecto consulté al profesor Langdale. El profesor pensó que debió ser algún escorpión, pero, debido a lo repentino de la muerte de la víctima, no creyó que fuese uno de gorro. Cuando le mostré el cablegrama de Méjico, comprendimos en seguida lo que había ocurrido. Habían utilizado el escorpión de gorro con un fin diabólico. Además, el mismo hombre que causó la muerte de Bond era culpable de la de Granby o Tregonning. Había sido delegado por su Tong para realizar su venganza y no abandonó la persecución hasta haberla conseguido.

JOHN G. BRANDON

EL GRILLO

A la sombra de una parra
y en el hueco de un ladrillo,
ha empezado un viejo grillo
a preparar su guitarra.

Con aquel pobre instrumento
de una sola cuerda, toca
acompañando a su loca
canción en el mismo acento.

Y oculto bajo el ladrillo,
con aquella idea fija,
gira la única clavija
tocando el mismo estribillo.

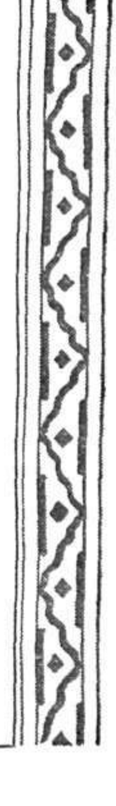
Empieza y termina así
(siempre la misma canción
y con igual diapasón)
cantando su cri, cri, cri...

Es el solitario asceta
que con las pampas se aduna
y, de tanto amar la luna,
se ha convertido en poeta.

El ama los pajonales,
las llanuras dilatadas,
las pajizas enramadas
y las noches estivales.

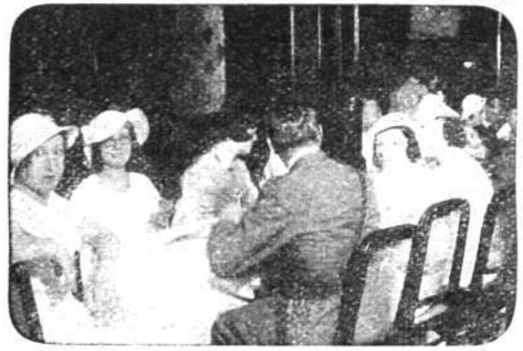
Y, en el cardal o en la choza,
el grillo humilde y feliz
entona su cri, cri, cri...
que es siempre la misma cosa.

CLODOMIRO DE CABOTEAU



NOTAS SALIENTES

ENTRE RIOS



Una mesa, en la fiesta con que fueron agasajados en Paraná los tenientes coroneles Tocagni y Echegoyen y sus esposas.



Personas que asistieron al baile ofrecido por el Centro Empleados de Comercio en honor de los delegados que actuaron en pro del sábado inglés.

CORRIENTES



La señorita de Brisco Capurro y el doctor Lorenzo, en la fiesta realizada en el Club de Regatas Corrientes.



Las señoritas de Vidal Breard y los señores Méndez Camogli y Desner, en un intervalo del baile, en la citada fiesta.



Las señoras de Gómez, de Contte y de Balbastro, y los señores Gómez, Contte y Balbastro, en la terraza del mencionado club.

CORDOBA



El quiosco de la suerte, con las niñas que lo atendieron, en el baile del Club Social San Martín.



Una pareja indiferente a la música bailable en la fiesta social realizada hace poco en Unquillo.



Niñas que tuvieron a su cargo uno de los quioscos en la querm..se organizada por el Hindú Club.

CHACO



Ante uno de los quioscos, en la quermese realizada con todo éxito en el Club del Progreso, de Resistencia.

TUCUMAN



En la cancha del frontón Tucumán, durante el baile organizado por los dirigentes de dicho frontón.

DEL INTERIOR

ENTRE RIOS



Parte del personal docente de la Escuela Normal Nacional, en el homenaje a los profesores Eduardo J. Ortiz y Martiniano D. Bernard, que se jubilaron.




Señoritas y caballeros que asistieron al lunch servido con motivo del cumpleaños de la señorita Wenceslada F. Elizalde.

MENDOZA



En la cena de beneficencia Pro Liga Antituberculosa. Señoritas de Funes Villanueva y señores Touza, Guevara, Novoa y Boyd.



Una de las mesas en la animada fiesta social realizada por el motivo expuesto al pie de la foto anterior.



Señoritas de Walker y de Rankin, y señores Walker y Gee, en el baile de carácter benéfico a que hemos aludido.

SAN LUIS



Grupo de niñas de la sociedad puntana en la fiesta motivada por las bodas de plata de los esposos Fernández-L'Huiller.



Otro aspecto de la recepción que los esposos Fernández-L'Huiller ofrecieron en su residencia particular.



Parte de la selecta concurrencia que se congregó en la casa de los esposos Fernández-L'Huiller, los que fueron muy agasajados.

BUENOS AIRES



Algunos de los concurrentes al baile organizado por la Asociación Cultural de Jóvenes de Quilmes en el palacio municipal.

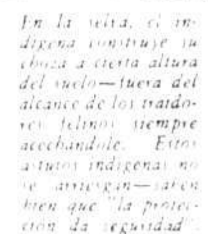
SALTA



Personas que realizaron una cabalgata entre Rosario de la Frontera, los Cerrillos y Río Ancho.


Dicho y hecho
Por Caballé
El lenguaje de los pájaros
—Cuando está enjaulado, canta ¡Viva la libertad! Si se escapa y no sabe ganarse la vida, canta ¡Viva la jaula! Siempre canta.
—Los pájaros son los precursores de todos los partidos políticos.
Presentación inútil
—Por fin me presentaron al señor Mitre y Vedia. Y no me hizo caso, diciéndome que el señor Mitre no admitía recomendaciones del señor Vedia y que el señor Vedia no quería pedirle nada al señor Mitre.
Ha probado algo
Melo. — Ha probado su inutilidad la Liga de las Naciones.
Saavedra Lamas. — Perfectamente. Si ha probado que es inútil, ya ha probado algo útil.
En la redacción
—¿Qué le dijo el ministro?
—Me dijo que era enemigo de hacer declaraciones y que, por consiguiente, no tenía nada que añadir a lo que no ha dicho.
—Es un buen tema. Puede escribir una columna sobre eso.
El Vice en Londres
—El general Roca regaló un riquísimo recado al coronel inglés Mac Clymont. El hijo de éste se lo ha regalado ahora al hijo del general Roca. Y el hijo del general Roca se lo ha regalado al príncipe de Gales.
—¡Muy bien! Así triunfa la cortesía y el recado no sale de Inglaterra.
Sabiduría
—Cuando está en la oposición no está conforme con el gobierno. Y cuando está en el gobierno, no está conforme con la oposición.
—La disconformidad es el principio de la sabiduría.
—Mirado así, todos los políticos son sabios.

La protección da seguridad


En la selva, el indígena construye su choza a cierta altura del suelo—fuera del alcance de los traidores felinos siempre acechándole. Estos astutos indígenas no se arriesgan—saben bien que "la protección da seguridad".

Proteja Ud. a su motor, teniéndolo fuera del alcance de la FRICCION, *usando* "STANDARD" MOTOR OIL

Un enemigo de garras agudas se halla siempre esperando el momento de atacar al motor de su automóvil: ¡la FRICCION que no perdona!, pero —

"La protección da seguridad". Con "Standard" Motor Oil en el cárter, su motor se encuentra fuera del alcance de la fricción. Este lubrificante de calidad comprobada reduce de tal forma la posibilidad de que surjan averías causadas por la fricción, que compensa su costo por la tranquilidad que proporciona al automovilista que lo usa.

Conozca usted mismo la seguridad que brinda el "Standard" Motor Oil. Comience hoy mismo a usar este magnífico lubrificante y, después, vacíe su cárter y rellénelo con "Standard" Motor Oil a intervalos regulares.

Use Wico "Standard" – es nafta Argentina

"STANDARD" MOTOR OIL

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS